



**INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS**

ECONOMIA

Nº 66



Sistema Integrado de Bibliotecas Biblioteca digital UCE

Calle Jerónimo Leyton y Gato Sobral – Cda. Universitaria
+593 2230757 ext: 808 biblioteca.general@uce.edu.ec

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta del mismo.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación Art. 212 numeral 9, Literal ii “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y literal vii “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

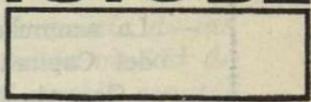
Este libro está disponible físicamente en:

BIBLIOTECA		PISO	
		ESTANTE	
		BANDEJA	
CONVENIO INTERINSTITUCIONAL		UNIVERSIDAD	

28 JUL. 1976

economía

REVISTA DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS



66

MAYO DE 1976



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Facultad de Ciencias Económicas

SUMARIO

EDITORIAL 3

ENSAYOS Y ARTICULOS

- La acumulación de Capital en la Formación Social del Capitalismo 7
- Gerardo Aceituno Puga 7
- Algunas Consideraciones sobre el Problema Inflacionario
- Victor Dinamarca 36
- América Latina y la Lucha Económica del Tercer Mundo
- Pedro Vuskovic 48

OPINIONES

- Primer Congreso de Economistas del Tercer Mundo 70

DOCUMENTOS

- Estudio Sociológico de Velasco Ibarra
- Eloy Morán Morillo 75
- Imperialismo y Subdesarrollo en América Latina
- Manuel Agustín Aguirre 95
- La Ecuación Marxista de Reproducción y la Economía Moderna
- Michael Kalecki 124

DIRECTOR: José Dávalos

Para todo lo relacionado con esta publicación dirigirse a:

Instituto de Investigaciones Económicas

de la Universidad Central

Apartado 1088

Quito - Ecuador

Editorial

El Consejo Nacional de Facultades de Economía de las Universidades Estatales del País, reunido en la ciudad de Cuenca el 27 de marzo, acuerda dirigirse al pueblo ecuatoriano y al Consejo Supremo de Gobierno para expresar lo siguiente:

1.— *El Pueblo del Ecuador a través de sus organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles, artesanales, partidos políticos revolucionarios, Universidades, etc. ha expresado al Gobierno Nacional sus puntos de vista sobre los diversos problemas que lo afectan y que han determinado sus precarias condiciones de existencia. Asimismo, ha señalado categóricamente a los responsables del desastre nacional: las oligarquías criollas y el imperialismo, así como ciertos burocratas incondicionales puestos a su servicio.*

La clase trabajadora el 13 de noviembre pasado con motivo de la huelga nacional que decretara, planteó su pliego de aspiraciones resumidas en 9 puntos, entre los que se destacan el alza general de sueldos y salarios y la elevación del salario mínimo vital a \$ 3.000 mensuales, la aplicación inmediata del Art. 25 de la Ley de Reforma Agraria que revierta al Estado las tierras incultas y deficientemente cultivadas; la derogatoria de los decretos anti-obreros; la nacionalización del petróleo en todos sus aspectos; la nacionalización de la distribución de los artículos de primera necesidad; etc.

Por su parte, las Facultades de Economía del país y su Consejo Nacional, asimismo en múltiples estudios, tesis de grado, pronunciamientos públicos, etc. ha manifestado su posición de defensa de los intereses del pueblo y la Nación y por el Progreso Social y la Liberación Nacional.

Hoy ratifica esa posición y se solidariza totalmente con la clase trabajadora y sus aspiraciones planteadas unitariamente y bajo su decidida acción de lucha antimperialista, antifascista y por las transformaciones revolucionarias del país. Asimismo demanda del Gobierno Nacional una respuesta favorable a tales aspiraciones.

2.— *El Consejo Nacional expresa ante la opinión pública, que la actual inercia gubernamental es contraria a la ratificación oficial de la Filosofía y Plan de Acción del Gobierno de las Fuerzas Armadas por parte del actual Consejo de Gobierno. Esto, sin lugar a dudas, ha servido de estímulo para que los grupos oligárquicos, las compañías imperialistas y sus más caracterizados voceros, redoblen su ataque a la Reforma Agraria; a las empresas estatales establecidas como CEPE, ENAC, ENPROVIT; a la política petrolera de contenido nacionalista y contra la permanencia del país en la OPEP y por la rebaja del precio del petróleo a favor de la Texaco-Gulf; asimismo, han exclamado contra el movimiento sindical y a favor de la soberbia patronal. En suma, hay un repunte a la oligarquía y un apuntalamiento oficial a esa postura, que permite inclusive que agentes de la Dictadura fascista de Pinochet ingresen al país, como es el caso del Ministro de Economía, Sergio de Castro; para conducir al Gobierno a una posición contraria a los avances registrados por los países del Pacto Andino en materia de control al capital extranjero y a la acción de las empresas transnacionales.*

3.— *El Consejo reconoce como un rasgo positivo de la acción del régimen, indudablemente, la política petrolera progresista iniciada con Jarrín Ampudia, que incrementó espectacularmente los ingresos fiscales. Sin embargo, frente a la presión y chantaje de las compañías petroleras posteriormente se ha retrocedido clamorosamente: durante 1975 se concedió una rebaja de 40 centavos por barril de petróleo; se soportó, contemplativamente, una baja de la producción originada en supuestas dificultades de colocación del*

crudo en el exterior; se desconoció el acuerdo logrado en la OPEP de subir en un 10 por ciento el precio del barril, elevándolo tan sólo en el 4 por ciento; se ha mantenido una actitud diletante frente al sabotaje que realiza el consorcio de Texaco-Gulf en las instalaciones de los yacimientos petroleros como la falta de mantenimiento y el estancamiento de las inversiones. Estos hechos, conforman una mínima parte de la larga lista de violaciones de ese Consorcio a la Ley de Hidrocarburos, boicot a la producción, comercialización, industrialización, etc. y constituyen la línea política de las transnacionales que hacen tabla rasa de la soberanía de nuestros pueblos. La Texaco-Gulf obtiene en nuestro país, beneficios por barril muy superiores a los otros países donde opera. Así, hasta 1974, la inversión realizada por el consorcio alcanzó a 168.0 millones de dólares, mientras las utilidades, a ese mismo año, llegaron a 288 millones. Mas, esto no ha sido suficiente para saciar el apetito voraz de enriquecimiento de los nuevos conquistadores y hoy se exige, se chantajea (rescindir el contrato si no se aceptan sus pretensiones), por lograr una rebaja de 1.05 dólares por barril en la participación fiscal. De ceder el Gobierno a estas veleidades de la empresa, tal participación se reduciría anualmente en 51.700.000 dólares.

Los hechos señalados demuestran cateóricamente el enorme poderío que tienen las empresas multinacionales, para presionar sobre la política gubernamental; pero demuestran también, la necesidad que tiene el país y por eso nos pronunciamos categóricamente de que el Estado ecuatoriano proceda al control estatal absoluto de la producción, transporte, comercialización e industrialización de los hidrocarburos. Esta debe ser la política del Ministerio de Recursos Naturales y de ser así, contará con el masivo apoyo de las fuerzas populares del país.

Los países miembros de la OPEP han emprendido una política nacionalista de rescate de sus recursos, demostrando de esta manera la posibilidad que tienen de controlar las

actividades petroleras, y echando por tierra los mitos creados por el imperialismo en asocio con los grupos dominantes criollos, de que nuestros pueblos son incapaces técnica y financieramente de afrontar la conducción de todas las fases de la actividad petrolera.

A pesar de tal boicot y de la permanente presión de las cámaras de producción y a pesar de la actitud antipatriótica de los partidos políticos tradicionales, CEPE ha demostrado que el Estado ecuatoriano está en capacidad de asumir el control de dicha actividad.

4.— Finalmente expresamos, como la mayoría de Universidades y todo el pueblo del Ecuador, que a despecho de quienes pugnan por entretener y enredar al país con nuevos sainetes pseudo-constitucionalistas, shows electoreros y plebiscitarios, etc. la necesidad de emprender por el camino de las transformaciones estructurales que permitan a la población mejorar sus condiciones de vida y al país aprovechar sus enormes riquezas naturales en un marco de autonomía y progreso.

En ese contexto y con los sectores populares como factor determinante de las grandes decisiones nacionales y con el pueblo como base fundamental y única para los cambios que el país exige, el advenimiento de un nuevo orden institucional es inminente, amén de indispensable, para consolidar las conquistas que se logren y el desarrollo económico y social de manera sostenida.

La acumulación de Capital en la Formación Social de Capitalismo atrasado (*)

Gerardo Aceituno Puga (**)

A.— *Introducción: El proceso de acumulación de capital.*

La superación de la contradicción hombre - naturaleza impone a los hombres la necesidad de un proceso de trabajo a fin de proveerse de los valores de uso que requieren. En tal sentido, el proceso de trabajo se entiende como la aplicación del trabajo productivo sobre un objeto de trabajo para generar un producto. Sin embargo, dado que en el proceso de trabajo se consumen medios de producción y medios de consumo será preciso que para reiniciarlo se reponga lo consumido, de lo cual se encarga el mismo proceso de trabajo. Los valores de uso creados por éste irán a reponer los valores de uso gastados o consumidos en el mismo. Si bien lo anterior constituye una ley general para todos los Modos de Producción, una exigencia del proceso de reproducción sean cuales fueren las relaciones sociales establecidas, para el Modo de Producción Capitalista cambiarán las formas que asume el proceso de trabajo manteniéndose sin embargo el contenido. Es así como el trabajo productivo asume la forma de fuerza de trabajo asalariada, lo que transforma al proceso de trabajo en proceso de producción,

(*) Colaboración del autor para la revista. Es primera parte del ensayo: "La Acumulación del Capital en el Ecuador desde la Colonia a la Declinación del Cacao".

(**) Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la U. de Cuenca.

entendido éste como la unidad de proceso de trabajo y proceso de valorización, de creación de valor en virtud del uso del valor de uso de la fuerza de trabajo. Finalmente, como resultado del proceso de producción tenemos la mercancía, valores de uso destinados al intercambio. Nuevamente a este nivel, dado que el proceso de producción es la síntesis de creación y consumo de valor, para reiniciarlo y dar curso al proceso de reproducción, se requiere que el valor creado vaya a reemplazar al valor consumido. Dicho reemplazo puede ser en defecto, propiamente tal o en exceso, lo que dará origen a la reproducción restringida, simple o ampliada, respectivamente.

El estudio del proceso de producción asume que en un momento inicial, el capitalista parte con una suma de dinero "D", es decir parte con un capital bajo la forma de dinero o "capital - dinero" con el cual compra un conjunto de mercancías "M", medios de producción y fuerzas de trabajo. Luego la masa de capital - dinero D, aparece bajo la forma de capital - productivo M, el cual debe destinarse a ser consumido productivamente en la esfera de la producción.

El consumo productivo de los medios de producción se manifiesta como desgaste de los mismos, reapareciendo en la mercancía como valor traspasado por la fuerza de trabajo, capital constante. De otra parte el consumo productivo de la fuerza de trabajo se realiza haciendo uso del valor de uso de ésta, vale decir a través de su movimiento crea valor, en primer lugar para reproducir el propio, capital variable y posteriormente añadiendo valor por sobre su valor, plusvalía.

Como resultado del proceso de producción tenemos un "capital - mercancía" que desde el punto de vista de su valor se descompone en:

$$M = C + V + P, \text{ donde:}$$

M = Capital - Mercancía.

C = Capital Constante.

V = Capital Variable.

P = Plusvalía.

La realización de la mercancía o su venta, esto es la transformación del Capital - Mercancía "M" en Capital - Dinero "D" crea las condiciones materiales para el proceso de reproducción, toda vez que con el importe de la venta, el capitalista recupera su capital inicial desembolsado quedándole un remanente, la masa de plusvalía de la cual destina una parte a su consumo, consumo capitalista, añadiendo el resto a su capital inicial. Al proceso de transformación de parte de la plusvalía realizada en nuevo capital inicial se denomina "Acumulación de Capital", siendo esta la forma específica que asume el estudio del proceso de reproducción del Modo de Producción Capitalista.

La reproducción capitalista reproduce en forma simultánea relaciones sociales y mercancías. Unas y otras son origen y resultado del movimiento del mismo régimen de producción. De lo anterior se deduce que es imposible separar el estudio de la producción de mercancías respecto de las relaciones sociales que supone y que resultan. Mercancías y "efectos" sociales son partes de un único y mismo movimiento del capital, esto es de la acumulación de capital.

Precisado el concepto, en lo que sigue nos ocuparemos de la mecánica del proceso de acumulación a sucesivos niveles de abstracción.

En primer lugar, estableceremos un modelo simple de relaciones que den cuenta del proceso de acumulación de capital al mayor nivel de abstracción, el que se corresponde con el Modo de Producción Capitalista.

Finalmente, modificaremos el modelo anterior a fin de aprehender la modalidad específica de acumulación de una formación económica social de capitalismo atrasado que no haya enfrentado proceso significativo alguno de instauración.

B — *El proceso de acumulación de capital a nivel del Modo de Producción Capitalista.*

En la primera parte de nuestro análisis trabajaremos con un modelo sencillo. Supondremos un sistema económico cerrado y en el que no hay gastos ni recaudaciones fisca-

les. Existen sólo dos clases sociales, capitalistas y asalariados tal que el ingreso de estos últimos se corresponde con su consumo, no ahorran. Bajo estos supuestos el ahorro total será igual al ahorro capitalista proveniente de la plusvalía social.

Subdividiremos a la economía en dos sectores, ramas o departamentos. El Departamento I produce medios de producción y el Departamento II medios de consumo. Asumimos que ambos estarán verticalmente integrados de manera que incluimos a las mercancías desde su primera etapa de producción. Así la producción de materias primas y combustibles se distribuirá entre ambos sectores de acuerdo con el uso que se haga de ellas en la producción de bienes finales, por lo que desaparece un primer componente del valor de la mercancía, el capital constante circulante.

El valor agregado bruto de cada departamento se subdivide en Consumo que incluye tanto el consumo asalariado, capital variable, como el consumo capitalista, aquella parte de la plusvalía que resta de la acumulación. Y ahorros que incorpora tanto el capital constante fijo como la parte acumulada de la plusvalía. En consecuencia se trata de ahorros brutos al incluirse la depreciación de la maquinaria y equipo.

Es decir hemos transformado:

$$M = C + V + P, \text{ donde:}$$

M = Capital - Mercancía, ya sea medio de producción del Depto. I o medio de consumo del Depto. II.

C = Capital Constante, "fijo" o depreciación (CC_1) y "circulante" o importe por materias primas, combustibles y lubricantes (CC_2).

V = Capital Variable, por el supuesto mencionado igual al consumo asalariado.

P = Plusvalía, de la cual una parte se consume, consumo capitalista y lo que resta se acumula.

En: $VAB = C + A$, donde:

VAB = Valor Agregado Bruto del Depto. I que produce medios de producción y Depto. II que produce medios de consumo.

C = Consumo, asalariado y capitalista.

A = Ahorros Brutos, incluye la plusvalía no consumida y la depreciación o capital constante fijo.

Nótese cómo el capital constante circulante no tiene contrapartida explícita como consecuencia del supuesto de integración vertical.

De lo anterior se desprende que el Depto. I produce medios de producción tanto nuevos, inversión neta, cuanto para reponer el desgastado, depreciación. Al incluir además la acumulación de stocks el valor agregado bruto de este Depto. corresponde a la Inversión Bruta. Por su parte, el Depto. II produce medios de consumo tanto para capitalistas cuanto para asalariados.

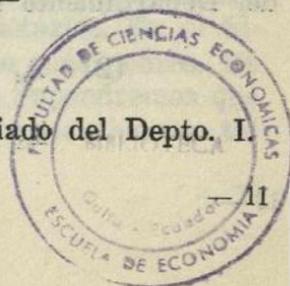
En esencia, la transformación efectuada nos ha permitido pasar de la división del capital-mercancía por su valor, capital constante, capital variable y plusvalía, a su división desde la perspectiva del valor de uso, medios de consumo y medios de producción. Esto es, como recurso lógico perderemos temporalmente la perspectiva social histórica para manejar valores de uso cuyo contenido es mucho más general y abstracto.

Para profundizar en el análisis parece conveniente re-identificar el conjunto de variables en el marco del siguiente agregado:

Depto. I	Depto. II	
C_1	C_2	C
A_1	A_2	A
I	C	Y

Donde:

C_1 = Consumo capitalista y asalariado del Depto. I.



- C_2 = Consumo capitalista y asalariado del Depto. II.
 A_1 = Ahorro Bruto del Depto. I.
 A_2 = Ahorro Bruto del Depto. II.
 C = Consumo Total.
 A = Ahorro Total.
 C = Consumo. VAB del Depto. II.
 I = Inversión. VAB del Depto. I.
 Y = VAB Total.

Derivemos la relación básica de intercambio entre los dos departamentos para un período dado. Capitalistas y asalariados del Depto. II consumen parte del VAB del departamento I, esto es la magnitud C_2 , el resto A_2 , corresponden a los ahorros brutos que están materializados en forma inmediata por mercancías medios de consumo. Este capital-mercancía tendrá que realizarse, venderse para que se transforme en capital - dinero, tal que de una parte cubra la depreciación y de otra se agregue como nuevo capital - dinero inicial susceptible de transformarse posteriormente en nuevo capital - productivo y así reiniciar el proceso de producción. Serán los capitalistas y asalariados del Depto. I los que demandarán el excedente físico de medios de consumo del Depto. II. Es decir:

$$(1) C_1 = A_2, \text{ donde:}$$

C_1 = Demanda de medios de consumo para capitalistas y asalariados del Depto. I que se ejerce con capital - dinero.

A_2 = Medios de consumo excedentarios, por sobre las necesidades del Depto. II. Oferta extra-departamental de este tipo de capital - mercancía.

Si a la igualdad anterior se agregan los ahorros brutos del Departamento I A_1 , se tiene:

$$(2) A_1 + C_1 = A_2 + A_1, \text{ donde:}$$

$$A_1 + C_1 = I, \text{ y:}$$

$$A_1 + A_2 = A, \text{ luego:}$$

$$(3) \quad I = A.$$

Que nos expresa que parte del capital-dinero ahorrado A, se ha destinado a/o invertido en nuevo capital-productivo I. Mejor aún, la plusvalía no consumida se ha realizado completamente, se ha transformado en capital-dinero (por la ecuación 1) y este capital-dinero se ha destinado a la compra de capital-productivo (por la igualdad 3). Es decir, se ha operado la transformación de la plusvalía en capital, se ha efectuado la acumulación de capital que al poner en movimiento una mayor cantidad de fuerza de trabajo, no sólo permitirá reproducir ampliamente mercancías, sino a la relación social de producción misma, capitalista-asalariado.

El modelo planteado constituye una abstracción lógica, punto de partida para analizar el proceso de acumulación de capital a menores niveles de abstracción, por ejemplo, Formación Social Capitalista Atrasada en general, Formación Social Ecuatoriana en particular. Se avanzará hacia una mayor concreción eliminando supuestos restrictivos, lo que involucrará una complicación sucesiva en términos de variables y relaciones con respecto del modelo de acumulación expuesto al nivel de Modo de Producción Capitalista.

C.— *El proceso de acumulación de capital en la Formación Económico-social de capitalismo atrasado.*

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Introduzcamos las siguientes modificaciones:

i) Dado que se trata de una formación económico-social "dominantemente capitalista", supondremos que existen capitalistas, asalariados y pequeños propietarios. En el último grupo están incluidos los campesinos más pobres, los artesanos, los pequeños comerciantes, etc. Supondremos que ni los asalariados ni los pequeños propietarios ahorran tal

que su consumo es igual a su ingreso. Aunque el supuesto de que este grupo no ahorra es real, pudiera ocurrir que gastasen más de lo que perciben, esto es especialmente cierto en relación a los campesinos más pobres. Para mayor sencillez prescindiremos de considerar esta posibilidad suponiendo que los trabajadores y los pequeños propietarios consumen todo su ingreso. Bajo este supuesto, el ahorro total es igual al ahorro de los capitalistas provenientes de la plusvalía socialmente creada.

ii) Dado que se trata de una formación económico-social "atrasada", el modelo más simple —a este segundo nivel de abstracción— debe contemplar a la formación económico-social desde su comienzo histórico lógico mismo como abierta, es decir en relación estructural con la formación económico-social de capitalismo avanzado.

Veamos las consecuencias en el modelo inicial planteado de la introducción de la primera modificación, esto es existencia de pequeños propietarios.

Asumamos que el Depto. I, productor de medios de producción es "dominantemente" capitalista y el Depto. II, productor de medios de consumo es "dominantemente" pre-capitalista, es decir la esfera de la producción está bajo propiedad de pequeños propietarios. Supongamos además que el pequeño propietario campesino es propietario íntegro de la tierra y que en toda la formación social no se pide capital-dinero a préstamo. Esto nos permitirá omitir inicialmente a las fracciones rentista y bancaria.

En tales circunstancias el significado de los agregados del Depto. I no se alteran sensiblemente en términos de su origen. El destino de su valor agregado se repartirá en medios de producción para sí mismo y para el Depto. II que produce medios de consumo. Este Depto. altera radicalmente su significado. Los ahorros brutos A_2 se subdividirán en depreciación o capital constante fijo, CC_{12} y plusvalía creada —en rigor excedente— por los pequeños propietarios ubicados en la esfera de la producción, pero que es realizada y por tanto apropiada por una particular fracción de la clase capitalista que controla la esfera de la distribución, se trata de la burguesía comercial. El consumo

C_2 , estará constituido por el consumo pequeño-propietario y por el consumo capitalista de esta burguesía comercial.

De lo anterior se deduce que el excedente físico de medios de consumo del Depto. II A_2 , está conformado por la depreciación de este Depto. CC_{12} y por la ganancia comercial $A_2 - CC_{12}$. La expresión material directa de A_2 es de capital-mercancía, medios de consumo que se transforman en capital-dinero al venderse a los asalariados y capitalistas del Depto. I C_1 . Nuestra igualdad inicial (1) queda como sigue:

$$(1') C_1 = CC_{12} + (A_2 - CC_{12}), \text{ donde:}$$

C_1 = Consumo de capitalistas y asalariados del Depto. I.

CC_{12} = Capital constante fijo del Depto. II.

$A_2 - CC_{12}$ = Ganancia Comercial de la fracción de la burguesía que distribuye el capital-mercancía del Depto. II.

Si a la igualdad anterior (1') se le agregan los ahorros brutos del Depto. I A_1 , se tiene:

$$(2') A_1 + C_1 = A_2 + A_1, \text{ es decir:}$$

$$(3') I = A$$

¿Cuál es la naturaleza del proceso de acumulación?, ¿cómo se desenvuelve la reproducción? La estructura planteada se desenvuelve sin dinámica, lo hace en términos de reproducción simple. En particular, el Depto. II se encuentra estagnado, la plusvalía generada por el pequeño propietario y apropiada por la burguesía comercial fluye permanentemente de este Departamento, no encontrando posibilidades reales de acumulación, dado que el Depto. I en la medida en que su reproducción simple cubre las necesidades de depreciación del Depto. II no las ofrece. Esto es, la estructura lógica esbozada está sometida a contradicciones que necesariamente la rompen, lo que demuestra la necesidad lógica de incorporar en forma simultánea el sector ex-

terno para darle viabilidad histórica. En otros términos, si históricamente no se ha observado este estancamiento es porque la formación económica-social "nace" abierta. Lo anterior nos exige volver por el mismo camino que hemos incorrectamente en términos lógicos recorrido y replantear la modalidad de acumulación en la formación económica-social atrasada incorporando en forma simultánea las dos modificaciones introducidas en relación al proceso de acumulación a nivel del Modo de Producción Capitalista.

LA MODALIDAD ESPECIFICA DE ACUMULACION

Asúmase que el Depto. I abastece la demanda externa y opera bajo relaciones capitalistas de producción. Por su parte el Depto. II abastecerá la demanda interna y operará bajo relaciones pre-capitalistas de producción.

Es necesario precisar que el Depto. I está íntegramente bajo el control del capital "nativo", es decir se encarga tanto de la producción como de la distribución de mercancías. El valor de uso de éstas puede tener cualquier carácter, menos el de medios de producción (i.e. productos agrícolas, mineros, etc.). Como contrapartida de las exportaciones se importan inicialmente — sólo medios de producción. Se asume además una balanza equilibrada. Por su parte el Depto. II provee de medios de consumo para capitalistas, asalariados y pequeños propietarios. En consecuencia el agregado queda como sigue:

Depto. I	Depto. II	
C_1	C_2	C
A_1	A_2	A
$X (= M = I)$	C	Y

Donde:

- C_1 = Consumo capitalista y asalariado del sector que abastece la demanda externa.
- A_1 = Ahorros brutos del capital nativo que abastece la demanda externa y que se apropia tanto de la ganancia de explotación como de la ganancia comercial.
- X = Volumen de exportaciones, supuestas de igual magnitud que el volumen de importaciones M , de medios de producción I .
- C_2 = Consumo del pequeño propietario que abastece la demanda interna y de la burguesía comercial ubicada en la esfera de la distribución.
- A_2 = Ahorros brutos creados por el pequeño propietario y apropiados por éste en la magnitud de la depreciación CC_{12} y por la burguesía comercial en la magnitud de la ganancia comercial $A_2 - CC_{12}$.

La diferencia esencial con la situación anterior es que el Depto. I no produce directamente medios de producción, sino que se provee de éstos a través de las importaciones que el mismo Depto. permite financiar. El sector externo las oficia de función de producción que "transforma" no medios de producción (exportaciones) en medios de producción (importaciones). Nuestra igualdad (1') queda como sigue:

$$(1'') \quad C_1 = CC_{12} + (A_2 - CC_{12}), \text{ donde:}$$

C_1 = Consumo capitalista y asalariado del sector que abastece la demanda externa.

CC_{12} = Depreciación de las herramientas utilizadas por el pequeño productor que produce para la demanda interna.

$A_2 - CC_{12}$ = Ganancia Comercial de la fracción comercial de la burguesía que distribuye las mercancías del pequeño productor.

Esto significa que tanto el importe por depreciación como la ganancia comercial, CC_{12} y $(A_2 - CC_{12})$, se transformarían en capital-dinero en virtud de la demanda que por capital-mercancía medios de consumo ejercen los capitalistas y asalariados del sector externo C_1 .

Si a la igualdad anterior (1''), se le agregan los ahorros brutos del departamento que abastece la demanda externa A_1 , nos queda:

$$(2'') \quad A_1 + C_1 = A_2 + A_1, \text{ pero:}$$

$$A_1 + C_1 = X = M = I, \text{ luego:}$$

$$(3'') \quad X (= M = I) = A.$$

Que nos indica que el capital-dinero A , constituido por la ganancia de explotación y comercial del Depto. I y por la depreciación y ganancia comercial del Depto. II se transforma en capital productivo a través de la importación de maquinaria y equipo M . Constituyéndose ésta en la modalidad específica "inicial" de acumulación de capital de la formación económica-social de capitalismo atrasado.

Esto significa, desde una perspectiva de modelo de "crecimiento" que todas las variables fundamentales están determinadas y amarradas a la tasa de crecimiento de las exportaciones. Distinta será la situación para una formación social avanzada para la cual el crecimiento estará determinado por la expansión de la población para la escuela neoclásica (i. e. R. Solow), por la innovación tecnológica para la corriente post-keynesiana (i. e. E. Domar y A. Harrod) o por la distribución del ingreso para la escuela "de Cambridge" (i. e. N. Kaldor), en síntesis, factores que determinan la expansión del mercado interno.

REFORMULACION DEL MODELO

Antes de examinar la dinámica que se corresponde con la modalidad específica de acumulación, parece conveniente alterar algunos supuestos. En particular:

i) hasta ahora, ha sido el Depto. II el que ha provisto de medios de consumo para todas las clases sociales que intervienen en el modelo. En lo que sigue, adoptemos la hipótesis que el consumo capitalista C_k , es suministrado por el exterior ha través de las importaciones, de tal manera, la canasta de importaciones estará constituida por medios de producción I y por medios de consumo para capitalistas C_k . Como contrapartida, el Depto. II producirá medios de consumo sólo para asalariados y pequeños propietarios C_w . Con esto alteramos el contenido de las variables que participan del agregado, el consumo capitalista de cada departamento "lo sacamos" del agregado consumo C , por lo que nos restará sólo el consumo asalariado y pequeño propietario. Esto es:

$$C - C_k = C_w = W$$

El mismo que "agregamos" a los ahorros brutos A , resultándonos las ganancias brutas P , es decir:

$$A + C_k = P$$

ii) Se asumirá finalmente, sólo desde un punto de vista lógico-formal, que el valor de uso depreciado en el Depto. II, CC_{12} , está compuesto por valores de uso del mismo departamento, vale decir medios de consumo para asalariados y pequeños propietarios.

En otras palabras, por i) el consumo capitalista pasa de tener origen nacional a ser importado y por ii) el importe de la depreciación del Depto. II pasa de ser importado a ser nacional. En ningún caso las alteraciones planteadas en orden a darle un mayor realismo a la formulación invalidan las conclusiones alcanzadas, por el contrario las refuerzan. Naturalmente la conformación de un Depto. Fabril —que se discute posteriormente pero que no se introduce en el modelo— revertirá en alguna medida las alteraciones señaladas.

Los agregados nos quedan como sigue:

Depto. I	Depto. II	
W_1	W_2	W
P_1	P_2	P
$X (= M = I + C_k)$		Y
	C_w	

Donde:

W_1 = Masa de salarios del sector que abastece la demanda externa.

P_1 = Masa de ganancias brutas, de explotación y comercial del capital nativo que abastece la demanda externa.

W_2 = Masa de ingresos de los pequeños propietarios que abastecen la demanda interna.

P_2 = Masa de excedente creado por los pequeños propietarios que abastecen la demanda interna y apropiado por la burguesía comercial.

X = Nivel de exportaciones Fob., o valor agregado del Depto. I, las que se asumen igual al nivel de importaciones M y que se descomponen en medios de producción I y medios de consumo para los capitalistas C_k .

C_w = Medios de consumo para asalariados y pequeños propietarios.

P = Excedente creado por los pequeños propietarios y plusvalía generada por los asalariados, apropiada en su conjunto por la burguesía bajo las formas de ganancia comercial y de explotación.

Las relaciones fundamentales que se desprenden de los agregados son las siguientes:

$$(1''') \quad P_2 = W_1$$

Esto significa que la fracción comercial de la burguesía transforma en dinero el excedente creado por los peque-

ños propietarios (P_2) a través de la venta o realización del valor de uso del Depto. II a los asalariados del Depto. I por el importe de su masa de salarios (W_1). Para todos los efectos posteriores, este excedente transformado en dinero la burguesía comercial lo pone a funcionar como ganancia comercial.

Si a la igualdad (1''') se le agrega la ganancia de explotación y comercial de los capitalistas del Depto. I que abastecen la demanda externa P_1 , se tiene:

$$(2''') \quad P_1 + P_2 = W_1 + P_1, \text{ es decir:}$$

$$(3''') \quad P = X, \text{ pero:}$$

$$X = M = I + C_k, \text{ entonces:}$$

$$P = I + C_k,$$

La igualdad (3'''), nos señala que la masa global de ganancias realizada se corresponde con la masa global de exportaciones que se asumen iguales a las importaciones. Es decir, el capital-dinero (P) apropiado por las diferentes fracciones de la burguesía se destina a:

- consumo - productivo, se convierte en capital - productivo a través de las importaciones de maquinaria y equipo (I).
- consumo - improductivo, a través de la importación de medios de consumo para capitalistas (C_k).

Es posible observar que desde un punto de vista formal, la igualdad (3''') $P = X$, se corresponde con la inicialmente planteada: $A = I$:

$$(3''') \quad P = X, \text{ pero:}$$

$$X = M = I + C_k, \text{ entonces:}$$

$$P = I + C_k, \text{ de donde:}$$



$$P - C_k = I, \text{ esto es:}$$

$A = I$ (3), es decir, la lógica formal del razonamiento no ha sufrido alteraciones, el proceso de concreción sucesivo sólo ha significado un cambio en los contenidos. Esto es, la última igualdad que hemos alcanzado nos señala que el proceso de acumulación, entendido como la conversión de parte del capital-dinero, correspondiente a la realización de la plusvalía, en capital-productivo, está determinado por la dinámica externa, en particular por el proceso de acumulación de capital de la formación económica-social de capitalismo avanzado. De una parte, la plusvalía es resultado de la realización de las exportaciones en el resto del mundo, es decir, el capital-dinero resulta o tiene su origen fundamentalmente en la formación social avanzada. De otra parte, el capital-productivo, maquinaria y equipo, es suministrado materialmente también por la formación avanzada bajo la forma de importaciones. Esto lo podemos visualizar claramente de la igualdad que sigue:

Origen de la Plusvalía	Destino de la Plusvalía	
	I	+ C _k
X	Capital -	Consumo
Capital - Dinero	Productivo.	Improductivo.

Asúmase un nivel dado de exportaciones, en tales circunstancias el nivel máximo de acumulación se alcanzará a través de la conversión íntegra del capital-dinero en capital productivo. Toda discrepancia entre el nivel real de acumulación y el nivel máximo de acumulación, así definido, estará explicado por el consumo improductivo, operando éste como un primer "filtro" al proceso de acumulación. Las causas que motivan una expansión del consumo improductivo y la composición de éste, se observan mejor en una perspectiva dinámica que pasamos en lo que sigue a analizar.

LA FASE DE AUGE DE LAS EXPORTACIONES

El proceso de acumulación de la formación social avan-

zada involucra una expansión de sus importaciones, esto es cambio de capital-dinero por capital mercancía. Desde la perspectiva de la formación social atrasada, ésta es por lo anterior inducida a la realización del valor agregado de su Depto. I, aceleración de la transformación del capital-mercancía en capital-dinero, en definitiva expansión de las exportaciones.

Asumamos que éstas crecen a una tasa determinada "a", por lo que el valor agregado del Depto. I aumentará a tasa "a". Si suponemos que la distribución del valor entre masa de salarios W_1 y masa de ganancias P_1 de este departamento no se altera, ello significaría que una y otra crecerán a la tasa de expansión de las exportaciones. Vale decir:

$$\frac{dX}{X} = \frac{dP_1}{P_1} = \frac{dW_1}{W_1} = a.$$

El crecimiento de la masa de salarios del Depto. I se efectuará básicamente a través del aumento de la nómina de salarios y mucho menos sobre la base de un aumento de la tasa real de salarios. Esto es, en ausencia de variaciones significativas en la productividad del Depto. II, el aumento de la masa de plusvalía del Depto. I se llevará a cabo por el expediente de la plusvalía absoluta. Desde otro punto de vista, el auge de la demanda externa precipita la transformación del pequeño-propietario del Depto. II en trabajador asalariado del Depto. I, lo que asumirá la forma de migración campo-ciudad, sierra-costa, etc., dependiendo de la localización geográfica del proceso de trabajo del Depto. I. Si bien es cierto, el valor agregado del Depto. II no se "reduce", también es cierto que el pequeño propietario "no se lleva" tal excedente en su transformación a asalariado, toda vez que es habitualmente utilizado por los restantes en favor de su propio consumo. De tal manera, la demanda creada por un mayor volumen de empleo en el Depto. I será satisfecha sólo en parte por el remanente creado en este proceso de proletarización.

Por (1''') sabemos que la expansión de la demanda

por medios de consumo para los asalariados del Depto. I "dW₁", exigirá una expansión de la oferta o del excedente físico intercambiable del Depto. II "dP₂", expresado en términos de tasas de crecimiento:

$$\frac{dW_1}{W_1} = \frac{dP_2}{P_2} = a.$$

i) que la tasa de crecimiento del valor agregado del Depto. II sea nula. El ajuste se dará por el lado de los precios, éstos subirán a la tasa de expansión de las exportaciones, tal que anulará la expansión de la masa nominal de salarios y reduciendo el salario real per-cápita. El ingreso total crecerá sólo en la magnitud del crecimiento del valor agregado del Depto. I, esto es:

$$dY = dX, \text{ cumpliéndose además que:}$$

$$\frac{dY}{Y} = \frac{dX}{X} = a.$$

ii) que la tasa de crecimiento del valor agregado del Depto. II sea la requerida por la expansión de las exportaciones. En estas circunstancias hay ausencia de presiones inflacionarias, por lo que la expansión de la masa nominal de salarios no es anulada --en términos reales-- por la elevación de los precios, sino que se encuentra con una magnitud mayor de medios de consumo para asalariados. En definitiva el ingreso total crece en la magnitud del crecimiento del valor agregado del Depto. I más al correspondiente al Depto. II y la distribución del ingreso entre salarios y ganancias se mantiene inalterada. Esto es:

$$dY = dX + dC_w, \text{ cumpliéndose además que:}$$

$$\frac{dY}{Y} = \frac{dX}{X} = \frac{dC_w}{C_w} = a, \text{ pero como:}$$

$$\frac{dX}{X} = \frac{dP}{P} \quad \text{y} \quad \frac{dC_w}{C_w} = \frac{dW}{W}, \text{ entonces:}$$

$$\frac{dP}{P} / \frac{dW}{W} = 1, \text{ vale decir, si la masa de ganancia}$$

crece al mismo ritmo que la masa de salarios, entonces la participación de una y otra en el ingreso no se modifica.

Nótese que en ambas situaciones si el tipo de cambio permanece inalterado —posteriormente analizaremos las consecuencias de un cambio de éste— la ganancia real de la fracción de la burguesía que comercializa las mercancías del Depto. II crece a la tasa de crecimiento de las exportaciones: en el primer caso se mantiene el quantum físico transado, pero se incrementa el margen de ganancia comercial unitario dado que el valor agregado del Depto. II se mantiene constante pero aumentan los precios, en el segundo caso se incrementa el número de unidades vendidas pero se mantiene el margen de ganancia comercial unitario, dado que se aumenta el producto expresado en bienes-salario en ausencia de presiones inflacionarias. Y en ambos casos, los incrementos de quantum o margen se efectúa por razones obvias a la tasa de crecimiento de las exportaciones.

Es posible esperar que en el corto plazo la formación social se sitúe más cerca del primer caso límite. Esto es, el primer impacto será sobre los precios de los medios de consumo para los asalariados, los que subirán hasta el punto en que los salarios reales del Depto. I se reduzcan al nivel del excedente físico intercambiable del Depto. II. El total de la plusvalía realizada, vale decir transformada en capital-dinero y que asume la forma de ganancia de explotación comercial del Depto. I y comercial del Depto. II, crecerá a la tasa de expansión de las exportaciones y conforme a supuestos anteriores se transformará en capital-mercancía, ya sea medios de producción o medios de consumo para capitalistas a través de las importaciones.

La función de importar es efectuada por un grupo social que en tanto se identifica con los intereses fundamentales de la burguesía se transforma en una fracción de ella, la comercial-importadora que se consolida notablemente durante los períodos de expansión de las exportaciones. La presencia de esta nueva fracción precipita una segunda distribución de la plusvalía creada. La primera era la apropiación por parte de la burguesía comercial interna que distribuye el valor agregado del Depto. II, de la plusvalía creada por el pequeño propietario. Ahora será a su vez la burguesía comercial importadora la que se apropiará de una parte de la ganancia de explotación y comercial de los capitalistas del Depto. I, cuanto de la ganancia comercial de los capitalistas ubicados en la esfera de la distribución del Depto. II.

Los medios de producción importados se orientarán tanto al Depto. I para aumentar la capacidad de producción del mismo ante la expansión de la demanda externa, cuanto al Depto. II. Esto frenará en alguna medida el aumento de los precios de los medios de consumo para asalariados, acercándose la formación social al segundo caso límite y en forma paralela dará origen a cierta industria fabril primitiva cuyas condiciones para desarrollarse serán discutidas más adelante.

La ausencia de una relativa continuidad en la tendencia —de largo plazo— de auge tanto por el lado de la oferta, “estacionalidad” del valor agregado del Depto. I, como por el lado de la demanda, ciclos recesivos cortos, serán los factores fundamentales que “demandarán” la necesidad de capital a préstamos, esto es de la fracción bancaria de la burguesía, precipitándose de tal manera una tercera redistribución de la plusvalía, y cuyo capital inicial posiblemente afluya de las fracciones exportadoras e importadoras.

Será el auge tendencial de la demanda por el valor agregado del Depto. I, que creará las condiciones para un control más o menos hegemónico del Aparato de Estado por parte de las fracciones exportadora y comercial-importadora nucleadas en el capital bancario. Por tal motivo, serán las tendencias librecambistas las que determinarán las for-

mas generales de intervención del Aparato de Estado en la economía.

En el terreno presupuestario, la intervención del Aparato de Estado se caracterizará en captar alguna fracción de los ingresos de las fracciones exportadoras e importadoras, para serles revertido fundamentalmente a la primera de ellas bajo las formas de obras de infraestructura que faciliten la expansión del Depto. J. Toda vez que los requerimientos de este Depto. y de las demás responsabilidades tradicionales del Estado superen a los ingresos que las fracciones exportadoras y comercial-importadoras estén dispuestos a ceder, los déficits que se le corresponden serán en buena parte financiados a través de préstamos facilitados por la fracción bancaria. De esta manera, el funcionamiento del Aparato de Estado lo transforma a éste en un mecanismo que redistribuye valor en favor del bloque hegemónico de la formación social. Será el destino de este capital-dinero el que determinará si efectivamente tal redistribución acelera o no la acumulación de capital.

El análisis de la política cambiaria se facilita por el supuesto —excesivamente restrictivo— que todo el gasto capitalista se materializa en el exterior a través de las importaciones y se nos revela como un terreno propicio para las contradicciones secundarias entre las fracciones que conforman la coalición hegemónica. En particular, pretextando la atenuación de las presiones inflacionarias asociadas al auge de las exportaciones, se sucederán intentos de revaluación del tipo de cambio que en última instancia conducirán a transferencias de la masa de plusvalía desde la fracción exportadora hacia la comercial-importadora —y secundariamente a aquella ligada a la demanda interna— en la medida en que igual quantum de divisas ingresadas por exportaciones tendría una menor monetización para la primera e igual quantum físico de importaciones —dada la inflación mundial— involucraría una menor desmonetización para las segundas. Naturalmente, el caso extremo estaría dado por revaluaciones que acompañan uno a uno a la expansión de las exportaciones, en estas circunstancias toda la expansión de la masa de plusvalía correspondiente

al auge de la demanda externa sería apropiado por la fracción comercial-importadora. La posterior transferencia hacia la burguesía ligada a la demanda interna estará determinado en proporción inversa al grado de hegemonía política y monopolio económico que ostente la anterior.

Señalábamos inicialmente que un primer filtro al proceso de acumulación —en una perspectiva estática— estaba dado por la presencia de consumo improductivo. La expansión de las exportaciones y la creciente importancia de las fracciones comercial-importadora y bancaria que involucra, hacen realista postular que la tasa de expansión de este tipo de consumo no es mucho menor (e incluso superior) que el auge de las exportaciones, lo que frenaría al proceso de acumulación ya no sólo en relación al potencialmente alcanzable sino del existente en ausencia del auge. Esto es, las condiciones internas de la formación social atrasada conllevan a una tasa de crecimiento del consumo productivo posiblemente menor que la tasa de expansión del valor agregado del Depto. I.

Veamos una segunda filtración que el planteo anterior no nos permite visualizar. En lo que va corrido de la exposición hemos supuesto que el Depto. I está bajo el control del capital “nativo”, tanto al nivel de la producción cuanto al nivel de la distribución. Veamos las consecuencias que se derivan de asumir que el capital extranjero controla la esfera de la distribución del valor agregado del Depto. I. En lo inmediato, involucra que la plusvalía de este Depto. se divide en ganancia de explotación del capital nacional y ganancia comercial apropiada por el capital extranjero. Es decir:

$$P_1 = \text{Gan. de Explot. del Cap. Nac.} + \text{Gan. Com. del Cap. X.}$$

A su vez, a nivel de la formación social, la plusvalía creada por ésta, se dividirá en plusvalía realizada por la formación social atrasada y aquella realizada o apropiada por la formación social avanzada bajo la forma de ganancia comercial. Es decir:

Inicialmente: $P_c = P$, la plusvalía creada por la formación atrasada P_c , era íntegramente apropiada o realizada por ésta, P .

Posteriormente: $P_c = P + P_x$, la plusvalía creada por la formación atrasada P_c , es apropiada por ésta P , y por la avanzada P_x .

Es preciso señalar que tal redistribución de la plusvalía se agrega a la explicada por el intercambio desigual y que deviene de diferenciales en las composiciones orgánicas del capital promedios entre las formaciones económico-sociales atrasadas y avanzadas. Lo cual "aparece" bajo la forma del deterioro de los términos de intercambio.

Lo anterior involucra que nuestra primitiva ecuación (β'''):

Origen de la Plusvalía	Destino de la Plusvalía
------------------------	-------------------------

$$X - P_x$$

$$I + C_k$$

Capital - Dinero

Cap. - Prod. + C. Improd.

Se reduce en la magnitud de la ganancia comercial del Depto. I apropiada por el capital extranjero P_x , lo que constituye la segunda filtración de consideración o freno al proceso de acumulación respecto del que prevalecería en ausencia de la misma.

Asumir un control de la esfera de la producción del Depto. I por parte del capital extranjero involucra efectos semejantes al caso anterior, toda vez que el comportamiento de la ganancia de explotación es similar al comportamiento de la ganancia comercial. Nótese —una vez más— que desde un punto de vista lógico no es necesaria la presencia física del capital extranjero en la formación atrasada para hacerla dependiente en su proceso de acumulación, de la reproducción de la formación avanzada. Lo único que ha sido necesario y suficiente para demostrar la dependencia en el proceso de acumulación ha sido "abrir" la formación social a las relaciones económicas internacionales, toda vez que

“cerrada” se desenvuelve en términos de reproducción simple.

LA FASE DE CONTRACCION DE LAS EXPORTACIONES

La reproducción ampliada que se efectúa en la formación social atrasada se puede quebrar por diversas razones. Esto es, la expansión de los niveles de realización del Depto. I o el auge de las exportaciones puede ser alterado, lo que llevaría a cambios en el proceso de acumulación que se ejercita a través de las importaciones. Las causas de la contracción de las exportaciones están menos cerca de “factores internos”, epidemias, agotamiento físico de recursos, etc., que de la dirección, ritmo e intensidad de la reproducción ampliada de la formación social avanzada. Es la propia dinámica de ésta que altera la canasta de importaciones, cambios que pueden afectar decisivamente el nivel de exportaciones de la formación social atrasada. En particular se pueden dar quiebres coyunturales en el proceso de reproducción de la formación social avanzada que pueden afectar crucialmente a la tendencia. A este nivel, parecería conveniente diferenciar:

i) quiebres en el proceso de acumulación de la formación social avanzada que se traducen en una contracción del nivel de sus importaciones, o lo que es lo mismo contracción del nivel de exportaciones de la formación social atrasada, i.e. la crisis de 1930.

ii) dificultades en el proceso de realización de la formación social avanzada que se traducen en una contracción del nivel de sus exportaciones, o lo que es lo mismo contracción del nivel de importaciones de la formación social atrasada, i.e. II Guerra Mundial.

Si bien en ambos casos se modifican los niveles de valor internacionalmente cambiados, las consecuencias en la formación social atrasada difieren. En la primera situación, la disponibilidad de capital-dinero aparece como la

restricción fundamental al proceso de acumulación, en la segunda será la disponibilidad de capital-productivo en el marco de una relativa abundancia de divisas.

En general sin embargo, los períodos de reflujo del sector externo precipitarán las tendencias económicas contrarias en relación al auge. Esto es, agotado el impulso externo, el Depto. I vuelve a su reproducción simple, la tasa de crecimiento del consumo improductivo se aleja bastante por sobre la tasa de crecimiento del consumo productivo, por lo que la recesión externa se traduce en efectos ampliados sobre el proceso de acumulación interno.

En este momento se intensifican las contradicciones secundarias entre las diferentes fracciones de la burguesía en orden a mantener el nivel de ganancias previamente alcanzado. La contradicción se genera por la circunstancia que este intento individual se da en el marco de una masa global de ganancias en declinación. Los instrumentos de esta "lucha" serán los precios.

La fracción de la burguesía ligada al Depto. I usará como arma el aumento del precio de la divisa, es decir, devaluación del tipo de cambio y además aumento del quantum exportado en coexistencia con una disminución de la tasa de salarios y nómina de asalariados, vale decir, reducción de la masa de salarios. La devaluación enfrentará a la fracción exportadora con la comercial-importadora, dado que por esta medida se redistribuye ganancias en favor de la exportadora y en forma simultánea establece un frente de interés común con la fracción terrateniente ligada a la demanda interna en cuanto la devaluación le amplía a ésta el mercado. Coincidencia de intereses que sin embargo se debilita por la reducción de la masa de salarios del Depto. I que directamente le contrae el mercado interno. Como respuesta, la fracción terrateniente ligada a tal mercado interno reaccionará aumentando los precios de los bienes salario; mas la contracción del poder de compra asalariado hará que buena parte de su ganancia quede materializada en mercancías y no en dinero, por lo que su intento resultará a la postre frustrado.

La prolongación de las tendencias recesivas debilita al

bloque hegemónico en el poder, en la medida en que se refuerzan las presiones hacia la búsqueda de algún tipo de dinámica interna a través de intentos de arbitrios protectionistas que intermitentemente y con diversos grados de intensidad y, por lo general, con poco éxito duradero o poco apreciable se ensayan. Vale decir, se refuerzan las presiones para la creación de un Depto. Fabril que produzca medios de consumo.

Acá estamos en presencia de un doble problema, el primero hace referencia al "tipo" de medio de consumo que se demanda, lo que nos llevará a identificar las fracciones de clase que están en condiciones de demandar. El segundo está en relación a los obstáculos objetivos con los cuales choca la creación de este Depto. o la oferta nacional de tales medios de consumo.

En relación a la primera cuestión, la inelasticidad de la oferta del Depto. II disminuirá los salarios reales y en consecuencia contraerá el mercado "potencial" de bienes industriales de consumo asalariado. Dicha inelasticidad es resultado de las relaciones sociales de producción y distribución vigentes en el Depto. II. A nivel de la esfera de la producción se trata de pequeños propietarios que no reaccionan necesariamente conforme con la racionalidad capitalista. Más aún, si lo fueran permanece la relación social que se establece en la esfera de la distribución. El incremento del precio de las mercancías del Depto. II lo absorbe la burguesía comercial asociada a la distribución de medios de consumo para asalariados. Esta, en el peor de los casos compartirá la plusvalía creada por el pequeño propietario con la fracción rentista en la circunstancia de pequeños propietarios-campesinos no propietarios de tierra por concepto de renta de la tierra y con la fracción bancaria cuando se trata de pequeños artesanos y comerciantes adeudados, por concepto de interés sobre préstamos. En consecuencia, el alza de los precios del Depto. II precipitada por un auge de las exportaciones no será transitorio, sino de carácter estructural, deteriorará el salario real de los trabajadores del Depto. I, construyendo un mercado potencial para productos industriales de consumo asalariado y en for-

ma simultánea, incrementará la masa de capital-dinero en manos de las fracciones comercial, terrateniente y bancaria, **resultado de la distribución de la mayor masa de plusvalía** realizada en el Depto. II. Lo que es cierto en el auge, es doblemente verdadero durante la contracción de las exportaciones en cuyo contexto nos encontramos. Ahora será la fracción exportadora la que en su intento de conservación de su masa de ganancias, reducirá la masa de salarios nominales independientemente de su reducción real a la cual induzca la fracción comercial que distribuye medios de consumo para asalariados a través del aumento de precios que efectuará para defender la suya.

En consecuencia, en esta fase recesiva será la burguesía la que demandará medios de consumo dada la reducción del consumo productivo de medios de producción. Y junto con ella, las capas medias que se generaron durante el auge, esto es trabajadores de "cuello blanco" del comercio, la banca y el Estado. La detección de quién demanda nos permite concluir que el tipo de medios de consumo sobre los cuales se ejerce presión de manufactura interna que permita reemplazar la ausencia de dinámica externa es de carácter no masivo, relativamente sofisticado y suntuario.

Respecto de lo segundo. Dado lo anterior, el tipo de medios de consumo exigido requieren de un importante componente importado, entonces se manifestará con toda su fuerza los obstáculos a la creación de este Depto. por la restricción, ya sea de capital-dinero o de capital-productivo, conforme sea según vimos la naturaleza de la recesión en cuyo contexto se insertan los intentos de conformación de tal Depto. Fabril.

CONCLUSIONES

La conciencia de la necesidad de la dinámica interna que se crea durante la fase recesiva, i.e. en Ecuador entre 1922 y 1948 con el cacao, paradójicamente podrá ser materializada por un nuevo auge del sector externo que permita superar las restricciones señaladas por el lado de la oferta y sobre la base de un Depto. I cuyo proceso de tra-

bajo sea relativamente intensivo en fuerza de trabajo más penetradas por relaciones salariales de producción y en presencia de una mediana burguesía que permitan ampliar el mercado interno por el lado de la demanda, i. e. en Ecuador desde 1948 adelante con el banano. Contradictoriamente, el retorno de la dinámica externa debilita la conciencia de la necesidad de dinámica interna.

El propósito expreso de esta primera parte del documento lo constituyó, la identificación de la modalidad específica de acumulación de una formación económica-social de capitalismo atrasado que no haya iniciado un proceso de industrialización. El nivel de abstracción es todavía alto, en lo que sigue fijaremos algunos parámetros históricos que ayuden en el proceso de concreción sucesivo. La fijación de tales parámetros históricos es en sí un acto de concreción.

El contenido de la concreción es de naturaleza lógica y simultáneamente histórica. En relación al parámetro lógico, ubiquémoslo al comienzo mismo de nuestro análisis sobre el proceso de acumulación a nivel de una formación económica-social de capitalismo atrasado. Respecto del parámetro histórico, constituyamos en centro de reflexión a una formación social dada, la ecuatoriana, fundamentalmente hasta la primera mitad del presente siglo. Nótese cómo el parámetro histórico le da un contenido preciso al discurso lógico. En particular, nos precisa el valor de uso específico del Depto. I, exportación de productos agrícolas tropicales, cacao, café, etc. y nos identifica la naturaleza e intensidad de las relaciones sociales de producción y distribución para cada Depto. Vale decir, hemos llegado a un punto en que para avanzar en el proceso de concreción lógico necesitamos apoyarnos en la historia.

En síntesis, la segunda parte constituye un intento de determinar el curso específico de la modalidad de acumulación de capital en la formación social ecuatoriana. Evidentemente la dinámica de la acumulación es efecto y resultado de la dinámica de la formación social en su conjunto y en igual medida su historia.

Cuenca, Febrero, 1976.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA BASICA

- C. Marx. "El Capital". Varias edic.
- M. Kalecki. "Las ecuaciones marxistas de la reproducción y la economía moderna". (Mimeo). Reprod. por la Universidad de Concepción. Chile. 1971.
- O. Rodríguez. "La formación económica del Uruguay". Instituto de Economía. Universidad Central del Uruguay. 1958.
- T. Noguchi. "La estructura y desarrollo de la corporación multinacional", en Keio Business Review. Nº 12. 1973.
- M. Kalecki. "El problema del financiamiento del desarrollo económico". (Mimeo). Reprod. por la Universidad de Concepción. Chile. 1973.
- A. Pinto. "Algunas cuestiones generales de la política económica en América Latina". (Mimeo). Reprod. por la Universidad Estatal de Cuenca. Ecuador. 1975.

Algunas consideraciones sobre el problema inflacionario

VICTOR DINAMARCA (*)

Generalmente, el fenómeno inflacionario es entendido como un alza sistemática y significativa del nivel de precios. Es un hecho innegable que en el último decenio se ha producido una agudización de tal fenómeno; como innegable es que éste es una manifestación de la crisis generalizada del sistema capitalista, pues, el contraste con la situación que viven las economías socialistas, lleva a inferir que el problema en cuestión es característico de las economías basadas la estructura de propiedad privada de los medios de producción, es decir del capitalismo.

Amén de que el problema tiene ribetes mundiales, la situación ecuatoriana tiene una connotación particular, especialmente a raíz de la inauguración de la Mamada "era petrolera". En los últimos cuatro años, los ingresos recibidos por la gran mayoría de la población nacional, se han visto reducidos notoriamente por efectos de una creciente y, hasta no hace mucho, sostenida subida de los precios. La política económica encaminada a paliar o suprimir definitivamente este tipo de problemas, está en función de la concepción teórica que se tenga de los mismos. Esta razón motiva este ligero ensayo.

ALCANCE SOBRE LAS TEORIAS

Es necesario presentar, en líneas generales, cuáles han

(*) Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.

sido en lo fundamental, las principales tesis interpretativas del fenómeno inflacionario y en especial, para nuestros países subdesarrollados.

Estas teorías pueden ser agrupadas en tres grandes categorías, considerando cuál es la variable principal en torno a la cuál se pretende explicar el fenómeno:

- a) Las que plantean la causa del fenómeno en un desequilibrio global, Demanda superior a Oferta. Tesis de Demanda.
- b) Las que plantean la causa del fenómeno, fundamentalmente en un crecimiento de los salarios. Tesis de Costos.
- c) Las que plantean la causa del fenómeno en un conjunto de características de las economías subdesarrolladas. Tesis Estructuralista.

/ TESIS DE INFLACION DE DEMANDA.— Esta tesis tiene como columna vertebral, la teoría cuantitativa del dinero, de tal forma que los aumentos de precios son producto, según este planteamiento, de la expansión monetaria, lo que genera un incremento en la oferta de medios de pago, y en consecuencia un aumento en la demanda de bienes, sin que se produzca un crecimiento paralelo en la oferta de bienes.

Lo anterior constituye, una primera aproximación a lo señalado por esta tesis, lo que significa en definitiva, plantear que se produce la inflación cuando los incrementos de los medios de pago, son superiores a los incrementos de la producción.

Dentro del contexto de este enfoque, se plantean varias versiones, entre las cuales surge la teoría keynesiana de la inflación que considera la teoría cuantitativa, en una versión "no ingenua", lo que significa tomar en cuenta la demanda de dinero, como una función dependiente de una gama de tipos de interés, incluyendo una apreciación subjetiva acerca del comportamiento del público (espectativas), esto es, incorporando el motivo especulación.

En este esquema keynesiano, la variable más relevante

en el análisis, es la demanda efectiva. Cuando ésta excede a la renta global, con un nivel de pleno empleo, se produce un "gap" que deviene inflación. Este "gap" o brecha inflacionaria, surge cuando los efectos multiplicadores de la inversión autónoma, no pueden movilizar los recursos productivos a incrementar la oferta o la renta real en la magnitud requerida, para lograr el equilibrio./

Este enfoque ha tenido influencia significativa en las políticas económicas que se han seguido en los países latinoamericanos, para lograr el pleno empleo, por el mecanismo de la inversión del gobierno. Este enfoque del problema, ha llevado a plantear a algunos estudiosos del problema, la existencia de una disyuntiva entre Estabilidad con desempleo o Pleno empleo con inflación.

/Desgraciadamente, las tesis de demanda, en general, son estáticas por cuanto se limitan a señalar el problema como producto de un desequilibrio, y todo hace pensar que éste es estacional, y el problema se solucionaría logrando el equilibrio.

Contrastando este planteamiento con la realidad, y más concretamente con la realidad de nuestros países latinoamericanos, nos encontramos con que el fenómeno, inflacionario, lejos de ser explicado y comprendido por esta tesis, el fenómeno en sí, no constituye una coyuntura producto de un desequilibrio, sino más bien, adquiere las características de un proceso secular, que se ha venido presentando en nuestros países, en mayor o menor medida, desde comienzos de siglo./

Algunos economistas, que han intentado atribuir la tesis de demanda, como explicativa del fenómeno, en un determinado período y para un país, lo han hecho en el planteamiento que ha sido un mal necesario para lograr ciertas metas de crecimiento, con pleno empleo (crecimiento con inflación vs. estabilidad con estancamiento).

Hoy día vemos cómo el mundo capitalista está atravesando por un proceso inflacionario, sin tener como contrapartida un crecimiento económico, de tal suerte que el fenómeno es diferente y contrapuesto a la tesis de la disyuntiva que se ha explicitado. Esto, ha llevado a algunos eco-

nomistas norteamericanos a analizar y plantear una nueva tesis (stag-flaction), donde la inflación ya no constituye un complemento para lograr el crecimiento, sino más bien se está presentando en los países desarrollados, una tendencia al estancamiento con inflación. Esto nos lleva a desechar de plano esta tesis interpretativa para la inflación y más aún para nuestros países.

TESIS DE INFLACION DE COSTOS.— Según esta tesis, el proceso inflacionario, se origina por la presión de los sindicatos obreros para lograr aumentos salariales, señalando que este hecho constituye un sesgo que impide la determinación de un salario de equilibrio, producto de las fuerzas del mercado.

En este análisis, se observan cuatro elementos que permiten argüir la causal señalada:

a) *El empujón en los Costos.*— La inflación se produce por la concesión de alzas salariales superiores a los aumentos en la productividad, lo que significa un “empujón en los costos”. En este aspecto se consideran que son tres los elementos determinantes en la acción de los sindicatos. El costo de la vida, la situación de la empresa y los salarios estratégicos (salarios guía). Son sólo los dos últimos los que generan el empujón en los costos.

b) *La acción Sindical.*— Es el elemento que permite que se dé la situación señalada en el punto anterior, indicando que ésta se ve reforzada por el marco institucional que la rodea. En definitiva esto significa que el origen del fenómeno se encuentra en la importancia que tienen los sindicatos como grupos de presión.

c) *El aspecto monetario.*— Es el elemento que permite que se llegue a la situación inflacionaria, al proporcionar al sistema los elementos monetarios que financien las alzas salariales.

d) *Alzas de precios por parte de los empresarios.*—

Este elemento permite que se cierre el círculo, en la medida en que existen condiciones que permitan a los empresarios fijar los precios (condiciones oligopólicas) /

Es necesario señalar que los distintos enfoques del problema inflacionario que han surgido, constituyen, en general, una guía para las acciones de política económica, de una u otra forma. / En el caso de esta tesis el proceso se ha dado en sentido inverso, por cuanto, si bien existe algún intento de respaldar este planteamiento con elemento de la teoría económica burguesa, no puede desconocerse que esta tesis ha respaldado una cantidad importante de medidas anti-inflacionarias, que se han destacado por su carácter anti-obrero, en la medida que han hecho de la estabilización de los salarios, por decreto, uno de los pilares de la política, con el beneplácito de los grupos empresariales, /

TESIS ESTRUCTURALISTA. — Esta tesis plantea como causal del fenómeno, una serie de circunstancias, partiendo de la base que éstas surgen de las características estructurales de la economía y de la sociedad en los países subdesarrollados, señalando entre ellas:

- i) El rápido crecimiento poblacional.
- ii) El rápido crecimiento urbano.
- iii) Excesiva concentración del ingreso y la riqueza.
- iv) Excesiva dependencia externa.
- v) Monopolio industrial, comercial y financiero.
- vi) Falta de integración en el sistema productivo y distributivo.
- vii) Dirección del Estado, excesivamente dependiente de los más poderosos grupos de presión internos y externos.

Descritas las características señaladas, se entra en un análisis de cómo éstas definen una serie de desequilibrios "básicos" que se constituyen en presiones inflacionarias, señalando entre otros el desequilibrio económico global, entendido como la insuficiencia de crecimiento de la oferta global, comparada con la demanda global. El desequilibrio ex-

terno, también explicado en términos dinámicos como una insuficiencia de crecimiento de las exportaciones para financiar el crecimiento de las importaciones; de la misma forma se describen el desequilibrio de financiamiento público, en el proceso de Ahorro e Inversión y en el Mercado de Trabajo.

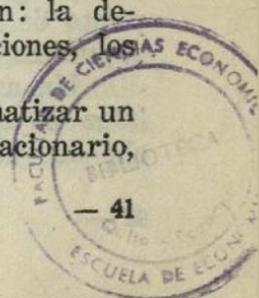
De todas estas presiones básicas, producto de los desequilibrios estructurales, devienen presiones inflacionarias, a las que se agregan las *presiones circunstanciales*, producto a su vez, de situaciones extraordinarias como catástrofes nacionales que obligan al Estado a incurrir en desembolsos extraordinarios que estimulan la subida de precios; corrientes inflacionarias internacionales, que significan un alza en los precios de las importaciones. Finalmente, acontecimientos políticos internos y dificultades en los abastecimientos de importaciones.

Estos dos tipos de presiones, las básicas y las circunstanciales, se combinan para generar en conjunto presiones inflacionarias, esto es: creando nuevos elementos que inciden en las alzas de precios, como son: la creación de expectativas inflacionarias, disminución en la productividad (por los conflictos sociales derivados del proceso de ajuste de remuneraciones), inadecuada orientación de las inversiones y desaliento en las exportaciones ante un tipo de cambio subvaluado.

Cuando las presiones descritas se traducen en un proceso inflacionario, surgen ciertos "mecanismos" de resistencia, producto de la organización que adoptan los diferentes grupos de presión para defender sus intereses del proceso inflacionario. Situación que se traduce en nuevas presiones inflacionarias.

Finalmente, cuando todos los elementos señalados confluyen a generar un proceso inflacionario, el mismo proceso se encarga de generar presiones que tienden a auto-sostener las variaciones en los precios, como son: la devaluación monetaria, los reajustes de remuneraciones, los reajustes de precios y el déficit fiscal./

Si bien esta tesis, logra, en cierto modo sistematizar un conjunto de factores que inciden en el proceso inflacionario,



en los países latinoamericanos, no constituye una explicación satisfactoria, por cuanto, es demasiado general, y en un caso concreto de análisis, es imposible definir el orden y el sentido en la funcionalidad de las variables. Si bien constituye una orientación pragmática, no se definen en este esquema las variables fundamentales, en una relación explícita y específica, sino generalizada.

De esta forma, la tesis estructuralista constituye una sistematización de algunos principios dialécticos, en la medida que señala una multidependencia entre fenómenos, partiendo de la descripción de las condiciones características del subdesarrollo, sin explicar la causa de éste.

LA INSUFICIENCIA DE LOS MODELOS

Es indudable que las tesis que se han descrito, en líneas generales, han demostrado su insuficiencia, toda vez que se ha buscado las causas del fenómeno en aspectos que son de forma y no de fondo.

Estos modelos son incapaces de explicar hoy, el proceso inflacionario que vive el mundo capitalista, por cuanto han surgido elementos que nunca antes fueron considerados en estas tesis, como es, la nueva fase que vive el capitalismo, donde existen relaciones de dominación que permiten que la economía del centro, provoque un alza generalizada de precios en todo el mundo.

Otro elemento que ha hecho inoperante los planteamientos señalados, radica en el objetivo implícito en estas tesis, muchas veces orientadas a justificar ciertas medidas de política, como la tesis de costos, antes que buscar realmente la causa generadora.

De otro lado, existe el hecho de que el respaldo teórico que pretenden tener, es básicamente la economía política burguesa, que si bien es lógica internamente, desde el punto de vista factual, carece de validez, toda vez que los supuestos del análisis son irreales.

Un argumento que se presenta, para justificar la validez de algunos de los planteamientos señalados, es el hecho de que empíricamente pueden y de hecho han sido ob-

tenidos resultados estadísticos que permiten mostrar, por ejemplo, un alto coeficiente de correlación entre la cantidad de dinero y el nivel de precios.

Antes que estaablecer este tipo de funcionalidad, sería interesante analizar cuáles son los elementos que determinan el crecimiento en los medios de pago, como los organismos responsables de tomar la decisión de incrementar los medios de pago, racionalizan sus decisiones y en función de qué intereses específicos lo hacen.

Es necesario, entonces, encontrar una nueva teoría inflacionaria, que explique el fenómeno, pero ésta debe basarse en la realidad concreta, no partiendo de fórmulas mágicas llenas de supuestos irreales. Esta nueva teoría debe tener como base la Ciencia de la Economía Política, y mediante sus métodos, poder explicar la razón del crecimiento sostenido en el nivel de precios. Esto significa desentrañar todos los sistemas de relaciones que se dan en el sistema capitalista, sin perder de vista su contradicción esencial y considerando como premisa fundamental que el fenómeno inflacionario es característico del sistema capitalista y así entendido, es entonces un mecanismo de subsistencia de éste.

LA INFLACION EN EL ECUADOR

Si hemos entendido el fenómeno inflacionario como el alza sistemática y de alguna significación, en el nivel general de precios, es necesario definir la magnitud de éste para la economía ecuatoriana.

Para poder cuantificar el fenómeno, debe adoptarse los siguientes supuestos:

a) Que el nivel de precios, en lo fundamental, está representado por el Índice de Precios al Consumidor de Quito.

b) Que el Índice de Precios al Consumidor de Quito, que calcula el Instituto Nacional de Estadísticas, es representativo del nivel de precios de la economía ecuatoriana. Supuesto que ha sido necesario adoptar, ante la imposibilidad de calcular un índice nacional mediante los principales índices existentes (Quito, Guayaquil, Cuenca), no existiendo

criterios objetivos que permitan establecer las ponderaciones correspondientes.

c) Que los procedimientos de cálculo del Índice son homogéneos, al menos a partir del año 1968.

Una vez esclarecidos los supuestos del análisis, puede mostrarse como lo señala el cuadro N° 1, que la tasa inflacionaria ha variado en forma creciente a partir de 1969, con un crecimiento significativo a partir de 1973, con tasas superiores al 20% anual.

CUADRO N° 1

INDICE DE PRECIOS DE QUITO

% DE VARIACION DE DICIEMBRE A DICIEMBRE

AÑO	Ind. Gral.	Al. y Beb.	Vivienda	Indument.	Diversos
1969	6,44	8,96	2,68	6,97	3,98
1970	8,33	5,01	9,63	14,96	9,26
1971	6,80	6,26	8,46	7,66	5,52
1972	6,92	10,72	3,03	4,48	4,50
1973	20,48	31,16	8,08	14,36	11,78
1974	21,22	27,95	17,13	20,36	7,00
1975	13,21	16,11	6,79	15,73	7,25

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

El alza de los precios en la economía ecuatoriana, puede definirse como generalizada, por cuanto ningún grupo de artículos considerados en el índice, tiene incrementos de precios inferiores a un 50, en el período considerado. Es el grupo Alimentos y Bebidas el que muestra en general incrementos superiores al promedio, con un crecimiento del 125% desde 1968 hasta 1974.

Si analizamos la tendencia de las alzas de precios, puede observarse claramente que ésta es en general creciente, con una baja en 1975, como lo ilustra el cuadro N° 2 que contiene las tasas de variación promedio de 12 meses en un año.

CUADRO Nº 2

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR DE QUITO

% DE VARIACION PROMEDIO EN 12 MESES

AÑO	Ind. Gral.	Al. y Beb.	Vivienda	Indument.	Diversos
1969	6,33	9,96	1,43	5,06	3,60
1970	5,12	3,34	5,52	9,32	5,39
1971	8,46	6,66	10,38	11,41	8,35
1972	7,88	11,01	5,69	6,38	4,43
1973	12,93	20,89	3,50	7,84	9,25
1974	23,35	34,85	14,90	21,74	8,92
1975	15,66	19,31	11,37	15,73	7,25

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

En el cuadro anterior, se observa que el grupo de Alimentos y Bebidas es el que indica la más alta tendencia.

El problema consiste principalmente en explicar el por que, a partir de 1973 se incrementa en forma tan significativa el crecimiento en el nivel de precios. En muchos estudios de coyuntura, e interpretaciones académicas y no académicas del problema inflacionario ecuatoriano, se ha culpado al auge petrolero, del mayor ritmo inflacionario, señalando como argumento entre otros, el hecho de que las exportaciones petroleras, han generado un incremento en los ingresos y los gastos públicos, aumentando de esta forma, más la demanda que la oferta global. Esta apreciación, se debe fundamentalmente a que ambos fenómenos han surgido paralelamente a partir de 1972. (Auge petrolero e inflación).

Pero el fenómeno inflacionario, puede ser explicado también en el caso ecuatoriano con los mismos elementos, pero con una relación diferente y una justificación diferente. Es obvio que a partir del auge petrolero, la economía ecuatoriana, pasó a vincularse más estrechamente al sistema capitalista mundial. Con esto no se quiere señalar que la causa de la inflación es internacional, sino que al existir esta mayor vinculación, los mecanismos de explota-

criterios objetivos que permitan establecer las ponderaciones correspondientes.

c) Que los procedimientos de cálculo del Índice son homogéneos, al menos a partir del año 1968.

Una vez esclarecidos los sunuestos del análisis, puede mostrarse como lo señala el cuadro N° 1, que la tasa inflacionaria ha variado en forma creciente a partir de 1969, con un crecimiento significativo a partir de 1973, con tasas superiores al 20% anual.

CUADRO N° 1

INDICE DE PRECIOS DE QUITO

% DE VARIACION DE DICIEMBRE A DICIEMBRE

AÑO	Ind. Gral.	Al. y Beb.	Vivienda	Indument.	Diversos
1969	6,44	8,96	2,68	6,97	3,98
1970	8,33	5,01	9,63	14,96	9,26
1971	6,80	6,26	8,46	7,66	5,52
1972	6,92	10,72	3,03	4,48	4,50
1973	20,48	31,16	8,08	14,36	11,78
1974	21,22	27,95	17,13	20,36	7,00
1975	13,21	16,11	6,79	15,73	7,25

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

El alza de los precios en la economía ecuatoriana, puede definirse como generalizada, por cuanto ningún grupo de artículos considerados en el índice, tiene incrementos de precios inferiores a un 50, en el período considerado. Es el grupo Alimentos y Bebidas el que muestra en general incrementos superiores al promedio, con un crecimiento del 125% desde 1968 hasta 1974.

Si analizamos la tendencia de las alzas de precios, puede observarse claramente que ésta es en general creciente, con una baja en 1975, como lo ilustra el cuadro N° 2 que contiene las tasas de variación promedio de 12 meses en un año.

CUADRO Nº 2

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR DE QUITO

% DE VARIACION PROMEDIO EN 12 MESES

AÑO	Ind. Gral.	Al. y Beb.	Vivienda	Indument.	Diversos
1969	6,33	9,96	1,43	5,06	3,60
1970	5,12	3,34	5,52	9,32	5,39
1971	8,46	6,66	10,38	11,41	8,35
1972	7,88	11,01	5,69	6,38	4,43
1973	12,93	20,89	3,50	7,84	9,25
1974	23,35	34,85	14,90	21,74	8,92
1975	15,66	19,31	11,37	15,73	7,25

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

En el cuadro anterior, se observa que el grupo de Alimentos y Bebidas es el que indica la más alta tendencia.

El problema consiste principalmente en explicar el por qué, a partir de 1973 se incrementa en forma tan significativa el crecimiento en el nivel de precios. En muchos estudios de coyuntura, e interpretaciones académicas y no académicas del problema inflacionario ecuatoriano, se ha culpado al auge petrolero, del mayor ritmo inflacionario, señalando como argumento entre otros, el hecho de que las exportaciones petroleras, han generado un incremento en los ingresos y los gastos públicos, aumentando de esta forma, más la demanda que la oferta global. Esta apreciación, se debe fundamentalmente a que ambos fenómenos han surgido paralelamente a partir de 1972. (Auge petrolero e inflación).

Pero el fenómeno inflacionario, puede ser explicado también en el caso ecuatoriano con los mismos elementos, pero con una relación diferente y una justificación diferente. Es obvio que a partir del auge petrolero, la economía ecuatoriana, pasó a vincularse más estrechamente al sistema capitalista mundial. Con esto no se quiere señalar que la causa de la inflación es internacional, sino que al existir esta mayor vinculación, los mecanismos de explota-

ción y de extracción del excedente, se articulan en forma más dinámica, reforzándose éstos con el fenómeno inflacionario.

Para demostrar lo antes anotado, bastaría con señalar, cuáles son los sectores más beneficiados con el proceso inflacionario.

Tomando como base el año 1968, puede observarse el deterioro de los salarios reales, al comparar el Índice de Salarios de Quito, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística, para los principales sectores, excluida la agricultura.

CUADRO Nº 3

INDICE DE SALARIOS REALES (1)

AÑO	Índice Salarios Nominales	Índice Precios	Índice Salarios Reales
1968	100	100	100
1969	83,4	106,32	78,44
1970	92,11	111,78	82,40
1971	103,36	121,15	85,32
1972	120,22	130,71	91,97
1973	134,89	147,71	91,82

(1) Para el cálculo de este índice, se han considerado los índices promedios de cada año, tanto para precios como para salarios.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

Como se muestra en el cuadro anterior, no son precisamente los trabajadores quienes se benefician con el proceso inflacionario, sino los empresarios que perciben renta sobre una base porcentual, aplicada a un monto invertido creciente.

Es necesario señalar, que debemos descartar causas estructurales en el proceso inflacionario, si consideramos los antecedentes históricos del fenómeno, pues las características estructurales han existido siempre en el Ecuador; y es sólo hace menos de una década, que el proceso inflacionario

se ha acentuado con las manifestaciones que conocemos en algunos otros países latinoamericanos.

El flujo de los excedentes petroleros ha acentuado el proceso de concentración de ingresos y de capitales, generando lo que algunos llaman "desarticulación" en la oferta o falta de dinamismo en la oferta, que no es otra cosa que un acentuamiento de las condiciones monopólicas y oligopólicas, que de cualquier forma significan menor producción que la que permite una ocupación plena de factores y a precios más altos.

El mismo beneficio que proporciona el sistema capitalista, el proceso inflacionario, desde el punto de vista de incentivar la concentración monopólica a nivel nacional, es el que se plantea en el fenómeno a escala internacional, cuando las grandes empresas transnacionales elevan el precio del petróleo a niveles nunca antes vistos, generando un proceso inflacionario mundial. Dando con ello al sistema capitalista mundial una mayor posibilidad de maniobra ante la crisis. Pensemos en la abolición definitiva de la paridad oficial del dólar con el oro, decretada por el Fondo Monetario Internacional, lo que significa que los Estados Unidos pueden inundar de dólares los mercados internacionales sin restricción.

En resumen, se plantea que la causa fundamental del proceso inflacionario está en las relaciones propias del sistema capitalista, pero en una relación tal, que significa hacer del proceso un arma de defensa del sistema contra la crisis.

Lo señalado se manifiesta en:

- a) Concentración del Ingreso y del Capital.
- b) Mayor dependencia y vinculación al sistema internacional.
- c) Utilización del proceso inflacionario para lograr y mantener e incrementar las situaciones planteadas en a) y en b).

América Latina y la Lucha Económica del Tercer Mundo (*)

PEDRO VUSKOVIC

Un momento de confrontaciones decisivas

Asistimos a un momento histórico de confrontaciones decisivas en el plano mundial, entre los intereses y aspiraciones del mundo subdesarrollado y las variadas formas de dominación del capitalismo internacional.

La afirmación y subsistencia, o la clausura de proyectos nacionales verdaderamente independientes; la preservación y desarrollo, o el retroceso implacable de formas democráticas de organización social; la atenuación o profundización extrema de las disparidades y desigualdades entre unos y otros países; las perspectivas de superación o la agudización de la miseria como rasgos distintivos de las relaciones entre ellos; y la propia institucionalidad internacional —su perfeccionamiento o su crisis definitiva—, son todas cuestiones que están dependiendo de los resultados de esa confrontación.

Hay factores objetivos que explican un grado tal de agudización de las contradicciones.

De un lado, el capitalismo internacional recibe el triple y simultáneo efecto de sus propias leyes de funcionamiento, de su confrontación siempre presente con el mundo socialista, y de la competencia entre las Potencias que los

(*) Comunicación al primer Congreso de Economistas del Tercer Mundo. Publicación autorizada por el autor.

constituyen por la hegemonía y el reparto. Ante ello, encara la necesidad imperiosa de sostener su dominación sobre el mundo subdesarrollado, de planificar su actividad en una escala mundial, de reorganizarse a sí mismo, constituyendo a las grandes empresas transnacionales en el instrumento de penetración generalizada en los países dependientes para controlar desde su interior recursos, mercados, fuentes de acumulación y aplicaciones tecnológicas.

Por su parte, en los países subdesarrollados ha terminado de madurar una conciencia generalizada sobre la medida en que su atraso es consecuencia de la dominación y la dependencia externas, y sobre la urgencia de atacar sus causas, y superar sus resultados según se expresan en los niveles de vida material de la mayoría de sus poblaciones.

En el curso de esa confrontación, vienen disipándose conceptos y expectativas que llegaron a arraigarse poderosamente, a través de una insistente e interesada propaganda ideológica. La imagen de una "comunidad de intereses", que oculta contradicciones de fondo, se derrumba ante los hechos reiterados que el propio imperialismo se encarga de protagonizar; la apelación frecuente de las Potencias capitalistas a la "solidaridad universal" para la resolución de los problemas, exhibe su inconsecuencia toda vez que sus intereses se ven amagados; y sus enunciados éticos sobre la convivencia internacional quedan olvidados en cada oportunidad en que coinciden, para esas Potencias, conveniencias y posibilidad de resoluciones por las fuerzas.

En ese cuadro se sitúan los esfuerzos y luchas de la parte no sometida incondicionalmente del Tercer Mundo.

Fuerza y debilidad de la aportación latinoamericana

La aportación de la región latinoamericana, a esos esfuerzos y luchas necesarias del Tercer Mundo, encierra a la vez factores de fuerza y de debilidad.

Un conjunto de países que reúne algo más del 8% de la población mundial, aproximadamente 4% del ingreso e igual proporción de las corrientes del comercio internacional, representan ciertamente, como conjunto, una fuerza que no puede desconocerse.

Además, la región latinoamericana contiene una proporción considerable de los recursos naturales, renovables y no renovables de la humanidad.

Sus recursos humanos representan no sólo una fuerza de trabajo de dimensión considerable, sino también de calificaciones culturales, científicas y técnicas.

Y están también las contribuciones de una ya larga experiencia histórica acumulada por un subcontinente en el que una mayoría de sus países registran más de siglo y medio de vida como naciones formalmente independientes, experiencia que se proyecta en un doble sentido: el ya largo recorrido de sus relaciones y formas de inserción en la economía mundial, en el que ha conocido las más variadas modalidades de dominación, intervención y explotación imperialistas, y ha aprendido la significación que tienen los lazos acumulados de la dependencia; y los esfuerzos frustrados por afirmar un camino de desarrollo dentro de los marcos de un sistema de capitalismo dependiente.

La misma experiencia y el número de unidades nacionales con representación en la institucionalidad internacional, constituyen potencialmente un aporte especialmente significativo en ese plano de confrontación.

Todos esos factores positivos se radican y expresan sin reservas en la voluntad de los pueblos latinoamericanos, fortalecida por una conciencia antimperialista generalizada y cada vez más profunda. Pero no ocurre igual con todos los gobiernos que asumen su representación, y es allí donde están sus factores de debilidad. La propia lucha popular desafía permanentemente los intereses del imperialismo; la penetración de las transnacionales reduce progresivamente el espacio económico de las burguesías nacionales, y las somete o convierte en socios menores o agente de sus intereses, apartándolas de proyectos de contenido nacional independiente; el agotamiento de su esquema de crecimiento económico induce a las fuerzas reaccionarias a buscar nuevos factores de impulso dinámico en una superexplotación de los trabajadores, que entregue mayores recursos para la acumulación capitalista.

Entonces, la represión y la persecución políticas se con-

vierte en requerimientos indispensables para prolongar la dependencia y sostener las condiciones de superexplotación. Se desvanece la ilusión democrática en la dependencia y el subdesarrollo, y surgen nuevos esquemas fascistas como sistema último de dominación, arrasando con décadas de desarrollo institucional, abriendo nuevas formas de colonización y subordinación, y transformando a las fuerzas armadas nacionales en verdaderos ejércitos de ocupación por cuenta de Potencia extranjera.

Es un hecho que más de la mitad de la población latinoamericana vive hoy día bajo regímenes fascistas o fascizantes. Pues bien, los gobiernos que encarnan esos regímenes, de los que la dictadura fascista chilena es una de sus expresiones extremas, no están para contribuir a los objetivos de liberación del mundo subdesarrollado y dependiente, sino por el contrario para obstaculizarlos y para profundizar su dependencia.

De ahí que para los pueblos latinoamericanos, para las fuerzas antimperialistas y los gobiernos progresistas de América Latina, la dimensión del Tercer Mundo sea hoy una dimensión necesaria. Entendido que la aportación latinoamericana a su lucha no se valoriza ni fortalece legitimando o tolerando la presencia de esas dictaduras fascistas, sino solidarizando con los pueblos que las combaten. En las condiciones actuales de América Latina, la lucha por los objetivos de liberación y las reivindicaciones del Tercer Mundo identifica la lucha contra el imperialismo exterior con la lucha contra las expresiones fascistas que lo representan en su interior.

Cinco chantajes y desafíos

Esa fortaleza interior y exterior es indispensable para enfrentar las acciones de fuerza que emprende permanentemente el imperialismo. Lo es también para responder a los chantajes que vienen constituyéndose en su práctica habitual. Es a la consideración de éstos que se dedica la mayor parte del contenido de esta comunicación.

En primer lugar, está el *chantaje institucional*, expre-



sado en el plano de la institucionalidad internacional. La amplia representación que ha llegado a tener el Tercer Mundo en la Asamblea General de las Naciones Unidas es contrarrestado por el ejercicio del veto en el Consejo de Seguridad, por las insinuaciones de que el Gobierno norteamericano reduciría sus aportaciones financieras a la entidad, y por las reiteradas amenazas de su eventual retiro de esa Organizacin, acompañadas estas últimas de conceptos despectivos hacia el mundo subdesarrollado y de la amenaza prepotente de que "los Estados Unidos continuarán dando a conocer dónde se encuentran los límites que ellos mismos se han fijado". De sostenedor de una institucionalidad internacional mientras servía dócilmente a sus fines y amparaba el desarrollo de otros tantos instrumentos de dominación y dependencia, el imperialismo norteamericano se transforma en su adversario, procurando el retorno a las relaciones "bilaterales" en lugar de los entendimientos multilaterales, resistiendo el perfeccionamiento de esa institucionalidad y su adecuación a los nuevos requerimientos, así como toda forma de asociación soberana de los países dependientes. Al mismo tiempo, reclama la impunidad para sus variadas formas de intervención; legitima la acción de la CIA, reconociendo y justificando la sucesión de hechos que han sido objeto de revelaciones recientes y han recibido el repudio de la opinión mundial; se convierte en árbitro que decide la "estabilización" o "desestabilización" de gobiernos; y moviliza su fuerza militar toda vez que las presiones diplomáticas o económicas le resultan insuficientes.

En segundo lugar, está el *chantaje financiero*. Una deuda acumulada por el Tercer Mundo que supera los 100.000 millones de dólares y un déficit de sus balanzas de pagos que el año recién pasado alcanzó a 25.000 millones de dólares, representa un factor poderosísimo de dependencia. La experiencia latinoamericana a este respecto es concluyente: la dinámica del endeudamiento exterior conduce inevitablemente a un círculo creciente de acumulación de deudas; los nuevos endeudamientos terminan por no representar aporte alguno a sus objetivos económicos sino que son absorbidos en su totalidad por los servicios de las deu-

das anteriores; las obligaciones anuales llegan a representar proporciones hasta de 40% de sus ingresos corrientes de exportación; y en los momentos en que la voluntad imperial decide cerrar u obstaculizar el acceso a nuevas operaciones, deja planteada la inminencia de un colapso financiero —y de su comercio exterior— al país correspondiente. Entretanto, los Estados Unidos dominan los mecanismos financieros internacionales y acrecientan su poder financiero propio, como consecuencia de sus operaciones privilegiadas de comercio y de traslación de recursos financieros que paradójicamente se hace desde los países subdesarrollados, a través de las operaciones de las grandes corporaciones transnacionales (incluidas muy principalmente las empresas petroleras).

En tercer lugar, está el *chantaje del hambre*. Lo sostiene apoyándose en el hecho dramático de que cientos de millones de personas en los países subdesarrollados sufren literalmente de hambre y subalimentación, en tanto buena parte de la oferta de alimentos proviene de los grandes países capitalistas. Las estimaciones de la FAO, a partir de las tendencias de producción y demanda que vienen registrándose, concluyen que en diez años los países pobres dependerían para el abastecimiento de su población de importaciones siempre crecientes, con un déficit de cereales que se situaría entre los 85 y 100 millones de toneladas, lo que a un precio medio de 200 dólares por tonelada representaría una "factura" anual de 17 a 20 millones de dólares. De ahí que los voceros más autorizados del Gobierno norteamericano no oculten su criterio de que "la agricultura es un arma política", y que por su parte el Presidente de México haya debido denunciar públicamente "el manipuleo político internacional con los programas de ayuda alimentaria".

En cuarto lugar, será el *chantaje de los recursos no renovables*. De un tiempo a esta parte se ha hecho persistente la trasmisión de opiniones en el sentido de que se está confrontando una situación de agotamiento próximo de importantes recursos no renovables, que en definitiva se convertirían en una limitación al crecimiento económico de

la humanidad difícil de sobrepasar. Tales apreciaciones encierran riesgos muy grandes para el mundo subdesarrollado, ya sea que se constate su fundamento objetivo o que simplemente se las tome como base de decisión de la política de recursos que defina el capitalismo internacional. Porque en tanto se las tome como hipótesis que influya en sus decisiones, se tenderá a concluir que, puesto que los países subdesarrollados son depositarios importantes de tales recursos, será necesario mantener las bajas tasas de desarrollo industrial y niveles de vida en el Tercer Mundo para que el excedente de producción primaria siga existiendo; de otro modo, la mayor demanda interna en los países subdesarrollados absorberían los excedentes exportables, enfrentando a los países industrializados a su encarecimiento y disminución de sus abastecimientos críticos; y desde esta perspectiva, el subdesarrollo de "la periferia" constituiría una condición necesaria para el mantenimiento de las tendencias de la producción y crecimiento de los países capitalistas industrializados. Puesto que tal argumentación no podría exhibirse públicamente, los intereses del imperialismo pretenden encubrirse en una formulación "universalista", sosteniendo que desde el momento que las dotaciones relativas de los recursos en los ámbitos de territorios nacionales determinados son resultado del azar, su disposición debería ajustarse a los marcos de "los intereses generales de la humanidad" con el obvio propósito de restar legitimidad a las decisiones propias de los países subdesarrollados.

Y en quinto lugar, está el *chantaje de la tecnología y del conocimiento*. Ha sido probablemente el instrumento de dominación y dependencia mejor cuidados por los intereses del imperialismo, en sus diversos campos de aplicación. Lo ha hecho en materia de reconocimiento y evaluación de recursos naturales, monopolizando las técnicas correspondientes, vendiendo a buen precio sus servicios al mundo subdesarrollado y midiendo la comunicación de sus verdaderos resultados a los países interesados en función de las expectativas particulares de grandes corporaciones transnacionales. Ha especulado con procedimientos, licencias, marcas de fábricas y patentes, transformándolas en factores de dre-

naje permanente de recursos financieros desde los países menos desarrollados, y condicionando su aplicación con cláusulas restrictivas de modo que no afecten su concurrencia privilegiada a las corrientes del comercio mundial. Los ha utilizado como elemento de extorsión para forzar la penetración de sus inversiones directas o para crear mercados cautivos para sus equipos y producciones intermedias. Los ha utilizado también como instrumento de colonización cultural, de aplastamiento de vocaciones y valores propios, de inducción a la imitación en los hábitos de consumo y las formas de vida material. Y ha logrado crear todo un mito sobre la "incapacidad tecnológica" del Tercer Mundo.

Así están planteadas las cosas. Son los cinco desafíos inmediatos del imperialismo que se suman a sus acciones de intervención por la fuerza, y respecto de los cuales el mundo subdesarrollado tiene a la vez la exigencia y las posibilidades de dar las respuestas correspondientes.

Una redefinición sustantiva de las relaciones económicas internacionales

Hay que hacerse cargo y responder al "chantaje institucional". No sólo para defender la institucionalidad amenazada, sino para impulsar con más firmeza aún su fortalecimiento y su adecuación a las necesidades de los países dependientes. Porque lo que viene ocurriendo, aún en las condiciones actuales, es una marginalización creciente de los países subdesarrollados de los avances del desarrollo mundial. Asistimos a una crisis de los términos de inserción de estos países en la economía mundial; y esa crisis demanda ineludiblemente, entre otras cosas, una redefinición sustantiva de las relaciones económicas internacionales y la adecuación consecuente de la institucionalidad internacional.

Hay ilustraciones muy claras de esa crisis.

Tras muchas palabras sobre la necesidad de "acortar la brecha" de ingreso entre los países más ricos y los más pobres, las dos décadas anteriores no mostraron resultado alguno, como no fuera para acrecentarla aún más. En ese período, la tasa de aumento anual del producto bruto del

conjunto de los países subdesarrollados no logró equiparar a la del promedio mundial (5% y 5,5% respectivamente); y la disparidad fue mucho más acentuada en términos del producto por habitante, mientras el promedio mundial registró un incremento de 3,5 anual, la tasa correspondiente fue de 2,5 para los países subdesarrollados en su conjunto, y de 2,4% para los latinoamericanos en particular. Además, no es sólo un problema de porcentajes de crecimiento; cuando el producto por habitante en los Estados Unidos aumenta 1%, ello significa cerca de 60 dólares más de producto por persona al año; cuando el de Bolivia aumenta en el mismo 1%, ello representa un incremento apenas de 2 dólares anuales por habitante.

De modo aún más elocuente se refleja esa "crisis de inserción" en la incapacidad de las estructuras actuales del comercio internacional y las relaciones económicas entre los países, en el mundo capitalista, para siquiera mantener la posición relativa de los países subdesarrollados en el comercio mundial. En el caso de América Latina, lo que ha habido es un descenso dramático: en los años 1950/1951, sus exportaciones representaban alrededor de 10% de las exportaciones mundiales; hacia 1960, esa proporción había descendido a poco más de 6% y en 1973 llegó a ser de apenas 3,9%. Con menor intensidad, es un proceso que alcanza igualmente a otras áreas subdesarrolladas, puesto que la participación del conjunto de los países subdesarrollados cayó en iguales períodos —hasta antes del aumento de los precios del petróleo— desde 31% a 21,4 y 18% respectivamente.

Se trata sólo de dos ilustraciones de lo que viene constituyendo en la realidad ese proceso de marginalización de los países dependientes. Ante hechos como esos, resulta menos irónico cuestionar la legitimidad de las demandas y acciones de los países subdesarrollados para replantear sustantivamente los términos de las relaciones económicas externas y consecuentemente de la institucionalidad internacional vigente. Entendido además que se trata con ello de un solo aspecto, entre otros de orden interno y externo que están igualmente en el centro del problema. Y que tales ac-

ciones están apenas en su inicio, después de los múltiples y fatigosos intentos de conciliación de intereses, de concurrencia "armónica" a fórmulas en que los grandes países capitalistas han mostrado disposición a participar sólo en tanto respondían "satisfactoriamente" a sus intereses particulares. En su inicio, porque las proposiciones adelantadas hasta ahora hacia la conformación del "nuevo orden económico internacional", con todo lo que representan de avance positivo, están todavía lejos de constituir garantía suficiente para una reversión efectiva de las tendencias anotadas.

Incluso en el plano de los recursos naturales, hay derechos que se transforman por la exigencia actual en elementales y que no son aún reconocidas plenamente. Es el caso, por ejemplo, del concepto mismo de "costo" de los recursos, de modo que se acojan debidamente las imputaciones necesarias por agotamiento, por reposición, por investigaciones técnicas, como elementos integrantes de un precio legítimo; o el derecho a la decisión plena sobre a quién ha de beneficiar la explotación de tales recursos, porque puede haber mejores precios para terminar beneficiando a empresas extranjeras, a los mismos intereses del imperialismo, y se plantean por lo tanto las cuestiones de propiedad, del derecho a la nacionalización, y al reconocimiento en ellas de recuperaciones y compensaciones históricas no menos legítimas (como la planteada en la "doctrina Allende" a propósito del cobre de Chile); o del derecho a definir políticas apropiadas de uso y conservación, de modo que sean las grandes corporaciones transnacionales las que decidan qué recursos se explotan hasta su agotamiento y cuáles se reservan.

Todo ello está envuelto en el problema, y terminará por incorporarse a la respuesta necesaria frente al chantaje institucional del imperialismo.

La deuda acumulada: prueba de fuego para la cooperación económica internacional

Se requiere también una respuesta de alcance compa-

rable respecto al chantaje financiero.

La disposición del imperialismo a aceptar adecuaciones parciales a los organismos financieros internacionales, que en su momento fueron instituidos por el mismo —muy señaladamente el Fondo Monetario Internacional— representa concesiones menores, que atenuarán unos problemas a corto plazo pero quedarán muy distantes de resolverlos en su raíz.

En las condiciones de hoy, un problema evidentemente central se sitúa en las consecuencias de la deuda acumulada. Los compromisos que representa reducen gravemente a los países subdesarrollados las posibilidades de utilizar sus ingresos corrientes de exportación en la importación de los productos y servicios que demandan sus poblaciones y requiere su desarrollo, ya que una alta proporción de ellos queda absorbida por los pagos de amortización e intereses. Toda "facilidad" adicional en la forma de nuevos préstamos que compensen ese drenaje en lo inmediato, no hace sino realimentar un círculo creciente de endeudamiento que va agravando la magnitud del problema para los períodos siguientes. Y esa acumulación progresiva de deuda constituye para el mundo subdesarrollado uno de los lazos más sensibles de dependencia y subordinación.

Si hubiere pues que apelar una vez más a la cooperación económica y financiera internacional de los países industrializados en beneficio de los subdesarrollados, y si de verdad se trata como se la ha proclamado tantas veces, de una política de solidaridad y no de sumisión, no habría tal vez otra contribución más efectiva, por su significación económica y sus implicaciones políticas, que una resolución definitiva a la asfixiante situación de esa deuda.

Dicho de modo más directo: bastaría que la mitad del 0,7% del producto bruto anual de los países adelantados —proporción comprometida y no cumplida hasta ahora como meta de ayuda—; se aportara a un fondo de amortización de la deuda, para que ésta se extinguiera en un plazo de diez años. Los países subdesarrollados quedarían así liberados de inmediato de una carga ya insostenible, y podrían disponer desde ese mismo momento de la plenitud de

sus ingresos corrientes de exportación, de los que por lo demás la mayor parte se canalizaría hacia el aumento de sus compras en los países desarrollados.

Es claro que no se trata simplemente de una fórmula aritmética. Lo que queda colocado sobre la mesa con una proposición de esa naturaleza es en definitiva la viabilidad o la no viabilidad de un apoyo real y que no involucre compensaciones equivalentes (directas o indirectas, económicas o políticas) de los países desarrollados a los subdesarrollados. Vendría, pues, a constituir una prueba de fuego de la significación más trascendente, para los principios de la cooperación económica internacional que se han proclamado y suscrito.

Hay que responder al chantaje del hambre

Independientemente de lo anterior, y también de las motivaciones que lo inducen, es urgente responder al chantaje del hambre. La subalimentación es una realidad palpable y trágica en el mundo subdesarrollado y constituye uno de los desafíos más perentorios que enfrenta en estos momentos.

Sería ilusorio buscar una solución duradera a ello en los suministros que provengan de los países capitalistas industrializados y los programas de ayuda alimentaria exterior. Salvo casos particulares de determinados países subdesarrollados, las soluciones a este problema tienen que darse fundamentalmente al interior del propio mundo subdesarrollado. Para ello cuenta con la condición básica de una disposición relativamente amplia de recursos naturales: millones de hectáreas aptas para el cultivo que permanecen en reserva, y otras tantas o más, bajo explotación en condiciones tales que sus rendimientos son una fracción de los que potencialmente podrían alcanzarse.

Hay que reconocer a este respecto que los problemas son de otra naturaleza, mucho menos dependientes de los términos de las relaciones económicas con los países adelantados y mucho más vinculados a factores internos. La situación de hambre y desnutrición forman parte general-

mente de un cuadro más amplio de condiciones de "extrema pobreza", que suelen contrastar al interior de los mismos países subdesarrollados con grupos sociales relativamente pequeños que concentran proporciones muy altas de ingreso y procuran formas de vida y consumo excesivos a expensas del sostenimiento de aquellas condiciones de miseria. Con frecuencia, se dan esas situaciones principalmente en la propia población rural, excluida en gran medida del acceso a la tierra o distribuida entre minifundios sin perspectivas económicas y técnicas, y grandes propiedades latifundiarias en que se desperdician recursos y se cierran oportunidades ocupacionales, de bajísima productividad también, en tanto las políticas gubernamentales inspiradas en objetivos legítimos de afirmación de cierta independencia económica nacional por la vía de la industrialización, han restado prioridad a los esfuerzos necesarios para modernizar y acrecentar la productividad agropecuaria; con todo lo cual, ni la población rural percibe los mínimos de ingreso necesario para sostener mayores niveles de vida material, ni entrega las producciones suficientes de alimentos para el conjunto de la población. Y se dan también, aquellas condiciones de miseria en estratos sociales de las poblaciones urbanas, involucrados en un esquema que se muestra incapaz de abrir las oportunidades necesarias de trabajo estable y remuneraciones adecuadas.

Recoger pues el desafío del hambre representa, entre otras cosas pero muy principalmente, aceptar el desafío de replantear todo un patrón de desarrollo, reevaluar en ello la ponderación relativa de los esfuerzos de producción de bienes de consumo esencial y particularmente de alimentos, modificar profundamente las características actuales de la distribución del ingreso, y reformular la concepción más que de la economía propiamente dicha, de la sociedad misma.

La legitimación histórica de la reivindicación de los recursos naturales

Hasta ahora, muchas de las respuestas al chantaje del imperialismo sobre las consecuencias de un supuesto agota-

miento de los recursos no renovables, se han orientado a cuestionar los fundamentos de las apreciaciones cuantitativas y sugerir que las potencialidades son sustancialmente mayores. Corresponde agregar, sin embargo, otras consideraciones de fondo, sobre todo porque —como se ha dicho— el riesgo no está sólo en la validez de aquellos fundamentos, sino en que se la tome siquiera como hipótesis en las decisiones o políticas de las grandes corporaciones transnacionales.

Un comentario que resulta pertinente recoger es el que se refiere a la “universalidad” con que suele plantearse el cotejo entre demandas proyectadas y disposiciones previsibles de recursos, globalidad que encubre el hecho de que son los grandes países capitalistas, y particularmente los Estados Unidos, los que consumen bajo formas extremadamente irracionales y de desperdicio la mayor parte de los recursos mundiales. Si en verdad estuviera planteada una perspectiva de insuficiencia de recursos no renovables, lo que correspondería serían precisamente políticas encaminadas a limitar en esos centros capitalistas, inclusive mediante su encarecimiento, ese derroche de recursos que involucran sus niveles y modalidades actuales de consumo. No carece de fundamento, a este respecto, el comentario que alguna vez formulara el representante de Nigeria ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, cuando sostuvo que “los países en vías de desarrollo no pueden continuar ayudando a los países desarrollados a vivir por encima de sus recursos”.

Se trata, pues, de realidades o de conjeturas que, en cualquier caso, están teniendo como efecto que se atribuya hoy día una significación más decisiva que nunca a la disposición de recursos naturales no renovables. Que a partir de ello se pretenda limitar la soberanía de los países que los posean o cuestionar su derecho a decidir políticas que los protejan, no tiene bases objetivas. Por el contrario, esas mismas circunstancias están creando las condiciones para una etapa de reivindicación histórica de los países subdesarrollados, plenamente legitimada además por una larga trayectoria del pasado.

Porque la historia de los países subdesarrollados y dependientes es en gran medida la historia de la explotación de sus recursos naturales por los grandes centros imperiales. La dominación colonial representó por mucho tiempo una forma de reserva absoluta de recursos en favor del centro dominante; y a la preservación de ese objetivo específico concurrió cuanto fuera necesario hacer al amparo de los ejércitos de ocupación: destrucción de los gérmenes y posibilidades de desarrollo autóctono, detención de toda forma de avance que acrecentara las aspiraciones de las poblaciones nacionales por utilizar y beneficiarse ellas mismas de los recursos locales. En otras etapas u otras situaciones, el control de los grandes países capitalistas sobre el comercio mundial les permitió organizar un intercambio de productos primarios por productos industriales a través del cual, por la vía de la relación de precios, se apropiaron de cuotas importantes del esfuerzo de crecimiento y aumento del ingreso de los países subdesarrollados (a este respecto, abundan en la literatura económica los cálculos sobre los cientos y miles de millones de dólares que representaron para los países subdesarrollados las tendencias al "deterioro de los términos de intercambio"). En muchos casos, la explotación de esos recursos fue hecha bajo propiedad y administración directa de empresas extranjeras, que se constituyeron en verdaderos "enclaves", sin irradiar en modo alguno la modernización y desarrollo al resto de los sistemas económicos locales, pero a cuyos intereses se subordinaron las orientaciones de las políticas económicas globales, y cuya permanencia se aseguraba mediante la obstaculización mayor posible de toda forma de desarrollo nacional independiente. En otras fases, el desarrollo del capitalismo internacional —obedeciendo a sus requerimientos de innovaciones tecnológicas permanentes, o a la competencia entre Potencias capitalistas— impulsó formas de sustitución de recursos naturales con efectos desastrosos para los países afectados del mundo subdesarrollado; baste recordar los casos de la sustitución del caucho natural por el sintético, del salitre natural por la extracción de nitrógeno del aire, de los plásticos, de las fibras artificiales en desmedro de la

lana y el algodón, y tantos otros, y cómo cada sustitución de esa naturaleza dejaba como resultado la ruina de extensas áreas de los países subdesarrollados.

Se concluye de toda esa experiencia histórica que tentar el capital y la tecnología (y cuando ha sido necesario, también la fuerza militar) ha sido instrumento de explotación de los países capitalistas más avanzados sobre los subdesarrollados, ampliando la "brecha" de desarrollo entre unos y otros. Por lo mismo, ser depositarios de las mayores reservas de recursos naturales pasa a ser ahora instrumento legítimo de los países subdesarrollados, mediante su defensa y valorización, para acelerar su desarrollo e impulsar una distribución más equitativa del ingreso mundial. Es legítimo también porque la explotación capitalista de los recursos deja una herencia destructiva cuya superación demanda costos altísimos: herencia de suelos erosionados, de extensión de desiertos, de riquezas forestales arrasadas, de embancamiento de ríos y pérdidas fluviales, de yacimientos agotados, de infraestructuras deshechas.

El mundo subdesarrollado cuenta en su interior con recursos humanos importantes para responder al chantaje tecnológico

Está, por último, la respuesta necesaria al chantaje del imperialismo sobre la tecnología y el conocimiento. Relativamente fácil en lo que éste tiene de superfluo, de tecnologías innecesarias dado el carácter de los productos a que se aplican, de derechos prescritos sobre los que se sigue cobrando; o susceptible de contrarrestarse en los marcos de la institucionalidad internacional, como ocurre con las disposiciones restrictivas sobre el uso de marcas, o sobre aprovisionamientos y mercados, o sobre los costos de su transferencia. Más difícil en tanto descansa sobre la monopolización y reserva de los progresos permanentes, en la capacidad científica acumulada para dominarlas y en la habilidad técnica para manejarlas.

Pero quizás no se ha ponderado debidamente el hecho de que el mundo subdesarrollado cuenta de sí mismo con un

acervo de recursos humanos muy importante, cuantitativa y cualitativamente, para responder a ese desafío. Una corroboración objetiva de ello se encuentra en las informaciones contenidas en un informe reciente de la UNCTAD, según las cuales en los diez años comprendidos entre 1962 y 1972 la "fuga de cerebros" desde los países subdesarrollados hacia los Estados Unidos, Inglaterra y Canadá representó la emigración de unos 230.000 profesionales y técnicos, pérdida de recursos humanos calificados que se valora en 50.000 millones de dólares, suma a su vez superior a la "ayuda" suministrada por esos tres países en el mismo lapso. Es igualmente muy importante el número de profesionales y técnicos procedentes de países subdesarrollados, y particularmente latinoamericanos, que prestan servicios técnicos en otros países subdesarrollados como funcionarios de empresas o mecanismos establecidos por las grandes Potencias capitalistas, y por lo tanto bajo situaciones contractuales que los obligan a representar los intereses y guardar fidelidad a esos mecanismos y empresas. Y, a ello se agrega la disponibilidad de decenas y aun cientos de miles de técnicos y trabajadores especializados a los que la entronización de regímenes fascistas en sus respectivos países destierra y exilia, constituyendo un capital humano de enorme significación potencial.

Se ha acumulado ya al interior del Tercer Mundo, cuando se lo considera en su conjunto, una diversidad de experiencias en materia tecnológica, con unos países más adelantados en determinados campos y otros en otras áreas distintas. Su capital tecnológico y de conocimiento resulta ser pobre y motiva la fuerte dependencia actual sólo en tanto se lo refiere a las situaciones nacionales consideradas aisladamente, pero mucho más relevante si se lo aprecia en su globalidad, con sus complementariedades y la suma de especializaciones que ha llegado a reunir. Y al dominio de las tecnologías correspondientes se agregan los valores científicos, profesionales y técnicos, capaces de evaluarlas en su adecuación a las condiciones específicas de las economías subdesarrolladas y muchas veces con una larga experiencia en su aplicación práctica y hasta en su perfeccionamiento.

Aún mayor resulta ser la idoneidad de esas capacidades cuando se trata de problemas más generales del desarrollo, a niveles nacionales o regionales, porque entonces a la calificación técnica se agrega el elemento fundamental de la formación, la práctica y la reflexión en el medio propio del subdesarrollo, sin las condiciones y los prejuicios que imponen inevitablemente otras realidades distintas y ajenas a las nuestras.

En concreto, lo que se está sugiriendo es la potencialidad muy grande que encierra ya hoy día un esquema eventual de cooperación sobre estas materias, en la escala necesaria, entre los propios países del Tercer Mundo; un fondo común de tecnologías y conocimientos, de investigaciones científicas y tecnológicas, y unas vías y mecanismos que contribuyan a que los valores científicos y técnicos formados en diversos países del Tercer Mundo canalicen parte de sus aportaciones y servicios hacia otros países del mismo mundo subdesarrollado. Con ello se ganaría no sólo en facilitar un acceso menos comprometido y dependiente a las tecnologías y desarrollos técnicos, sino también seguridad, en tanto tales intercambios y operaciones de servicios profesionales y técnicos no quedarían subordinados a otro interés que el de los países mismos, ni condicionados como ocurre en la realidad actual a si se ajustan o no a los intereses de determinadas Potencias capitalistas.

La experiencia latinoamericana y su significación en el Tercer Mundo

Tan importante como encaminar nuevas proposiciones y realizaciones a partir de los problemas coyunturales que se enfrentan, es aprender de la experiencia histórica propia y hacerse cargo de las cuestiones de fondo que viene dejando planteadas todo un recorrido anterior. En este sentido, América Latina tiene mucho que aportar, toda vez que se quiera mirar a esa experiencia sin deformarla ni poderla en función de intereses particulares actuales, internos y externos.

Porque a lo largo de mucho tiempo se ha buscado in-

teresadamente sostener respecto de América Latina la imagen de una región "en desarrollo"; situada en el plano mundial en la posición de constituir un conjunto de países que en un plazo histórico relativamente corto se incorporaría en plenitud, ampliándolo y fortaleciéndolo, al "mundo occidental", con sus valores, sus niveles de producción y formas de vida material, y sus sistemas característicos de organización social y política; es decir, constituyéndose en un aporte enriquecedor al capitalismo internacional, y en una demostración de la supuesta aptitud de éste para contribuir a la superación de los problemas del subdesarrollo y la consolidación de nuevas sociedades capitalistas independientes en expansión y modernización. No faltaban elementos objetivos para apoyar esa imagen, incluida la proximidad de los valores culturales; la antigüedad de sus formaciones nacionales y el tiempo de su independencia política formal; el relativo adelanto de sus organizaciones sociales, aparatos estatales e instrumentos administrativos; las estructuras económicas situadas ya a medio camino entre los países más desarrollados y los más retrasados en otras áreas geográficas; las relaciones ampliamente favorables entre población y dotación de recursos naturales. Lo que se requería, en los marcos de esa imagen así cultivada, era el esfuerzo necesario —esfuerzo interior y cooperación exterior— para que la región transitara por el mismo camino, reproduciéndolo, que habían seguido en su curso expansivo los países capitalistas hoy día industrializados.

No ha hecho poco América Latina en esa dirección; pero sin los resultados esperados. Asimiló progresos técnicos, transformó en urbana una proporción mayoritaria de su población, alcanzó posiciones intermedias en sus niveles de ingreso por habitante, diversificó (en su expresión cuantitativa) sus estructuras productivas; conformó organizaciones administrativas capaces de ejercer cierto liderazgo estatal en determinados desarrollos, de establecer y operar con cierta eficiencia mecanismos de fomento y control, y hasta de incorporar gérmenes y prácticas de planificación; logró conformar y sostener cierta "entidad regional", no obstante, las diferenciaciones entre países, y apoyar en ella

un conjunto de organismos regionales, de coordinación, de financiamiento, y de integración económica; se abrió paso hacia una representación amplia y activa de la institucionalidad internacional, incluida su participación en los mecanismos constituidos para la defensa de sus productos básicos.

En el curso de esos esfuerzos, ha debido aprender sobre las limitaciones y la explotación que involucra basar su crecimiento económico en la exportación de productos primarios, situándose en los marcos de una "división internacional del trabajo" de supuestos beneficios recíprocos, para concluir en la crisis estéril de ese esquema. Ha debido aprender igualmente sobre las ilusiones míticas de la industrialización sustitutiva orientada a reproducir el recorrido de las economías capitalistas más avanzadas, con su secuela de dependencia profundizada y de extremas deformaciones sociales y económicas. Ha debido aprender también de la preeminencia absoluta de los intereses del capitalismo internacional sobre las declaraciones retóricas de una supuesta comunidad de intereses, de la capacidad del imperialismo para innovar permanentemente en sus formas de dominación y explotación, y de su carencia absoluta de inhibiciones para garantizar ese dominio toda vez que le resulta posible imponiendo gobiernos dóciles al interior de nuestros países.

De ahí que América Latina, y en particular sus fuerzas más progresivas, cobren creciente conciencia de las lecciones del pasado. Del significado que tienen las recomendaciones interesadas que se transmiten desde los centros del capitalismo internacional y la necesidad de definir otros criterios propios: ni la renuncia a la industrialización en nombre de una división internacional del trabajo que nos condene a la producción primaria y el estancamiento, ni la unilateralidad de un esfuerzo industrializador imitativo que induzca a la despreocupación por otros sectores llamados a suministrar bienes esenciales, que constituyen todavía necesidades vitales y apremiantes para grandes capas de la población de nuestros países; ni tendencias extremas a la autarquía, que nos priven de los aportes de un intercambio legítimo, ni apertura incontrolada y tolerancia suicida a la do-

minación exterior y la penetración de las transnacionales.

Pero madura también la comprensión de que cuando se habla de conclusiones como esas, no se está hablando sólo, ni siquiera principalmente, de cuestiones técnicas sobre asignación de recursos y disposiciones nacionales o reglas amparadas por la institucionalidad internacional sobre inversiones extranjeras. El problema que ha llegado a enfrentar América Latina, sin encontrar cauces de superación como no sea en el caso de la transformación socialista de Cuba, es mucho más profundo; ha venido quedando prisionera de un patrón de crecimiento y un modo de funcionamiento de los sistemas económicos en que operan relaciones circulares que conforman una "dinámica perversa" en que se alimentan recíprocamente las fuerzas que profundizan la dependencia; que concentran cada vez más —al interior de cada país— el capital y el ingreso, generando extremos intolerables de riqueza y pobreza; que excluye y margina a proporciones crecientes de la población, privándola de oportunidades ocupacionales, de acceso a los niveles mínimos de vida material, de la incorporación a los servicios públicos elementales; en pocas palabras, que induce a la construcción de una economía para pagar tributo a los intereses del imperialismo y servir a las aspiraciones de consumo excesivo de un pequeño sector privilegiado de la población a expensas de una miseria generalizada. Y esto no es tampoco un problema fundamentalmente económico, sino principalmente político; de lucha entre la subordinación y la liberación, de alianza y confusión de intereses entre el centro del imperialismo y las burguesías nacionales de inconsistencia entre toda realización o aspiración democrática y la preservación de esos esquemas; de desafío gigantesco a las fuerzas populares, antimperialistas y revolucionarias, y de identificación creciente del antifascismo con el ant imperialismo y el anticapitalismo.

Ha llegado a constatar lo que pareciera elemental: que no puede construirse una estructura económica que ofrezca los bienes y servicios característicos de un país capitalista industrializado, de miles de dólares de ingreso anual por habitante, en países subdesarrollados en que ese

ingreso representa a lo más unos cuantos cientos, sino el precio de extremar la dependencia hasta los límites del sacrificio de todo proyecto nacional, y de la marginalización y pobreza de proporciones muy grandes de las poblaciones nacionales, así como de condiciones cada vez más severas de superexplotación de los trabajadores. No es un objetivo viable, además de que a la luz de lo que está ocurriendo en las sociedades de esos países capitalistas, resulta ser también un objetivo indeseable. Y ahora se constata igualmente en la realidad latinoamericana de hoy que ese precio termina por involucrar el sacrificio de todos los valores humanos que se encargan de arrasar los fascismos locales.

De ahí que sea tan dura la lucha actual en América Latina como un anticipo de la que, en ausencia de decisiones fundamentales y oportunas, resultaría ser la perspectiva próxima de otras regiones subdesarrolladas, habría en ello una razón más para profundizar en el conocimiento y la asimilación de esa experiencia.

Con referencia a los términos de la confrontación actual del mundo subdesarrollado con los grandes países capitalistas, una conclusión clara de esa experiencia histórica latinoamericana es que no pueden dissociarse los esfuerzos en el plano exterior de las condiciones del desarrollo interno. Un nuevo orden económico internacional, con todos los alcances que debe llegar a tener, es una condición necesaria, pero en modo alguno suficiente; la otra parte queda dependiendo de las transformaciones internas, de las redefiniciones ineludibles de los patrones actuales de desarrollo que, a su vez, sólo pueden surgir de una concepción clara del tipo de sociedad a que se aspira. Por eso, en América Latina "los Pinochet" no están en este lado de la confrontación, sino del otro, y la solidaridad del mundo subdesarrollado en la lucha por sus demandas legítimas es en las fuerzas populares, y en otras, donde encuentra su verdadero compromiso.

PRIMER CONGRESO DE ECONOMISTAS DEL TERCER MUNDO (★)

DECLARACION GENERAL

Nosotros, economistas del Tercer Mundo, reunidos en Argel del día 2 al 7 de Febrero de 1976, declaramos solemnemente lo que sigue:

En el transcurso de los últimos veinticinco años, los pueblos modificaron profundamente el mapa político mundial a través de las luchas de independencia nacional, y siguen luchando contra las formas más retrógradas del colonialismo y de la reacción.

Los pueblos comprendieron que la lucha violenta para alcanzar la independencia política sólo constituye una etapa en el combate de la total liberación, que implica la independencia económica y cultural. Sus exigencias se han concretado en su movilización para un nuevo orden internacional que sea la negación de la actual división internacional del trabajo.

En efecto, la situación de dependencia económica en que el sistema imperialista y neocolonialista sitúa actualmente a la mayoría de estos pueblos, contribuye a mantenerlos en una situación de subdesarrollo que reduce a poco su independencia política.

(*) Esta declaración fue aprobada por el Primer Congreso de Economistas del Tercer Mundo, reunido en Argel del 2 al 7 de Febrero de 1976. La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central se ha adherido plenamente a lo establecido en esta Declaración General.

En la etapa actual, el imperialismo sigue una estrategia planetaria, que corresponde a las dimensiones de sus intereses en la economía mundial. A la estrategia mundial de explotación, los pueblos deben oponer una misma estrategia de liberación económica.

Es evidente que tal estrategia mundial del capitalismo sólo constituye el desarrollo de las tendencias anticuadas de este sistema que cree poseer una vocación mundial y trata de perpetuarse bajo el pretexto ideológico y falaz de la independencia, en la interdependencia.

En este contexto, el capitalismo movilizó siempre la teoría económica para defender la idea de que este sistema constituye la sola vía racional por excelencia del desarrollo de todos los pueblos.

Actualmente, la mayor parte de los economistas de los países desarrollados no ahorran esfuerzos por defender a nivel de análisis económicos y de la teoría en general, la idea de que el desarrollo de los pueblos es todavía posible en el contexto de la formación social capitalista.

La historia de la teoría económica nos enseña que los economistas burgueses se apresuraron a defender las formas más degradantes de la dominación colonial y otras distintas. La actualidad nos muestra que dicha teoría, marcada por la huella de sus orígenes sociales, sigue aún vigente en nuestros días y que, por su retrógrado carácter ideológico, frena la aportación de una reflexión científica propia de los pueblos del Tercer Mundo.

Nosotros, los economistas del Tercer Mundo, constatamos con satisfacción y apoyamos firmemente el desarrollo de las nuevas luchas iniciadas por los pueblos del Tercer Mundo en pro de la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional y la intensificación de la liberación política.

Del mismo modo que las fuerzas dominantes del sistema mundial capitalista movilizan a los economistas para la defensa de sus intereses, nosotros, los economistas del Tercer Mundo, nos declaramos movilizados al servicio de nuestros pueblos mediante la investigación teórica más



avanzada, la más vigilante reflexión crítica y la aplicación práctica de la teoría del desarrollo al servicio de los pueblos.

Para nosotros, ello representa una toma de conciencia de nuestras responsabilidades científicas y políticas, así como del establecimiento de la síntesis entre el rigor y el compromiso social.

Así, pues, el Tercer Mundo debe contar principalmente con sus capacidades de análisis y de respuesta ideológica frente a la amplia agresión en el seno de la teoría económica burguesa, restableciendo la tradición científica de la economía política.

Nosotros, los economistas del Tercer Mundo, nos declaramos movilizados para el desarrollo del aspecto científico de las doctrinas necesarias para el progreso de nuestros pueblos, con el fin de consolidar el pensamiento político e ideológico favorable a su emancipación política.

En la etapa actual, el combate de los países del Tercer Mundo se articula alrededor de tres exigencias fundamentales:

- el control efectivo de los recursos y riquezas naturales por los pueblos;
- el desarrollo económico y social;
- la denuncia del papel subordinado en el que se desea marginar a los países del Tercer Mundo so pretexto y motivo de una nueva división internacional dominada por las firmas multinacionales.

Con el fin de que pueda alcanzar sus objetivos, este combate necesita la introducción de cambios estructurales básicos en el contexto político, económico y social de la mayoría de los países en vías de desarrollo, con el fin de eliminar toda forma de explotación capitalista, imperialista y asegurar la plena participación y el control de las masas en el proceso de desarrollo económico y social.

Nosotros, los economistas del Tercer Mundo consideramos que nuestra movilización puede contribuir a intensificar este combate, denunciando principalmente las ten-

tativas de los países capitalistas industrializados para recuperar en su provecho los cambios inducidos bajo el signo del Nuevo Orden Económico Internacional.

En el campo de la enseñanza económica, debemos movilizarlos para denunciar las múltiples formas de modelos de desarrollo cuyo enunciado teórico y aplicación contribuyen *directamente* a reproducir la dependencia.

Debemos aclarar y rechazar el carácter perfectamente no científico de partes enteras de la teoría económica burguesa.

Debemos desarrollar rápidamente la enseñanza más adecuada a la comprensión de la situación actual de nuestros pueblos, y la búsqueda de vías y medios para un desarrollo social.

En el terreno de la investigación económica, nosotros, economistas del Tercer Mundo debemos ser movilizados en favor de las vías y medios de un desarrollo real de los pueblos. Dicho desarrollo no puede llevarse a cabo más que mediante una confrontación permanente de nuestras ideas con las realidades vividas por las masas del Tercer Mundo y a través de una participación más importante de los economistas del Tercer Mundo en las luchas de los trabajadores y campesinos.

Este esfuerzo ha de llevarse a cabo a través de una mejor consideración de las condiciones técnicas, económicas y financieras de recuperación de los recursos económicos y naturales por nuestros pueblos.

Se trata también entre otras cosas de reflexionar cada país sobre el modelo de consumo de las capas sociales sobre una función del consumo de masas, de una teoría de selección de los sectores, técnicas, distribución de las rentas en interés de las clases explotadas de los países "en vías de desarrollo".

En el terreno de las transformaciones agrarias, nosotros, economistas del Tercer Mundo, afirmamos nuestra convicción sobre la necesidad de transformar en el estatuto de la propiedad de la tierra y las relaciones de producción para movilizar el potencial productivo de la agricultura y volver así, simultáneamente, el nivel de vida contribuyendo

a la lucha de los campesinos para poder romper los vínculos de explotación de los que actualmente son víctimas.

Finalmente, nosotros, economistas del Tercer Mundo, estamos movilizados para reflexionar sobre las acciones comunes más adecuadas entre países del Tercer Mundo en pro del desarrollo de la solidaridad económica y política más adecuada entre nuestros pueblos.

Esta movilización debe en primer lugar ser también una movilización pedagógica: Conviene inculcar a nuestros estudiante en Ciencias Económicas, la fe en nuestras propias fuerzas teóricas, asimismo, la necesidad de la investigación y de la crítica y la condena sistemática de las teorías discutibles tanto en el plano científico como reaccionarias en el aspecto político.

Frente a la propaganda imperialista, el Tercer Mundo debe movilizar con urgencia su potencial científico.

Nosotros, economistas del Tercer Mundo, estamos movilizados para contribuir a la realización de este ideal.

Nosotros, economistas del Tercer Mundo, afirmamos nuestra entera solidaridad con la lucha de aquellos pueblos sometidos a la represión política y la injusticia a través del mundo.

Nosotros, economistas del Tercer Mundo, declaramos que la adhesión a nuestra Asociación ha de realizarse a través de la adhesión a los principios enunciados en esta declaración general.

Estudio Sociológico de Velasco Ibarra (★)

ELOY MORAN MURILLO (**)

“El fin no es la “humanidad” sino el superhombre” (Nietzsche).

“Necesitamos no el superhombre científico e industrial sino el superhombre ético y lógico” (Velasco Ibarra).

“Todo pequeño burgués encarnizado no puede convertirse en Hitler, pero una parte de éste se encuentra en todo pequeño burgués encarnizado” (Trotsky).

El sujeto de la historia es la gran masa trabajadora (1), pero no por eso la presencia del conductor o líder político en el escenario histórico social, con sus características, talento y cualidades debe subestimar la sociología, por lo tanto en este ensayo, que se desprende de la entrevista de Pablo Cuvi a José María Velasco Ibarra, se estudia la personalidad política del líder populista ecuatoriano, con el objetivo de ayudar al mejor conocimiento científico-social de la realidad del Ecuador.

Usando la técnica de la observación, Cuvi en el trabajo con Velasco pone de manifiesto la observación directa in-

(*) Ensayo que aparecerá en el libro “Velasco cuenta su vida política, y otras vidas”, que publicará próximamente el sociólogo Pablo Cuvi.

(**) Colaborador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.

(1) Gueorgui Plejánov. El papel del individuo en la historia. Pág. 94.

tensiva a base de interviews de personalidad y de documentales (2), con esta técnica ha sacado indicadores psicológicos antes que sociológicos, pero eso no obsta para el desarrollo de un estudio sociológico con los elementos que arroja la entrevista, con el refuerzo que adiciona el estudio de algunas de las producciones de Velasco y el estudio de ciertas interpretaciones científicas sociales que él recomienda, muestras que al ser estudiadas nos darán un acercamiento muy explícito al universo analizado (Personalidad de Velasco). Es lógico deducir que los interviews a líderes no expresan mayores verdades para la investigación (3), pues un líder viabiliza sus ideas de acuerdo a los intereses que él representa y a las situaciones políticas que vive el país, interpretadas por su óptica individual o partidista; y muchas menos verdades puede darnos el actor entrevistado si éste es un líder populista de estructura ideológica fascista, como trataremos de demostrar, puesto que sus pensamientos están orientados al oportunismo que la instancia histórica le inspira con un sentido pragmático. En todo caso, la técnica empleada por el entrevistador no se hubiera realizado a cabalidad si Cuvi no gana la confianza del interrogado (4), si no hubiera planteado preguntas intensivas y si no demostraba poseer cultura social y política, cualidades reconocidas por Velasco y que gracias a ellas, su trabajo, aunque adoleciendo de conocimientos en Teoría Sociológica, ayudará a dilucidar con mucho éxito los cuarenta años de velasquismo y el papel del dirigente en este espacio histórico.

Antes de entrar a desarrollar el tema central estableceremos un marco explicativo del populismo y su variante velasquista.

¿QUE ES EL POPULISMO?

El populismo es un movimiento político de masas que en América Latina nace en el período de consolidación mo-

(2) Maurice Duverger. Método de las Ciencias Sociales. Pág. 283.

(3) Maurice Duverger. Método de las Ciencias Sociales. Pág. 285.

(4) Maurice Duverger. Método de las Ciencias Sociales. Pág. 286.

nopólica del capitalismo y se desarrolla y subsiste con la crisis del sistema; dentro de él se aglutinan: sectores burgueses nacionales, sectores medios y sectores dominados (obreros, campesinos y subproletarios). Las fracciones de la burguesía no oligárquica tradicional y los sectores medios pugnan por el control y la participación en el estado oligárquico tradicional (1). En el populismo se establece una contradicción entre los capitales industriales nacionales y los obreros contra el capital imperialista vinculado estrechamente a las burguesías tradicionales; esta contradicción entre los capitales se acentúa en las épocas de crisis del sistema, como la del 29-32 y la del 44 donde los capitalistas nativos trataron de implantar una economía autónoma, tal como nos ilustra Brasil, Argentina y Chile. La integración clasista del populismo está dirigida por la pequeña burguesía, tiene su base social de apoyo en el obrero y el subproletario y responde a las intereses y orientaciones de la burguesía. Los movimientos populistas "carecen en general de una ideología coherente o claramente definible, más allá de su ferviente nacionalismo, cuya dinámica a menudo proviene de un violento sentimiento antimperialista (Antiestadounidense), antes que de una evaluación positiva o una comprensión profunda de las tradiciones y necesidades nacionales.

Algunas veces son neosocialistas, pero hacen hincapié preferentemente en la redistribución de la riqueza más que en el aumento de la capacidad productiva. La salvación sólo pueden provenir del Estado, que debe proteger a las industrias nacionales contra la competencia externa mediante los aranceles aduaneros, la nacionalización de ciertas compañías que están en manos extranjeras y poseen un valor estratégico y leyes restrictivas en cuanto a la remisión de beneficios al exterior. Sin embargo, el papel de empleador del Estado recibe mayor énfasis que su función de agente del desarrollo, actitud que refleja el anhelo de contar con un empleo seguro en la burocracia por parte de los sectores

(1) Aníbal Quijano. Economía Nº 53. Pág. 10.

no empresariales de clase media. Su ideología general postula un "pueblo" unificado, donde las tensiones de clases se superan en la euforia de un nacionalismo a ultranza que canaliza su hostilidad contra los imperialistas de afuera y los lacayos de adentro" (2). El populismo es también un movimiento manipulativo con la asistencia de variadas técnicas de psicología de masas que por lo general son orquestadas y conducidas por un líder carismático, que entre sus finalidades tiene la de aparentar ser el ente de unificación clasista dentro del cual se armonizan las contradicciones de clase, puesto que, ilusoriamente, el líder está sobre los antagonismos sociales: Haya de la Torre, Vargas, Perón y Velasco confirman la ejemplificación.

POPULISMO VELASQUISTA

En Ecuador nace el populismo velasquista en 1932, como engendro del capitalismo y de Bonifaz, y dentro de él, José María Velasco Ibarra. Su vivencia histórica se la explica como un movimiento de masas que aparece en la historia nacional, por la pérdida del poder hegemónico en el Estado nacional dependiente y oligárquico (1), de los sectores burgueses tradicionales representados por el partido Liberal y el partido Conservador, y por las continuadas crisis que se venían dando después de la primera guerra mundial y que culminó con la estruendosa del 29 al 32 de carácter universal. El velasquismo existe en una alianza de clases: descansa su dirección en la pequeña burguesía, responde a los intereses de los grupos dominantes (oligárquicos o no oligárquicos), todos ellos, estrechamente vinculados con el imperialismo y tiene su sector social de apoyo en el subproletariado ecuatoriano, cuya participación cívica se da con el afloramiento de los compactados (compactación obrera nacional) Bonifacistas, a quienes Velasco los representó en la Cámara de Diputados, para luego tomar el liderazgo del subproletariado hasta los actuales momentos, en que se

(2) Alistair Hennessy. Populismo. Pág. 41.

(1) Aníbal Quijano. Revista de Economía Nº 58. Pág. 12.

lo disputa con Asaad Bucaram, líder populista también, del C.F.P. (Concentración de Fuerzas Populares).

La caracterización general del populismo tiene sus variantes que se dan en diversas estructuras económicas-sociales y espacios históricos y geográficos; en América Latina en los países del cono sur, populismo es igual a capitalistas nacionales con obreros, en contradicción con el imperialismo, que en épocas críticas del sistema como se ha notado, han pretendido establecer un capitalismo autónomo, que a la postre fue desnacionalizado. Con relación a los populismos del cono sur el caso ecuatoriano trae dos variantes distintas: base de masas subproletarias y no obrera, e integración global de burgueses oligárquicos y en ascenso al imperialismo. A todas estas características velasquistas es importante sumar la conjugación del líder Velasco Ibarra en su rol carismático en relación subordinados y masa.

PERSONALIDAD FASCISTA

“El fascismo tiene ya en el mundo la universalidad de todas las doctrinas que realizándose representan un momento en la historia del espíritu humano” (Benito Mussolini).

En el populismo y en la variante velasquista, que por razones específicas de este trabajo muy generalizadamente hemos descrito, se encuentra siempre inmersa la figura del líder, su fundador y conductor: José María Velasco Ibarra. La estructura ideológica de Velasco que es el universo que pretendemos descubrir la tipificamos en calidad de hipótesis, como fascista. Para dar operatividad a la proposición creemos que debemos presupuestarla con las unidades constantes que Velasco siempre trabaja: El Bien y el Mal, Sociedad y División Social del Trabajo, Pragmatismo y Rol Carismático, que son renglones inherentes al fascismo.

EL BIEN Y EL MAL.— Para Velasco, la idea, el espíritu, tiene predominio y se antepone y superpone a la

materia, la materia para Velasco es algo degradante, purgatoria y temporal; el espíritu por el contrario es elevado, contemplativo y trascendente. Lo material, la historia material de los hombres, el socialismo es el mal y lo ahistórico, el capital y lo espiritual es el bien; esta antinomia del bien y del mal, no es contradictoria, pues obedece a la unidad filosófica idealista de Velasco, que lo encontramos a lo largo de sus exposiciones verbales y de sus abstracciones mentales (1).

La filosofía oriental con su caracterizada impregnación religiosa, Hegel con su principio inicial de espíritu y de realización en espiral contradictoria y ascendente hacia una afirmación espiritual de infinitud, Schopenhauer, el filósofo fundador del irracionalismo contemporáneo, aceptando el mundo como el peor de todos, dentro del cual el hombre, con la omnipotencia de la voluntad, que se da en la voluntad de vivir, se libera de este mundo: con el sufrimiento y con lo ético, que, para Schopenhauer es principalmente la caridad de estricto contenido religioso; liberación purificadora que no sólo se expresa en el sufrimiento y en lo ético, sino también con el ascetismo, en donde el hombre deja los placeres mundanos, especialmente el sexual, y por el cual abandona definitivamente la voluntad de vivir y a través de ese ascetismo se integra en lo absoluto, en lo infinito e inmutable: Dios.

Al idealismo hasta aquí presentado hay que sumar el de Nietzsche, que considera al hombre como un tránsito finito entre el mono y el "superhombre", siendo el sujeto de la historia no el hombre sino el superhombre, un superhombre fuera del cual no hay instancias superiores, ni hay acceso, por ser dueño de una lógica interiorizada e individual que sólo él comprende y que sólo él justifica. Superhombre que mira los hombres como materiales arcillosos y maleables, para hacer de ellos lo que dicta su voluntad, puesto que su voluntad es poder y orden y el hombre, como él sabe, jamás puede tener acceso a su igualdad. Superhombre que la na-

(1) Velasco Ibarra. Mensajes presidenciales. Tomo XIII B. Págs. 556-595.

turalidad lo ha acuñado y que en el orden jerarquizado que la sociedad inspira es el ser de máxima elevación llamado a legislar, a organizar el "caos" y a mandar, puesto que él y sólo él, es principio y fin de la historia y de todos los valores (2).

Todos estos componentes filosóficos son los que nutren y han nutrido la concepción filosófica de Velasco; por eso es que el líder populista piensa y cree que él es sustantivamente un espíritu, que se encuentra sumergido transitoriamente en la materia, que practica una ética cristiana de compasión, viendo al hombre con dolor y sufrimiento igual que él y de caridad, que es el conocido asistencialismo paternalista; principios éticos con los que desarrolla "justicia social". La individualidad de Velasco va expiando sus pecados en penitencia, en la laceración moral y el ascetismo cristiano, lo que hace que después de este desarrollo evolutivo y purificador de su espíritu alcance el nivel del "superhombre ético y lógico" (3), ante el cual no hay nivel ni participación por ser este superhombre la realización de Cristo en Velasco, identificado ya, o por identificarse con lo absoluto y trascendente: Dios.

SOCIEDAD Y DIVISION SOCIAL DEL TRABAJO.

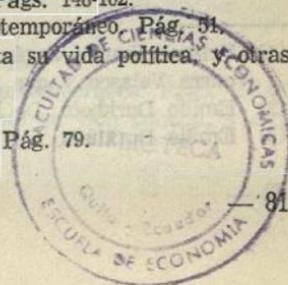
La sociedad para Velasco está estructurada por situaciones de orden geográfico donde el clima, la tierra, tienen un papel en la conformación del hombre (1); por la influencia de otras sociedades y por valores biológicos y psicológicos como la raza, las pasiones, ambiciones, el bien y el mal, etc. Estos elementos que no son diferentes a los que nos presentaba Vilfredo Pareto en su descripción de los componentes de la sociedad (4), son también para el líder velasquista de mucha valía y aceptación, especialmente los "residuos" iló-

(2) Federico Nietzsche. El Ocaso de los Idolos. Págs. 148-162.

(3) Velasco barra. Caos político en el mundo contemporáneo. Pág. 51.

(1) Pablo Cuví. Velasco Ibarra cuenta e interpreta su vida política, y otras vidas. Pág. 53.

(4) Vilfredo Pareto. Forma y equilibrio sociales. Pág. 79.



gicos en donde la emocionalidad primaria de la masa crea mitos, prejuicios y pasiones que es importante explotar. En esta sociedad el conflicto no tiene vivencia en la lucha de clases, el conflicto se motoriza por las divergencias antagónicas de los individuos que operan dentro de los organismos funcionales de la sociedad organicista, dentro de la cual cada individuo desarrolla un papel de acuerdo a su vocación y especialización; por eso, en la comunidad encontramos médicos, zapateros, héroes, políticos, industriales, obreros, etc., etc., quienes con su respectivo papel en la división social del trabajo se solidarizan y no se anteponen, y si los antagonismos se dan, es por el deseo de superponerse un individuo en las funciones de otro, por ejemplo: un militar en las funciones de un político, un obrero en la función de administrador de la empresa y un campesino en la responsabilidad del "productor". Para que tenga cuerpo este "caos" (1) disfuncional, es necesario entonces que exista un organismo regulador, el Derecho, el cual activa y se explica en la "solidaridad social" de la división social del trabajo; y en donde veríamos que "las diferentes profesiones pueden coexistir sin dañarse recíprocamente, pues persiguen objetos diferentes. El soldado busca la gloria militar, el sacerdote la autoridad moral, el hombre de Estado el poder, el industrial la riqueza, el sabio el renombre científico; cada uno de ellos puede alcanzar su fin sin impedir a los otros alcanzar el suyo" (2) y "En efecto la vida social, en todo lugar donde existe en forma duradera, tiende inevitablemente a tomar una forma definida y a organizarse, y el derecho es sólo esto, organización misma en lo que tiene de más estable y preciso (3); pero eso sí, dentro del Estado fuerte y unitario donde el ejecutivo tenga prioridad en el papel de las divisiones funcionales del Estado, es decir, la función legislativa sería tenue y relegada a un papel de asesoramiento en la participación funcional del poder, y si

(1) Velasco Ibarra. Según nuestra observación es el término al que más recurre Velasco y que sería de mucho interés un estudio semántico.

(2) Emilio Durkheim. De la división del trabajo social. Pág. 226.

(3) Emilio Durkheim. De la división del trabajo social. Pág. 61.

en caso no exista la buena voluntad de comprender por parte del congreso, entonces por el orden, el derecho y el Estado no hay más que "forzadamente" verse obligado a aceptar la dictadura.

Estas premisas establecen un panorama sociológico donde podemos identificar: una sociedad ahistórica, desconocimiento de la lucha de clases como impulsadora de la historia; pues la tesis y la antítesis: Capital-Trabajo, dentro de la sociedad capitalista, no existe como algo básico y esencial, lo que existe es "ambiciones personales", "hombres malos", "hombres buenos" y "residuos". Y si por ambición algunos "comunistoides" se ejercitan en la huelga de los obreros, plantean una reforma agraria para el "hambre", "miseria" y "revolución" (1), debe inmediatamente reprimirse por la armonía que la "concentración nacional" requiere. Estructuración social reflejada en la observación de Cuvi: "ESO PARECE OBVIO, QUE LA SOCIEDAD RIOBAMBEÑA NO LE TENGA CONFIANZA PORQUE EL ES UN TIPO QUE ESTA TRABAJANDO EN CONTRA DE LOS TERRATENIENTES RIOBAMBEÑOS".

"¡No puede el cura Proaño trabajar en contra de los terratenientes! Si el cura Proaño quiere cumplir su deber de Obispo tiene que trabajar por el bien y la justicia y predicar el bien y la justicia a los terratenientes y predicar el bien y la justicia al indio y predicar el bien y la justicia al obrero, predicar el bien y la justicia. Esa es la división del trabajo social. En la vida social hay que hacer división, señor, no todos pueden ser médicos porque la medicina es buena, ni todos pueden ser abogados porque la abogacía es buena, ¡NO! Tiene que haber médicos, abogados, ingenieros, sociólogos, curas, obispos, conductores de obreros, conductores del pueblo" (2). Es decir, cada cual con su papel que no se oponga al papel del otro dentro de la división social del trabajo, en donde las discrepancias sociales sólo

(1) Velasco Ibarra. Conciencia o Barbarie. Pág. 150.

Velasco Ibarra. Caos político en el mundo contemporáneo. Págs. 152-153.

(2) Pablo Cuvi. Velasco Ibarra cuenta e interpreta su vida política, y otras vidas. Pág. 67.

pueden ser consideradas como rivalidades entre individuos y la lucha de clases como "mórbido" y "patológico", según sostiene Durkheim y como "hambre", según lo hace entender Velasco: sociólogo y político que convergen en plantear tesis funcionales del Estado al servicio de la clase dominante; claro, para Velasco, un cura debe hablar de Dios, de Cristo, de la iglesia, de lo espiritual, del bien y del mal, pero todo en forma abstracta y haciendo que la iglesia y toda la superestructura religiosa no bajen a lo "terrenal". Para hablar con voz de Camilo Torres que como sociólogo, sacerdote y cristiano, viendo lo justo y lo injusto que plantean los comunistas, él jamás podría ser anticomunista (1); y para hablar de reforma agraria, revolución, pues eso sería invadir "terrenos" que pertenecen al productor, al hacendado y al "banquero patriota (2), lo cual sería desarticulante y desintegrador, y un autoritarismo de Estado, porque el "reencuentro nacional", la "concentración nacional" solidariamente tiene que dinamizarse dentro del Estado, entidad que está llamada a velar por los individuos que se aglutinan dentro de él y que deben anteponer sus intereses grupales, sectoriales, partidistas y sectarios. Este Estado debe velar también porque las obligaciones y los deberes de sus componentes sean fielmente aplicadas; pero, para ello, debe procurarse un ejecutivo ágil y fuerte que no se supedita al parlamentarismo, puesto que de acuerdo a las normas modernas la función ejecutiva tiene primacía dentro de la división de las funciones del Estado. Igual que esto Thalheimer nos dice: "Actualmente existe entre la burguesía de los países llegados al pleno desarrollo capitalista una tendencia bastante general, y es la de desmontar el sistema parlamentario, imponerle limitaciones, crear garantías políticas más fuertes para la dominación burguesa. Tales orientaciones se manifiestan sobre todo en los países capitalistas avanzados como Inglaterra, Alemania y Francia, que se han visto más o menos conmocionados social y

(1) Camilo Torres. El cura que murió en las guerrillas. Pág. 259.

(2) Velasco Ibarra. Mensajes presidenciales. Tomo XIII (A). Pág. 31.

económicamente, por las consecuencias de la guerra. Esas orientaciones son de sentido fascista, y en situaciones críticas podrían conducir a formas de dictadura maniifiesta del capital, aunque éstas no sean necesariamente idénticas al fascismo" (1). Argumentos del Estado que Velasco siempre ha proclamado, pero por desgracia las "pasiones" y el parlamento ecuatoriano no lo han entendido, lo que ha motivado que se sienta "forzado" a declararse dictador, que como se sabe, es por situaciones "circunstanciales", puesto que él es "el padre de la democracia ecuatoriana", prueba de ello son las cien mil veces cantadas elecciones enemigas del fraude y celosas de la pureza del sufragio nacional, que de paso vale decir, con la llamada pulcritud electoral que Velasco pregona, el Frente Democrático en 1956 no estuvo muy de acuerdo que digamos, por la campaña que el Presidente proyectaba en favor de Ponce (El Frente me aplasta a mí o yo aplastaré al Frente) (2) y por los resultados obtenidos en esas elecciones.

PRAGMATISMO

El pragmatismo nace con la fiebre de control de mercado, en las pugnas por las divisiones del globo para la expansión de mercancías, nace en definitiva con el surgimiento del imperialismo y sostiene como tesis medulares: que el hombre demuestra lucidez mental o espiritual cuando es capaz de alcanzar sus fines con los medios más aconsejables y que le sean útiles; es decir, la clásica proposición maquiavélica: no importan los medios, lo que interesa es el fin; este utilitarismo pragmático, que es muy conocido por los contrabandistas, mercenarios, arribistas, por fascistas y por todos los hombres que devoran hombres, es muy usual en la praxis velasquista; más aún, Velasco lo acepta y teóricamente lo explica: "Eso se va a explicar Ud. muy fácilmente, señor, yo le decía a Ud. el otro día que yo creo en las ideo-

(1) August Thalheimer. Fascismo y capitalismo. Pág. 41.

(2) Velasco Ibarra. Campaña presidencial en favor de Camilo Ponce. 1956.

logías, en las ideologías. Creer que las ideologías abstractas pueden aplicarse estrictamente en las diversas situaciones, eso me parece a mí un absurdo. Yo no creo en las ideologías del libro, yo he tenido mi propia manera de pensar y mi propia manera de pensar ha sido siempre a base de lo que los hechos exigían para que el bien se cumpla" (1).

"El político tiene su técnica propia. Ve a los hombres y ve las cosas muy de cerca. Tiene que conducirlos, tiene que manejarlas inmediatamente, rápidamente, tomándolos y recibéndolos tales como ellos y ellas son. El político no está llamado a escribir tratados ni largas tesis. No hay tiempo para ésto. El crimen y el desorden campearían, si el político se entregara a racionamientos y a divagaciones. La norma del político es la intuición rápida, la mirada escrutadora y certera, el valor, la acción audaz" (2).

He ahí el quid de su operabilidad ambivalente y contradictoria que a algunos políticos sorprende y desorienta, he ahí por qué, cuando Cuvi le hace notar que sus partidarios carecían de lealtad y era manifiesto el oportunismo al abandonar la casa en donde Velasco posaba, (cuando Córdoba ganaba en la provincia de Manabí, para luego, con los escrutinios de otras provincias que señalaban el triunfo en favor de Velasco, volver a rodear al líder populista que hasta hace un momento se encontraba sin partidarios por el abandono de los mismos), él acepta que está en conocimiento del franco y abierto oportunismo que presentan sus partidarios, pero a la vez justifica la utilidad que tiene para él esa "gente".

"PERO ¿Y TODA ESA GENTE QUE ES OPORTUNISTA?".

"Hay que utilizar esto, pues, qué puedo hacer yo. Yo quería hacer un bien al país, había que utilizar esto, qué voy a pelear con esta gente, hay que utilizarlas" (3). Y

(1) Pablo Cuvi. Velasco Ibarra cuenta e interpreta su vida política, y otras vidas. Pág. 22.

(2) Velasco Ibarra. Conciencia o Barbarie. Págs. 24-25.

(3) Pablo Cuvi. Velasco Ibarra cuenta e interpreta su vida política, y otras vidas. Pág. 57.

es con idéntico criterio que el 60—61 que estuvo en el poder por cuarta vez, no rompió con Cuba, pues su pragmatismo le indicaba que existía solidaridad continental hacia Cuba por las expresiones masivas de los pueblos y por las simpatías que abrigaban algunos gobiernos; y que las exigencias de ruptura que los Estados Unidos trataba de imponer a los gobiernos de América Latina en esos años, no era posible cristalizar. Para luego hablar demagógicamente que él no rompió con Cuba; pero, eso sí, muellemente olvida que el 68, año en que estuvo por quinta vez en el poder, no reabrió relaciones con la Cuba socialista, pues, es lógico, la coyuntura que se presentaba era muy diferente a la del 60—61; ya que a finales de la década del 60 la contrarrevolución del Continente ya había tomado cuerpo con la aniquilación y paralización de los movimientos armados en base a las cadenas de crímenes, torturas y prisiones, las dictaduras militares se multiplicaban en nuestra región, el plan Alianza para el Progreso no cesaba de orquestar publicidad y ayuda económica y técnica para América Latina, y Rockefeller se paseaba por el continente recomendando la militarización; y, el imperialismo a la fecha en casi toda la región impuso su exigencia de ruptura y la hizo cumplir.

CARISMA

“Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas —o por lo menos específicamente extracotidiana y no acequibles a cualquier otro—, o como enviados de Dios, o como ejemplar, y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder” (1).

Si entendemos que Velasco Ibarra es sustantivamente religioso en sus conceptualizaciones filosóficas y psicológi-

(1) Max Weber. Economía y sociedad. Tomo I. Pág. 193.

cas, llegando seguramente a pensar que por la vía del código genético establecido en la molécula D N A (ácido desoxirribonucleico), su religiosidad existe como en toda la especie, es decir, algo parecido a lo que explica el psiquiatra y sacerdote Jung en sus enfoques psicológicos y religiosos (2), al que Velasco mucho recurre (3), y orgánico funcionalista en la estructura social integrada al Estado autoritario; no sorprenda, entonces, que él crea que es el ungido carismático cuya presencia terrenal está por cumplir designios extraterrenales tal como lo hace ver cuando dice: "Yo me siento ligado a una misión divina del hombre en la vida, cual es la de cooperar para que toda la naturaleza y la humanidad salgan del caos a la organización y de las tinieblas a la luz" (4).

La realización de la "voluntad universal" en Velasco, está dada en la jerarquización que exige el biologismo funcional de la sociedad, en donde el "superhombre ético y lógico" está destinado a gobernar con poder que emana verticalmente por voluntad de Dios. Esta autoridad carismática en los líderes fascios está también dada, según ellos, por designios de divinidades, que se expresan a través de la conciencia. Hitler es elocuente: "La voz de la conciencia clamó en mí: ¡infeliz! ¡Llorar mientras miles de camaradas sufren cien veces más que tú? Y mudo soporté mi destino" (5) Alemania lo necesitaba y a través de Alemania, el mundo; entonces había decidido dedicarse a la política. Pero esa simbiosis metafísica que acumula el carisma del líder velasquista, se estrella ante la objetividad de los hechos sociales y deja de surtir efecto; el carisma funciona y se solidifica con la corroboración de sus seguidores cercanos y distantes y sin esa corroboración el carisma se licúa. Velasco Ibarra lidera un movimiento de masas; dentro del movi-

(2) C. G. Jung. Psicología y religión.

(3) Pablo Cuvi. Velasco Ibarra cuenta e interpreta su vida política, y otras vidas. Pág. 4.

(4) Dato sacado por Agustín Cueva. Proceso de dominación política en Ecuador. Pág. 81.

(5) Adolfo Hitler. Mi lucha. Pág. 98.

miento interactúan diversas clases y sectores sociales, cada uno con intereses en mayor o menor medida; entonces, si el gobierno que preside Velasco no satisface las aspiraciones de los diversos intereses, surge como llaga viva la heterogeneidad social del velasquismo; y el comienzo de la debilidad gubernamental se pone de manifiesto, las contradicciones se multiplican y el desgobierno con sus secuelas de represión y latrocinio toman vida. Ante esta situación, los capitales extranjeros y nacionales que sin perder plusvalía con el régimen velasquista, para quienes la agitación y el desorden no les es beneficioso, pues dan una cierta inseguridad a sus capitales y ganancias, ya no necesitan de la realización del superhombre cristiano en Velasco, y ponen el golpe de Estado a la orden del día.

El séquito de los aventureros de la guerra y de la gloria, los discípulos de los profetas, se asisten mutuamente por amor a lo heroico y a lo místico, sin importarles la estabilización económicamente definitiva (1); en cambio, los hombres de confianza de José María Velasco Ibarra no responden al "ideal" del "profeta", sino a los grupos económicos que representan y a su inconmensurable deseo de riqueza y poder, que están sobre el "carisma" de Velasco; estos hombres de confianza son sobre todo "enloquecidos por el dinero" como lo dijo el Vicepresidente del cuarto gobierno velasquista, Arosemena Monroy, y en verdad, en esa locura está su placer. Esa psicosis de dinero también se materializa en la burocracia estatal con las administraciones velasquistas, el velasquismo ha enseñado eso que Velasco advertía en Conciencia o Barbarie: "Robar los dineros públicos llegó a ser un hábito, un sistema. Infeliz la patria en donde se erige el sistema del enriquecimiento a costa del tesoro público: Corrómpense los caracteres, desprécianse las doctrinas, la superficialidad en todo, la vulgaridad en todo, reemplazan a la conciencia y al trabajo austero" (2). Y a todo ello la burocracia conoce por experiencia y por dispo-

(1) Max Weber. Economía y sociedad. Tomo I. Págs. 194-195.

(2) Velasco Ibarra. Conciencia o Barbarie. Pág. 38.

siciones normativas que Velasco, en constitucionalidad o en dictadura, está sujeto a normas e imposiciones legales, por lo tanto, la obediencia hacia él es relativa (1), como lo relativamente corto de sus períodos, por eso no es mayor el respaldo ni la fidelidad hacia el líder. Velasco pasa, la burocracia queda. Se dirá sobre esto ¿pero en los gobiernos velasquistas la remoción de empleados públicos es masiva?, esto es verdad, pero la remoción a la burocracia "gris" (técnicos, especialistas sociales y administrativos), jamás es desplazada, aunque con el velasquismo no está muy sujeta a trabajos de planificación, si no a vaivenes de improvisaciones y asistencialismo; pero, sean las que sean, las políticas operativas del velasquismo, la tecnocracia se mantiene; los removibles, que también serán los velasquistas que llenan plazas de la administración que no tengan responsabilidad técnica, desde Ministros hasta los más ínfimos inspectores ad-honorem de los últimos y más lejanos recintos del país, que por lo general son de extracción pequeña burguesa y subproletaria, a través de la experiencia que le da su inestabilidad económica y psicológica y tomando siempre como polo paternal al Estado; comprenden que su trabajo es temporal, como son los trabajos temporales de los que habitan en las periferias de las ciudades, y por eso, si la oportunidad se les presenta, mirando a su ubicación administrativa como una oferta que les brinda la "diosa de la fortuna", son capaces de llevarse sillas, escritorios, papeles y hasta los tinteros.

PERSPECTIVAS CONCLUYENTES

El 31 y el 32 que Velasco Ibarra estuvo en Francia y Europa, el continente europeo se encontraba estremecido por el redoblar cavernario del fascismo, las calles y plazas eran tomadas por los violentistas de la prehistoria, de la sangre, del espíritu, de la jerarquía, de la fuerza, del capital y de la guerra. En Francia, Charles Maurras, con su mo-

(1) Max Weber. Economía y sociedad. Tomo I. Pág. 174.

vimiento "Acción Francesa" y con su doctrina de "nacionalismo integral", sus pretensiones de que el Vaticano dé visto bueno a su organización fascista y "la cruzada contra el caos moral y el caos social" se hacía presente; al igual que "Acción Francesa", también existía las "Cruces de Fuego" del coronel La Roque, las "Ligas" de la "Unión Nacional de Combatientes", "Juventudes Patrióticas", "Solidaridad Francesa", todas ellas muy activas el 31 y el 32; la "Liga Solidaria Nacional de los países bajos" de 1931; en Inglaterra, aunque los fascios no pasaban de ser grupúsculos de poca monta, también estaban representados por la "Liga Fascista", los "Fascistas Británicos", los "Fascistas nacionales" y "La Unión Británica de Fascistas" de Sir Oswald Mosley, fundada en 1932 y que sobrepasó en número de militantes a los movimientos anteriores; Oliveira Salazar en el gobierno de Portugal, quien desde 1928 venía ejerciendo poder desde el Ministerio de Finanzas, para el 32 comenzar su dictadura absoluta, con las consecuencias actualmente conocidas; en Rumania, la "Guardia de Hierro" y la "Liga del Arcángel San Miguel" en 1930, con Corneliu Codreanu a la cabeza (1). En España, José Antonio Primo de Rivera con su falange y por la "cruz" añoraba el poder y la reconquista; Hitler en Alemania con el capital, la fuerza y la pureza de la raza "aria", formaba sus "héroes" y "místicos" y se encaminaba al poder; y, en Italia, Mussolini para el 32 ya iba a cumplir una década en el poder.

De la época que Velasco pasó en Europa, (31-32) sería infantil pensar que para él no significó mayor cosa; por el contrario, ese tiempo debe haber sido muy tonificante para su experiencia y para la solidificación de su convicción fascista, tal como nos las hace conocer en toda su vivencia política, bastante representada en sus escritos, en los diversos ensayos y en sus múltiples declaraciones, que fluctúan en más de cuarenta años de activar político, y donde podemos detectar el mal y el bien, el organicismo biológico social,

(1) Eduardo Haro Tecglen. Fascismo: Génesis y desarrollo. Págs. 63-64-65-66 y 67.

la demagogia oportunista, autoritarismo antiparlamentario, anticomunismo y antiobrismo, enemigo de intelectuales y adorador de los grandes hombres, amante de la fuerza y de lo místico, de la conciliación de clases y de la estratificación jerarquizada para el poder y el mando, de la superioridad de la raza que no es otra que la superioridad del espíritu, antimonopolio pero no anticapitalismo.

Según Velasco: "El individuo es verbalista. No cree en lo que dice. No practica lo que cree. Hay falta de conciencia: Se ofrece y no se cumple. Se desea sacar todas las ventajas posibles y jamás se rinde debidamente lo que se ha ofrecido. No hay formalidad, cumplimiento" (1). Esto nos hace pensar que quien más que él es "verbalista", "No cree en lo que dice" es decir ser liberal, socialista, cristiano o las tres cosas juntas y "No practica lo que cree", puesto que su creencia es fascista y en nuestra sociedad la historia todavía no ha dado apertura a la convicción de Velasco. "Hay falta de conciencia: se ofrece y no se cumple. Se desea sacar todas las ventajas posibles y jamás se rinde debidamente lo que se ha ofrecido"; quién más que Velasco como representante de la demagogia y del cálculo utilitario; en dónde si no en la política de Velasco, para encontrar que "no hay formalidad, cumplimiento". Todo eso explica, también, que por causales históricas y económicas, como lo hemos hecho ver, en Ecuador no se ha podido desarrollar un fascismo. Para que se materialice el fascismo en nuestro país, es necesario la existencia de una sociedad de cierto nivel industrial donde se antepongan en acentuada radicalización las clases capitalistas y obreras, es decir, una lucha de clases en donde el poder capitalista se encuentra en peligro por el ascenso de la conciencia social obrera, condición coyuntural para el fascismo, y, también, para la revolución socialista. Entonces, en este país que apenas en la década del 60 ha comenzado un proceso de industrialización regularizada, el fascismo no puede pasar más allá de germen embrionario y latente, a no ser que fuerzas exógenas le impriman creci-

(1) Velasco Ibarra. Conciencia o Barbarie. Págs. 16 y 17.

miento; pero muy diferente son las aperturas que nuestra sociedad ha presentado y presenta el populismo, como el populismo velasquista que por su eclecticismo ideológico se ha podido coadyugar con el fascismo ideal de Velasco, que él, en eso sí con prolijidad de científico, genialmente lo ha sistematizado y amalgamado al carácter que inspira nuestra sociedad.

Como hemos visto, el procesamiento global de los datos presentados en este ensayo, creemos que dan validez a la hipótesis del antipueblo = Velasco, que cohabita en un populismo que en su historia nos ha enseñado que en Ecuador, a mayor velasquismo, mayor capitalismo y a mayor capitalismo, mayor dependencia. Y donde el "superhombre ético y lógico", dominador dominado, se ofrece como mercancía a la oferta y la demanda.

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano Nicolás. Historia de la Filosofía. Editor, Montaner y Simón S.A. Barcelona, 1956.
- Bychowski Gustav. Psicología de los dictadores (De César a Stalin). Editorial Paidós. Buenos Aires, 1968.
- Bauer O., Thalheimer y otros. Fascismo y capitalismo. Ediciones Martínez Roca S.A. Barcelona, 1972.
- Cueva Agustín. El Proceso de Dominación Política en Ecuador. Ediciones Crítica. Quito, 1973.
- Cuvi Pablo. Velasco Ibarra cuenta e interpreta su vida política, y otras vidas.
- Duverger Maurice. Métodos de las ciencias sociales. Editorial Ariel. 7a. edición. Barcelona, 1974.
- Durkheim Emilio. De la división del trabajo social. Editorial Schapire. Buenos Aires, 1967.
- Haro Tecglen Eduardo. Fascismo: Génesis y desarrollo. Gráficas Elica (Audiolibro), Madrid, 1974.
- Hitler Adolfo. Mi Lucha. Editora Latinoamericana. México, 1960.
- Jonescu Ghita, Gellner Ernest. (Compiladores). Populismo. Editores Amorrortu. Buenos Aires, 1970.
- Jung C. G. Psicología y religión. Editorial Paidós. 4a. edición. Buenos Aires, 1972.
- Martindale. La teoría sociológica: Naturaleza y escuelas. Ediciones Aguilar. 2da. edición. Madrid, 1971.
- Mussolini Benito. La doctrina del Fascismo. Editora Tercer Mundo. 2da. edición. Bogotá, 1972.

- Nietzsche Federico. El ocaso de los ídolos. Editorial Madrid. 3ra edición. Buenos Aires, 1958.
- Plejánov Guergui. El papel del individuo en la historia. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá, 1973.
- Pareto Vilfredo. Forma y equilibrios sociales. Ediciones Catileo. Madrid, 1967.
- Revista Economía Nº 58 del Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Universidad Central del Ecuador. Quito. Junio, 1973.
- Reich Wilhem. Psicología de masas del fascismo. Editora Latino. Buenos Aires, 1972.
- Torres Camilo. El cura que murió en las guerrillas. Editorial Nova Terra. Barcelona, 1968.
- Trotsky León. El Fascismo. Editora Cuatro Vientos. Santiago, 1972.
- Velasco Ibarra. (Obras Completas). Mensajes presidenciales. Tomo XIII-A. Editor, Juan F. Velasco Espinoza. Quito, 1974.
- Velasco Ibarra. Mensajes presidenciales. Tomo XIII-B. Editor, Juan F. Velasco Espinoza. Quito, 1974.
- Velasco Ibarra. Conciencia o Barbarie. Tomo V. Ediciones Lexigrama. 3ª edición. Quito, 1974.
- Velasco Ibarra. Caos político en el mundo contemporáneo. Tomo X. Ediciones Lexigrama. 3ª edición. Quito, 1974.
- Weber Max. Economía y sociedad. Tomo I. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1969.
- Waismann Abraham. Schopenhauer. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1968.

Imperialismo y Subdesarrollo en América Latina (*)

MANUEL AGUSTIN AGUIRRE

I

Lo que los ideólogos del imperialismo de dentro y fuera de nuestro Hemisferio, no quieren o no pueden mencionar, es que la explotación imperialista, especialmente norteamericana, unida a la de sus cómplices, las oligarquías nacionales, constituye la causa fundamental del subdesarrollo de América Latina, ya que al apoderarse del excedente creado por las masas trabajadoras latinoamericanas, succionándolo desde el exterior o despilfarrándolo en el interior, impiden el ahorro y la capitalización nacionales y una inversión conveniente para nuestro desarrollo económico.

En verdad, el subdesarrollo de nuestros países, su falta de crecimiento, no se debe tanto a la magnitud del excedente creado, que es considerable, dado el bajísimo nivel de consumo de las masas trabajadoras que intervienen en la producción material, sino a la forma en que ese excedente se

(*) Este trabajo fue realizado por el autor hace algunos años. Sin embargo, los planteamientos teóricos y la verticalidad ideológica implícitos, le dan plena actualidad.

(1) El concepto de excedente está siendo objeto de continuas determinaciones y precisiones, al aplicarlo al estudio de los problemas del desarrollo, como lo prueban los esfuerzos de economistas como Baran y Bettelheim, entre otros. Para los efectos de esta exposición, nos basta considerar el excedente económico, como la parte del producto que ex-

distribuye y es utilizado por el imperialismo succionante exterior y las oligarquías nacionales cómplices del atraco. (1)

EL IMPERIALISMO Y SUS MECANISMOS DE EXPLOTACION

La explotación de unos hombres por otros como la de unos países por otros, que en el fondo no es sino la explotación de las clases dominantes considerada desde el campo internacional de la economía, no es una cosa nueva como no lo es tampoco el empleo de las palabras imperialismo, imperialista, para expresar ese dominio y explotación. Pero así como el fenómeno ha cambiado de contenido y características a través de la historia y los conceptos que han permitido definirlo, lo mismo ha sucedido con los métodos de explotación que se han utilizado en las diversas épocas. De manera que así como constituiría una aberración histórica confundir al gran Imperio Romano de la antigüedad basado sobre la esclavitud, por ejemplo, con el imperialismo mercantilista español del siglo XVI o el imperialismo monopolista de la época actual; es necesario asimismo, no confundir los mecanismos utilizados por este último con los de otras etapas coloniales. En efecto, si el dominio y explotación imperialista en otras etapas, requería del dominio directo de los territorios sometidos, de la expropiación brutal de sus riquezas, de la imposición de tributos directos a los súbditos; en esta época de los monopolios y del capitalismo financiero, de la exportación de capitales, de la captura de materias primas y mercados etc., los métodos de penetración y de succión del excedente producido por las masas trabajadoras de los países sometidos, se realiza con métodos más sutiles pero no menos eficaces, con hilos casi invisibles pero que saben atar mejor y estrangular. Señala-

cede al empleado en la manutención de los trabajadores, o en otros términos, la parte del producto social neto del que se apoderan las clases o grupos no trabajadores, de dentro y fuera del país, cualquiera que sea el uso que se le dé.

lemos algunos de esos mecanismos, ilustrando nuestras afirmaciones con algunos datos aleccionadores:

a) *La bomba succionante de los términos del intercambio.*— Gran parte de la riqueza generada por las masas trabajadoras de América Latina, es absorbida, desde el exterior, como una bomba succionante, por el hábil manipuleo por parte de los países imperialistas, de los términos de intercambio o sea la relación entre los precios de venta de nuestras materias primas, cada vez más envilecidos y el de los productos manufacturados que estamos obligados a comprar. Según un informe de las Naciones Unidas, en lo que va del siglo, el valor de las materias primas de los países atrasados, en su conjunto, ha caído en un 40%, en relación con los productos industriales, situación indudablemente empeoradas en los últimos tiempos. Se ha calculado que un incremento del 10% en el valor de las materias primas de los países subdesarrollados, significaría el aumento de 1.500 millones de dólares. Según Oliveira Campos, Embajador del Brasil en los Estados Unidos de Norteamérica, los precios de las exportaciones de América Latina en 1961, bajaron en un 20%, en relación con los de 1953, mientras las importaciones desde ese país, ascendieron en un 10%; de manera que si se exportaran nuestros productos a precios del 53, deberíamos recibir 1.400 millones más de lo recibido. Se afirma que para Chile, por ejemplo, la baja de un centavo en el precio del cobre, representaría una pérdida de 6.300 millones de dólares.

Según informes de la CEPAL, la baja de los precios de los productos de exportación en el período 58-62, estuvo acompañada por un alza constante de los precios de los productos manufacturados importados por América Latina, agravándose continuamente el deterioro de la relación de los términos de intercambio. Tomando como base 1958, igual 100, en 1950 esta relación fue de 133,3, y en 1962, de 87,1. La misma Institución, a pesar de sus limitaciones, expuso en Ginebra en 1964:

“Si se comparan las entradas netas de capital por todo concepto, a saber: préstamos a largo plazo, inver-

siones directas y préstamos de balance de pagos; el monto acumulado de éstas en el período 1955/61 resulta inferior a las pérdidas del intercambio. En efecto se estima que esas entradas de capital fueron de unos 3.000 millones de dólares, en tanto que los resultados del deterioro se calcularon en más de 10.000 millones de dólares a precios de 1950”.

b) *Los grandes beneficios de las inversiones monopolistas.*— Otra gran porción del excedente que generan las masas trabajadoras de América Latina, sigue el mismo camino a través de las enormes ganancias que las empresas imperialistas norteamericanas, extraen de nuestro suelo y subsuelo latinoamericanos por concepto de inversiones directas:

“Según antecedentes del Departamento de Comercio de los Estados Unidos publicados en el “Survey of Current Business”, mientras en la última década de 1950-60 Norte América invirtió en América Latina capitales por un monto total de 3.172 millones de dólares, sus empresas establecidas en esta parte del Continente Americano giraron a los Estados Unidos, como resultado de sus ganancias, la suma de 7.068 millones de dólares. Pero estas empresas, en realidad, ganaron mucho más.

La utilidad de esas empresas en la década mencionada fue de 9.594 millones de dólares y de esa cantidad total 2.028 millones fueron reinvertidos en Latinoamérica y 7.068 millones de dólares remesaron a sus principales casas en los Estados Unidos.

En lo que se refiere a la América Latina en 1961, Estados Unidos giró capitales de reinversión por un total de 203 millones de dólares y recibió, en cambio, como ganancias, remesas por 716 millones de dólares, es decir, obtuvo una compensación de 513 millones a su favor”. (Tomado de Orbe Latinoamericano).

c) *Los empréstitos de carácter público.*— En lo que

se refiere a los empréstitos de carácter público, que constituyen otra forma de penetración y explotación del capital extranjero, en su mayor parte revierten al país de origen, en forma de compra obligada de productos industriales, pago de numerosos funcionarios, especialmente norteamericanos, llamados técnicos, que en su mayor parte no son otra cosa que los adelantados en la conquista colonial; mientras el resto va a parar en los bolsillos de las trincas oligárquicas aliadas al imperialismo, y cómplices de esos atracos, realizados a costa del dolor, la miseria y la incultura de las grandes masas populares. Naturalmente, los capitales han de devolverse íntegramente con sus intereses y más gabelas:

“Si estudiamos las inversiones yankis en América Latina vemos que han pasado de 754 millones de dólares en 1908 a 7.000 millones de dólares en 1957. Sólo entre 1945 y 1952, Estados Unidos entregó en concepto de ayudas financieras 780 millones de dólares y recibió en cambio de los países latinoamericanos, en concepto de amortizaciones, intereses, utilidades y servicios, la suma de 5.830 millones de dólares, o lo que es lo mismo, recibió 7 dólares por cada uno que invirtió. Para poder pagar este exceso los países de América Latina han debido exportar más de lo que importan, comprimiendo los consumos y restringiendo la capitalización interna. Como resultado de ello, el desarrollo económico se realiza a un ritmo muy lento”. (Tomado de Tribuna Socialista).

Generalmente se calcula que el 20% de la renta nacional de los países latinoamericanos va a parar en las cajas fuertes de los monopolios norteamericanos.

Por lo expuesto podemos afirmar que es un hecho plenamente probado el que la riqueza que sale de nuestros países hacia el exterior, es superior a la que ingresa desde el exterior por concepto de capitales públicos y privados; resultando que en vez de importar capital lo exportamos; en vez de capitalizarnos, nos descapitalizamos; en vez de aho-

rrar, desahorramos; en vez de desarrollarnos, nos subdesarrollamos.

LAS INVERSIONES IMPERIALISTAS NO PUEDEN PROMOVER EL DESARROLLO ECONOMICO

En esta forma, hemos visto como la inversión de capitales norteamericanos que constituye la panacea de la ortodoxia económica, no puede promover el desarrollo de los países latinoamericanos sino más bien lo detiene y retarda. En vez de capitalizarlos los descapitaliza. Aun la CEPAL se ha atrevido a sugerir que las inversiones norteamericanas y occidentales no han podido promover el desarrollo económico de los pueblos que las han obtenido:

“Seguir poniendo el acento —dice— en la iniciativa privada extranjera como clave principal de nuestro desarrollo, fortalecerá la creencia tan difundida de nuestra opinión pública de que la política de cooperación persigue primordiamente el designio de abrir nuevos campos de inversión al capital extranjero en provecho de los grandes centros industriales”.

En cuanto al campo de las inversiones, el objetivo es captar las fuentes de materias primas y materiales estratégicos que necesitan para su industria y su defensa. Para ello se han apoderado del petróleo de Venezuela, Perú, Argentina; el cobre, en Chile; hierro en Perú, Venezuela y México; hierro, manganeso y bauxita en Brasil, etc. Los monopolios norteamericanos controlan en la América Latina, el 100% del vanadio, del cadmio, del molibdeno; más del 80% del mineral de hierro, plomo, bauxita y más del 60% del petróleo. La CEPAL en su informe en 1957, expone:

“La inversión extranjera (en América Latina) se concentra en un grupo reducido de operaciones y no desempeña gran papel en la formación de la infraestructura económica y social sobre la cual debe basarse todo nuevo ofrecimiento económico. Esto es natural ya que el inversor privado —fuente principal de recursos— no

se interesa en desarrollar servicios o la producción de alimentos en el mercado interno, sino que invierte en aquellas ramas que le reportan grandes utilidades"; y agrega: "Si un país trata de desarrollar estos recursos (servicios sociales, alimentos) y guardar los beneficios para sí, descubre que no puede contar con préstamos financieros".

Nadie puede dudar, a no ser que se halle cegado por los prejuicios y la mala fe, la acción descapitalizadora de las inversiones extranjeras. Pero, además, el capitalismo extranjero, al situarse en los sectores económicos primarios, no sólo que bloquea toda posibilidad de desarrollo con la continua succión de nuestras riquezas, sino que nos ancla y retiene como productores de materias primas, imponiéndonos por la presión exterior a desempeñar indefinidamente el papel de países subdesarrollados en la artificial división internacional del trabajo.

Por otra parte, el sueño de aquellos que creen que en un momento dado podría despertarse la "generosidad" de los países imperialistas para llenar el inmenso bache que ellos mismos abrieran entre las naciones ricas y pobres, olvidan que esos préstamos e inversiones, cualquiera que sea la careta que se pongan, no persiguen otra cosa que un máximo de beneficio, y que su cuantía está determinada por este objetivo invariable, sin que les preocupe en lo menor nuestro desarrollo. Así, de los 84 mil millones de dólares de "ayuda" al extranjero entre 1946-1960, la parte que correspondía a la América Latina, era de 4.4 mil millones.

Además, el incremento de esos préstamos e inversiones no haría otra cosa que volver más grandes y pesados los eslabones de la cadena que nos ata a la servidumbre imperialista. Cuba ha sido uno de los países en los que más inversiones hicieron los Estados Unidos, ya que del total para América Latina, que ascendiera a 9.500 millones de dólares, absorbió la suma de 800 millones, o sea más del 8%. Y sin embargo, todo ello no hizo sino esclavizarla aún más y acrecentar la miseria de su pueblo, que al fin tuvo que tomar el futuro en sus propias manos.

LA UTILIZACION DEL EXCEDENTE INTERNO
Y LAS OLIGARQUIAS NACIONALES

A la succión exterior, a la que ya nos hemos referido, hay que agregar la utilización improductiva de los ingresos que van a parar en las manos de los grupos oligárquicos nacionales, aliados del imperialismo, como son los grandes terratenientes, la gran burguesía comercial, el capitalismo financiero y usurario y una retardada burguesía industrial. ✓

En efecto, en los países latinoamericanos, a pesar de su desarrollo, estos grupos oligárquicos absorben gran parte del ingreso nacional, sobre todo en relación con el que corresponde a las grandes masas trabajadoras. Así, según datos de la FAO y de la CEAL, la oligarquía terrateniente percibe ingresos per cápita que son de veinte a cuarenta veces mayores que los de la gran masa campesina. Proporciones mucho mayores se registran en relación con los grupos pertenecientes a la burguesía comercial y financiera, que se apropia de ingresos astronómicos en relación con los estratos laborales y populares.

✓ Por otra parte, cosa inusitada en países subdesarrollados, el sector correspondiente a servicios crece en una magnitud superior al de las inversiones productivas, cosa que sólo acontece en los países superdesarrollados, lo que significa no sólo una deformación de la estructura económico-social, como veremos más tarde, sino una defectuosa utilización de nuestros recursos. En el período de 1945-1962, el porcentaje de población activa, dedicada a los servicios, creció en una proporción del 5% anual, habiendo llegado en los últimos tiempos al 30%, cifra escandalosa al tratarse de países como los nuestros.

Sin ahondar en el tema de los gastos militares, a los que nos referimos más ampliamente en un ensayo titulado "Imperialismo y Militarismo en América Latina", debemos consignar que para 1960, se ha calculado que los gastos militares de América Latina, ascienden a 1.500 millones de

dólares, que se restan al desarrollo de América Latina sin ninguna razón justificable.

De esta manera, otra porción de ese excedente económico generado por las masas productoras de América Latina, es despilfarrado por las oligarquías nacionales, una alta burocracia inepta y corrompida y los tremendos gastos militares efectuados para el sostenimiento de los gobiernos oligárquicos y una defensa continental que no tiene otro objetivo que permitir la penetración del imperialismo en nuestros países.

En esta forma, si es verdad que las grandes masas productoras de la América Latina, no pueden, aunque quieran, practicar el ahorro, debido a sus ingresos de mera subsistencia o mejor infrahumanos o infraanimales, también es cierto que la burguesía terrateniente y sus gobiernos, carecen del espíritu del ahorro y despilfarran la riqueza nacional en la construcción de castillos señoriales, opíparos banquetes, viajes de placer al exterior, imitando a los grandes multimillonarios de las metrópolis centrales, cuyos bisabuelos o tatarabuelos capitalistas tuvieron el sentido del ahorro, que hoy han trocado sus sucesores en los grandes dispendios de la etapa monopolista.

El ahorro no es la virtud de las grandes oligarquías latinoamericanas, sino el despilfarro; y una buena parte de lo que ahorran, cuando ahorran, generalmente no lo invierten en nuestros países sino que lo envían a los Bancos extranjeros. Sobre 10.000 millones de dólares se ha calculado la fuga del ahorro interno hacia el exterior, imputada al pánico que invade a los oligarcas y a los dictadores de turno, como los Batista, los Pérez Jiménez, etc., etc., al no ver seguras y tratar de ocultar sus riquezas mal adquiridas.

Esto nos demuestra la innegable verdad de que el excedente económico que genera la América Latina, que es considerable sobre todo debido a los miserables ingresos que perciben las grandes masas productoras, alcanza una cuantía tal como para permitirle un desarrollo conveniente, si desaparecieran las causas exteriores y sus correlativas interiores, que impiden la acumulación, el ahorro y la inversión que puedan impulsar nuestro desarrollo. De manera

que a la subutilización de nuestros recursos naturales y humanos, tenemos que sumar la mala utilización de nuestro excedente económico.

III

EL IMPERIALISMO Y LA DEFORMACION ECONOMICA DE AMERICA LATINA

Otra de las causas del subdesarrollo de América Latina, es la deformación que el imperialismo impone a nuestras economías. Las economías latinoamericanas no han podido tener un desarrollo autónomo. Primero la conquista hispano-lusa y luego la penetración imperialista inglesa y especialmente norteamericana, determinaron que su desarrollo no fuese normal sino deformado, imperfecto, achatado. En efecto, nuestras economías al ser uncidas al carro del capitalismo e imperialismo mundiales, en calidad de dependientes y apendiculares, no pudieron desenvolverse sino de acuerdo con el molde en que las encajaban los países dominantes, interesados en mantenerlas como simples productoras y exportadoras de materias primas y alimentos, e importadoras de productos manufacturados. Por lo mismo, no desarrollan sino aquellos sectores que convenían a las metrópolis, anquilosando sus demás miembros económicos. Así resultó que mientras se las arrastraba a formar parte de la vorágine capitalista, a incorporarse al capitalismo, se las obligaba a conservar sectores precapitalistas en la producción. Esto confiere a nuestra economía una forma de desarrollo desigual y combinado, que las diferencia completamente del desarrollo de los países europeos y norteamericanos, con los cuales se trata tan continuamente de compararlos:

“Acaso no tienen economías deformadas, dice el economista Ramón Ramírez Gómez, la República Chilena, con un 71% de exportación de cobre en el total de su comercio exterior; Bolivia, con el 59% de estaño; Brasil, con el 62% de café; Honduras con el 60% de plátano; Venezuela, con el 92% de petróleo y la propia

Cuba, —con anterioridad a la Revolución— con el 79% de azúcar? Tan deformadas, que en gran cantidad tienen que importar los productos como trigo, maíz y arroz, siendo eminentemente agrícolas, y la casi totalidad de productos manufacturados, ropas y utensilios de uso doméstico, algunos de los cuales se elaboran con las materias primas que ellos mismos exportan”.

Se trata, pues, de economías subsidiarias, apendiculares, sin personalidad propia, sometidas al arbitrio de las metropolitanas, a las cuales sirven y de las cuales dependen, al ser reducidas a la especialización agrícola y minera, con toda su secuela de retraso y subdesarrollo.

LA DEFORMACION AGRICOLA

El imperio español, con su sistema de encomiendas, establece la gran propiedad latifundista, que con sus variaciones o derivaciones, se mantiene hasta nuestros días. El imperialismo europeo y luego el norteamericano, al reducirnos al monocultivo, no han hecho otra cosa que mantener e incrementar la gran hacienda latifundista. Así tenemos que el 1.5% de los propietarios usurpa el 52% de la superficie cultivable de América Latina; más del 50% de su población activa se dedica a la agricultura; y de éste un 50% no forma parte de la economía del mercado.

Pero el latifundio, trae como una constelación el minifundio, que junto con las comunidades indígenas, constituyen los verdaderos campos de concentración de la fuerza de trabajo latifundista. Así, según los últimos censos de 1950 y estimaciones posteriores, el 1.5% de las fincas pasaba de las mil hectáreas y abarcaba el 65% de la superficie cultivada; mientras el 73% total de las fincas con una extensión hasta de veinte hectáreas, correspondía únicamente al 4% de la superficie total cultivada. Hay que anotar que tanto el latifundio como el minifundio, impiden la utilización de instrumentos de producción y técnicas eficientes.

Por otra parte, el latifundio colonial no sólo nos reduce al monocultivo, sino que aún en las haciendas de ma-

yor desarrollo capitalista, se mantienen relaciones de trabajo y de producción de carácter feudatario. Así el imperialismo, última etapa del capitalismo se une en un matrimonio incestuoso, a las formas semif feudales de producción agrícola, con la consiguiente perpetuación del retraso técnico, la baja productividad y la miseria correspondiente de las grandes masas productoras del campo.

En los últimos tiempos, para mellar el impulso transformador y revolucionario de las masas campesinas y correr sobre ellas una cortina de niebla, se ha comenzado a hablar de reformas agrarias de tipo capitalista, que cubriendo ciertas apariencias, mantienen en lo fundamental la misma estructura socio-económica latinoamericana. Y cuando no se realizan a gusto de las empresas agrícolas imperialistas y sus secuaces, las oligarquías nacionales, se producen las intervenciones armadas, como en el caso de Guatemala y los sabuesos de la UNITED FRUIT.

LA DEFORMACION INDUSTRIAL

Esta deformación no sólo se manifiesta en el campo agrícola, sino en el campo industrial. En efecto, aun en aquellos países en que aparece un relativo desarrollo industrial, éste no constituye en gran parte sino algo artificial y externo, una simple "base económica" (en el mismo sentido en que se habla de una base militar), de los capitales metropolitanos, que si bien forma geográficamente parte de la nación, no lo es económicamente, ya que se desarrolla como una excrescencia hacia afuera; pues se trata fundamentalmente de una industria que tiende tanto a la explotación de los recursos naturales que han de servir como materias primas al país imperialista como a la producción de productos alimenticios para los trabajadores de sus empresas. No se realizan, pues, inversiones que permitan el desarrollo de nuestros países, sino aquellas que son indispensables para el beneficio metropolitano. Con la limitada excepción de algunos países, la industria sigue siendo débil en la América Latina. Según la CEPAL:

“Durante el decenio de 1950-1960 la industria fabril absorbió el 9,5 por 100 del incremento de la fuerza trabajadora total de América Latina. Y en los países del extremo sur (Argentina, Uruguay y Chile) con un nivel de industrialización y urbanización relativamente avanzado, la participación de la industria fabril apenas alcanzó a 5,4 por 100, mientras que en México fue del 17 por 100, en Venezuela del 13, en el Perú del 11 por 100 y en Brasil y Colombia del 8 y 7, respectivamente. El porcentaje correspondiente a América Central (5,1 por 100) es casi igual al de los tres países del extremo sur, aunque en aquella zona el proceso de industrialización se encuentre en sus primeras etapas”.

Además, las grandes ganancias que obtienen las empresas imperialistas, no son reinvertidas en nuestros países, sino, en su mayor parte, en la Metrópoli, con lo que se disminuye nuestra posibilidad de desarrollo.

En cuanto al desarrollo industrial interior, debido a la estrechez del mercado nacional, consecuencia del miserable nivel de vida de las masas populares, carece del incentivo necesario para su desenvolvimiento, orientándose el capital privado hacia el comercio, principalmente de exportación e importación, así como a actividades financieras y especulativas.

Por otra parte, el hecho de tener que importar medios de producción, como maquinaria y equipos en general, a precios cada vez más elevados, por medio de la exportación de productos agrícolas y minerales, vendidos a precios cada vez más bajos, determina que gran parte de nuestro potencial económico vaya a alimentar las arcas de los países imperialistas, impidiendo nuestra industrialización.

LA DEFORMACION E INESTABILIDAD DEL COMERCIO INTERNACIONAL

A lo dicho hay que agregar la deformación del comercio internacional, ya que si estamos obligados a vivir de la exportación de un solo producto, como consecuencia de la

monoproducción, nos hallamos a merced del mercado metropolitano que ha orientado nuestra economía en ese sentido, como es el caso de los Estados Unidos, del cual depende tanto la cantidad demandada como los precios de nuestros productos. Según FAO, del 80 al 97% de las exportaciones de 11 países latinoamericanos, a excepción de Venezuela, es de productos agrícolas.

Pero no sólo es la continua degradación de los términos de intercambio a que nos hemos referido, la que afecta nuestro desarrollo, sino las continuas fluctuaciones de los precios, que traen una permanente inestabilidad que impide todo serio propósito que tienda a un desarrollo ordenado de nuestras economías siempre deficitarias; pues por más que nos esforcemos por exportar una mayor cantidad de productos, recibimos una cantidad cada vez menor por su venta.

LA DEFORMACION MONETARIA

Esta succión permanente de riqueza a través de la baja del precio de nuestros productos exportables y aumento de los importados, o sea el continuo empeoramiento de los términos de intercambio, trae como consecuencia una economía permanentemente deficitaria, que es una de las causas fundamentales de los procesos inflacionarios de América Latina. Por lo demás, todo el control monetario y bancario de América Latina se halla en manos de las Instituciones creadas para el efecto en los Estados Unidos, como el Fondo Monetario Internacional.

DEFORMACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

A la deformación de la estructura económica corresponde la deformación de la estructura social o de las clases sociales que integran nuestra sociedad latinoamericana. La persistencia del latifundio señorial, ha permitido la prolongación del dominio de los terratenientes, con todas sus características que se derivan de su posición feudalista. Por otra parte, la falta de un desarrollo industrial verdadero

y firme no ha permitido la formación de una burguesía que pudiera oponerse y enfrentarse a aquélla. Por el contrario, se ha producido un maridaje burgués-terrateniente, que constituye una sola clase dominante, dividida en grupos oligárquicos que a veces se disputan el poder.

Por esta razón, los movimientos que debieron ser auténticas revoluciones democrático - burguesas, como la lucha por la independencia española y las revoluciones liberales, no han pasado de ser otra cosa que simples cambios políticos, pero no económicos ni sociales, ya que no tuvieron la fuerza para transformar las estructuras de nuestros países. No puede, pues, transportarse mecánicamente el análisis de las luchas de clases europeas, por ejemplo, a la historia social de América Latina, que tienen un proceso distinto.

Las clases medias propiamente dichas, bastante numerosas y compuestas de estratos múltiples y diversos, no han podido llegar a tener una posición política determinante en la historia de la América Latina; y si bien es cierto que han servido de base al radicalismo como en Chile y Uruguay y de apoyo a movimientos tenuemente reformistas como el APRA, del Perú, Acción Democrática de Venezuela, el MNR de Bolivia, no han llegado a organizarse y tener una posición precisa, debido a su situación siempre equívoca entre las clases dominantes y la gran masa proletaria y popular, que la hace moverse desde la extrema derecha al centro y aún a veces a la izquierda, en continuos desplazamientos y fluctuaciones, ciertamente difíciles de prever.

El proletariado latinoamericano, a la inversa del europeo o norteamericano, no se halla concentrado en las ciudades, sino en los campos, donde presenta formas características, desde el que recibe un salario real o simplemente nominal, hasta el que se le paga con el uso de una parcela minúscula de tierra o en especies; pero su amplitud y profundidad son inmensas en el futuro revolucionario de América Latina. Junto a esto encontramos una masa empobrecida de pequeños propietarios, que para subsistir tienen que entregar en cualquier forma su fuerza de trabajo.

En las ciudades, donde se organiza y adquiere cada

vez más conciencia de clase un proletariado fabril, se acumula en inmensas cantidades una masa humana que apenas trabaja en pequeños menesteres o viven en la desocupación, formando los grandes cinturones de miseria, que suman millones de hombres, gran parte de los cuales vienen del campo a la ciudad.

Como resultado de esta indefinición clasista, sobre todo en los altos estratos, los partidos políticos llamados clásicos, a pesar de ciertas diferencias verbales, coinciden en sus objetivos fundamentales, mantener el statu quo, o sea la misma estructura económica y social de nuestros países.

La sociedad latinoamericana, por lo mismo, no tiene una estructura clasística similar a la de los países capitalistas desarrollados, sino características especiales, debido a la deformación económica a que la han sometido el dominio imperialista europeo y norteamericano.

EL ESTADO LATINOAMERICANO

El Estado Latinoamericano tampoco ha podido tener un nacimiento y desarrollo similar al europeo o norteamericano. Sin que deje de ser, como todo Estado, el instrumento de dominio y explotación de la clase dominante contra la dominada, posee características especiales que lo determinan. Sus revoluciones y cambios de gobierno, no han significado ni significan, a excepción de la Cuba actual, un cambio de clase sino el simple turno de los grupos oligárquicos que constituyen los estratos de la misma clase burgués-terrateniente, en el dominio y el poder. El Estado Latinoamericano es cada día más un instrumento de poder y menos de servicio. Hundido en un liberalismo añoso y envejecido y un limitado intervencionismo para defender y proteger los intereses del grupo adueñado del gobierno, no se ha preocupado de desarrollar los instrumentos que le permitan un desarrollo en los campos de la actividad económico social, dedicándose únicamente a hipertrofiar los instrumentos de opresión (ejércitos, policías, oficinas de investigaciones, cárceles, etc.) o sea toda una técnica de persecución y aterrorizamiento del ciudadano.

Pero lo propio del Estado Latinoamericano, es que no es libre ni soberano, como se acostumbra a decir, ya que sus gobiernos directa o indirectamente están manejados por las fuerzas imperialistas exteriores que le imponen su dirección política y sus objetivos. En nuestro tiempo, son concretamente las embajadas norteamericanas las que presiden los destinos latinoamericanos y se hallan en la raíz de todo el acontecer político de nuestros países. Los ejércitos latinoamericanos, han sido transformados en simples fuerzas de ocupación de sus propios pueblos, como lo hemos probado en otro trabajo titulado "Imperialismo y Militarismo en América Latina". La técnica del aparato de represión también es una técnica extranjera, proveniente del Pentágono y la CIA. El Estado latinoamericano también ha sido deformado por la dominación imperialista.

LA DEFORMACION CULTURAL DE AMERICA LATINA

A la deformación de nuestra estructura económico-social y política corresponde la deformación de nuestras culturas en sus más variados aspectos. Todas nuestras instituciones de cultura están penetrándose de aquel "american way of life", que se impone por todas partes.

La enseñanza, en primer término, está sufriendo este impacto. Ya con aquellas tiras cómicas y las historietas de superman y super ratón, se trata de inculcar en la niñez, la devoción por el hombre fuerte, el dominador, el conquistador que con su poderío domina al débil, al sometido, al humillado. De la Historia norteamericana se escoge para exhibir a los niños, el período de la lucha contra los indígenas, a los que se masacra, se les despoja de sus tierras, se vence y extermina en virtud de la ley del más fuerte, del que más revólveres lleva encima. Más tarde esta conquista, esta masacre y sus despojos se ha de llevar a los campos de la América Latina y a los de Asia y Africa, donde también se despoja y asesina como el Vietnam. Todo implica una concepción racista del mundo y de la cultura, en que el blanco y rubio tiene la misión ineludible de imponer

su técnica y su civilización a los indios y mestizos de nuestro Continente.

No sólo la enseñanza secundaria está siendo penetrada por el morbo norteamericano, sino también y especialmente la universitaria. Continuos pactos entre las Universidades norteamericanas y latinoamericanas, permiten que éstas tomen el control en la organización, planes de estudio y personal didáctico, lo que está transformando a nuestros altos centros de enseñanza en meros apéndices de los EE.UU.

Por otra parte, un gran porcentaje de los técnicos que se forman en nuestras Universidades se trasladan a prestar sus servicios en organismos norteamericanos, con sueldos inferiores a los que se pagan usualmente en ese país; mientras se exportan técnicos a nuestras naciones, que perciben ingresos que superan en muchas veces a los señalados a los latinoamericanos. Naturalmente, éstos a su vuelta han de ser los altos funcionarios y directores de los destinos de nuestras repúblicas; como lo que el imperialismo no sólo gana, siempre gana, en los términos de intercambio de los técnicos, sino también en su expansión cultural.

La prensa latinoamericana, se halla, directa o indirectamente controlada por los capitales y la mentalidad norteamericana. Dependiente de las grandes agencias de noticias de los EE.UU., no hace otra cosa que reptar mecánicamente, lo que éstos transmiten, o sea la serie de informaciones previamente condimentadas por la cocina metropolitana y para uso y defensa de sus intereses. Este plato servido diariamente, en cadena, tiene por objeto el desorientar la opinión pública latinoamericana, escamoteándole la verdad de los hechos y preparándola para el sometimiento mental colectivo. Es curioso anotar como de acuerdo con la prensa norteamericana y su reflejo la latinoamericana, todos los días triunfan ruidosamente las tropas invasores del Vietnam, de manera que las gentes comienzan a preguntarse por qué no ha terminado la guerra hace tiempos. Lo mismo sucede con el continuo fallecimiento de Fidel Castro, de manera que no se sabe cuantas vidas ha tenido y cuantas le quedan.

El cine y la televisión merecerían un estudio especial

como factores deformadores de la cultura de América Latina.

En definitiva, nuestros pueblos están sometidos no sólo al semicolonaje económico, social y político, sino también al cultural.

IV

NO ES EL CAPITALISMO EL CAMINO DEL DESARROLLO DE AMERICA LATINA

Por otra parte, estas condiciones de deformación y dependencia en que se hallan los países subdesarrollados, no les permite seguir los patrones capitalistas que se les presentan como modelos. Sabemos que la acumulación del capital se realiza a costa del excedente creado por las masas productoras, y que éste es tanto mayor de acuerdo con la productividad del trabajo determinado por la técnica; la que, a su vez, se desarrolla por los efectos de esa acumulación; pues a medida que se acumula el capital se orienta hacia la producción de medios de producción, con lo que se incrementa la técnica. Así, la producción de medios de producción y el progreso tecnológico, dependen de la demanda de dichos bienes que constituyen el objetivo de la inversión y se estimulan mutuamente. Los procesos de acumulación e inversión constituyen de esta manera un conjunto a través del cual se desarrolla la economía en los países pioneros del capitalismo.

No ocurre lo mismo en los países subdesarrollados y entre ellos los de América Latina, como ya anotara el economista brasileño, Cayo Prado Junior. En estos casos, los procesos de acumulación e inversión no se hallan formando un mecanismo conexo sino distorsionado, que aísla al uno del otro, ya que al no ser nuestros países generalmente productores de medios de producción tienen que adquirirlos de fuera, de las economías metropolitanas; de manera que su acumulación interna del capital, sirve de demanda y alimenta una economía ajena, exterior, con objetivos distintos de la periférica, que pierde su propio estímulo y desvía su im-

pulso acumulativo y su poder adquisitivo interno, estableciendo un continuo desequilibrio entre la producción y el consumo. De esta manera, la acumulación se halla obstaculizada por factores extraños y opuestos a su desarrollo.

Esto se acentúa aún más al tratarse de las empresas extranjeras, cuya inversión de los enormes capitales acumulados con el lucro obtenido en nuestros países, se hace en función exclusiva de los objetivos determinados por los negocios de los grandes trusts internacionales, sin tomar en cuenta las necesidades del desarrollo interior latinoamericano, cuando no se fugan definitivamente de nuestra región. En estos casos, la ruptura entre la acumulación y la inversión se producen en forma total, dependiendo el posible desarrollo económico de nuestras naciones, de la exclusiva voluntad de las metrópolis centrales y dominantes que no pueden tener ningún interés en ese desarrollo, pues les conviene mantener esta división frontal entre países productores de materias primas y compradores de productos manufacturados.

Ya hemos visto como la pseudo industrialización que parecería conferir cierto espejismo de independencia a algunos de nuestros países, se realiza bajo el control directo o remoto del capital principalmente norteamericano y de acuerdo con sus específicos intereses monopolistas. El Profesor Oscar Lange ha demostrado que:

“El capitalismo monopolista y el imperialismo han hecho imposible que los países subdesarrollados sigan el camino tradicional del desarrollo capitalista, y esto es así por diversas razones, de las cuales la más importante es ésta: con el desarrollo de los grandes monopolios capitalistas en los principales países capitalistas, los capitalistas de estas naciones pierden el interés por las inversiones que llevan al desarrollo económico de los países menos desarrollados, ya que esta inversión amenazaría con ocasionar la competencia a sus posiciones monopolísticas ya establecidas. En consecuencia, la inversión del capital que se dirige de los países desarrollados a los subdesarrollados adquirió un carác-

ter específico: se dirigió principalmente hacia la explotación de recursos naturales que se utilizaron como materias primas en las industrias de los países desarrollados, ya hacia el desarrollo de la producción de artículos alimenticios para la población de los países desarrollados... En consecuencia, la economía de los países subdesarrollados se convirtió en unilateral: economías productoras y exportadoras de materias primas y artículos alimenticios. Los beneficios obtenidos por el capital extranjero en estas economías no se utilizaban para la inversión en estos mismos países sino que se exportaba a aquéllos países de donde procedía el capital... Estos beneficios no se utilizaron para la inversión industrial en gran escala, que sabemos por experiencia es el verdadero factor dinámico del desarrollo económico moderno; es ésta la razón principal por la que los países subdesarrollados no pudieron seguir la vía capitalista del desarrollo económico”.

(Planificación y Desarrollo Ed.M.R. Págs. 18 y 19).

En consecuencia pensar que los países latinoamericanos pueden desarrollarse por el mismo camino que los ha conducido al subdesarrollo, constituye no sólo un error sino una aberración; pues la misma estructura imperialista requiere el mantenimiento y la existencia de los países subdesarrollados o mejor coloniales o semicoloniales, como un complemento de su producción monopolista, al haberles reducido al simple papel de productores de materias primas y productos alimenticios.

No es por el camino capitalista, que es el camino del subdesarrollo, por el que han de desenvolverse nuestras naciones latinoamericanas, por más que se trate de cubrirlo con el falso calificativo de “democrático”, para soslayar dolosamente la penetración imperialista, el sojuzgamiento, la humillación y explotación de nuestros pueblos. No puede llamarse libre una nación que esclaviza a otras naciones. Como anota Baran:

“Es esta incapacidad del capitalismo para “ir más

lejos con las cosas materiales", para servir de andamiaje al desarrollo económico y social, lo que obliga a sus apologistas políticos a confiar más su estabilidad en el circo que en el pan, en las artimañas ideológicas que en la razón. Por eso la campaña para conservar el capitalismo tiene actualmente una publicidad más intensa que nunca, presentándola como una cruzada a favor de la democracia y de la libertad".

La ideología capitalista, reflejo de un mundo en descomposición, basada en la iniciativa privada y el beneficio individual, la anarquía y el desperdicio de fuerzas productivas, no puede ser el camino del desarrollo de los países latinoamericanos. Si según los estudios de la CEPAL, América Latina necesita 250 años para alcanzar su modelo, los Estados Unidos, esto demuestra que no puede seguir dentro de los cánones capitalistas, sino que ha de buscar otro camino, el socialista, que les permita recuperar el tiempo perdido, como se dijera a la manera de Proust.

El error de la ortodoxia económica consiste fundamentalmente en considerar que el desarrollo de América Latina podría realizarse por los canales tradicionales del capitalismo, sin romper su estructura, y sometién dose a las normas teóricas que le permitieron su ascenso en el pasado, que así adquieren un falso sentido de universalidad. Nosotros hemos venido afirmando, desde hace mucho tiempo, que el camino capitalista se halla cerrado para un verdadero desarrollo de nuestros países, ya que ello requiere la transformación revolucionaria de un sistema ya en plena decadencia y descomposición.

V

SOCIALISMO Y DESARROLLO ECONOMICO

Al final de la primera guerra mundial, el año 1917, se produce la revolución de Octubre en Rusia y la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en las que se comienza a implantar un nuevo modo de producción,

el socialista. La URSS, a pesar del bajo desarrollo económico del que tiene que partir; de la invasión y la lucha que ha de soportar a raíz de la revolución, lo que no le permite iniciar su primer plan quinquenal sino en 1928; de la guerra de los años 40, que aún más que la anterior, significa una inmensa destrucción de riquezas materiales y hombres; sin embargo alcanza desde 1948, en que culmina su proceso de reconstrucción en la post-guerra, un desarrollo industrial medio del 10%, que la lleva a colocarse en un nivel superior al de los países europeos, que necesitarán cinco siglos para su desarrollo, y casi a la par de los Estados Unidos de Norteamérica.

Después de la segunda guerra mundial, la Revolución Socialista China y la de las democracias populares, alcanzan igualmente un desarrollo espectacular. De acuerdo con los datos suministrados por las Naciones Unidas, en los años 1950-1959, la producción industrial de las economías socialistas, incluyendo China, aumenta en un 13% anual, mientras que los países capitalistas de Inglaterra y los Estados Unidos no llegan sino a un promedio del 2 al 3%. Hay que anotar que en ningún grado de su desarrollo, los países capitalistas han obtenido tasas de crecimiento como las que registrarán los países socialistas.

¿A qué se debe este enorme desarrollo económico?. Se debe al nuevo sistema, cuyas bases fundamentales son las siguientes:

1) Un cambio cualitativo en las relaciones de producción y en especial en la relación de propiedad de los medios de producción; los mismos que pasan de la propiedad privada, individual, a la propiedad social, del Estado, lo que determina un desarrollo posterior de la acumulación y la inversión productiva.

En otros términos, la nacionalización y socialización de la industria, las finanzas, el comercio, los transportes, producen beneficios que se canalizan hacia la inversión productiva, que al crecer, incrementa nuevas inversiones en un desarrollo ascendente. Por otra parte, la nacionalización de la tierra, la transformación agraria que suprime las relaciones atrasadas de producción y la orienta hacia el cultivo

colectivo, permite que una parte de los ingresos mejorados de los campesinos, contribuyan a incrementar la acumulación y la inversión productiva, todo lo cual constituye la base de un auto desarrollo económico.

2) Frente a la economía de mercado y a las leyes ciegas que emanan de las decisiones aisladas de los empresarios privados, se levanta una economía planificada, que se basa en la decisión, consciente y racional, de los organismos planificadores, en la que participan las grandes masas productoras. Esto no quiere decir que en cierta forma se utilicen ciertos indicadores de precios, pero esto no es lo determinante y decisivo, sino el plan en el que se fijan los objetivos de la producción colectiva y los medios para alcanzarla.

Sin entrar en el planteamiento de los problemas de la planificación, queremos consignar que uno de sus objetivos fundamentales es el de movilizar los recursos necesarios y orientarlos por los canales convenientes, para obtener e incrementar, cada vez más, la acumulación y el monto de las inversiones productivas, de manera que el ingreso nacional crezca más rápidamente que la población, incrementando así el ingreso per cápita.

Al contrario del desarrollo capitalista que se basa en la industria ligera, se busca el incremento de los medios de producción, ya directamente con el desenvolvimiento de la industria pesada como en la URSS, o indirectamente por medio de la importación de dichos medios de producción a cambio de productos exportables, sin descuidar la inversión agrícola y la destinada a la industria de medios de producción.

Otro de los objetivos es el de armonizar los diversos factores de la producción para evitar el desequilibrio y la anarquía propios del sistema capitalista así como el mal uso y desperdicio de los recursos naturales y humanos.

3) La producción socialista no tiene fines de enriquecimiento privado o particular, sino que se basa en las necesidades de uso y de consumo de la colectividad. Si en el sistema capitalista, la simple propiedad permite apoderarse del excedente que produce el trabajo ajeno; en la sociedad

socialista aquel excedente se utiliza en beneficio de todos sus miembros.

4) En consecuencia, la distribución o percepción de ingresos ya no se hace de acuerdo con la propiedad sino con la cantidad y calidad del trabajo, de manera que se suprimen los ociosos y parásitos, al igual que los explotadores y explotados.

En fin, se trata de un sistema de producción que, superando la anarquía capitalista, cuyo limitado desenvolvimiento se realiza a saltos y en una forma anárquica, somete el desarrollo económico a un orden y previsión inteligentes, que signifique el verdadero dominio del hombre sobre la economía y que le permita saltar del reino de la necesidad al de la libertad.

PLANEACION Y PROGRAMACION

Ya hemos visto como, según los cálculos de la CEPAL, Latinoamérica tiene que esperar unos 250 años para alcanzar el nivel económico de desarrollo de su modelo, los EE.UU. de Norteamérica. Esto se ha agravado en los últimos tiempos en que la tasa de crecimiento de nuestros países, en vez de aumentar ha disminuido hasta un 1,1%, agrandándose en esta forma, cada vez más, el vacío entre los llamados países subdesarrollados y los desarrollados.

Frente a esta situación, numerosos teóricos del capitalismo imperialista, han comenzado a hablarnos de la necesidad de un cambio de las estructuras económico-sociales de los países de América Latina, y hasta de una "revolución pacífica", "revolución blanca", "en orden", "en libertad", etc., para modificar dichas estructuras, así como de la conveniencia de una planificación como base del desarrollo, para lo cual se crean en todas partes organismos planeadores o planificadores.

La verdad es que todo este aspaventoso cotorreo —producto del acelerado desarrollo que alcanzan los países socialistas de economía planificada— no pasa de ser sino una cortina de niebla para ocultar la urgente necesidad de una transformación verdaderamente cualitativa, a fondo, de di-

chas estructuras. Cuando los tales teóricos nos hablan de cambios, se trata, en el mejor de los casos, como hemos visto, de cambios simplemente cuantitativos, que no alteran la esencia misma de dichas estructuras; al simple aumento de la producción nacional y el ingreso per cápita, sin comprender que de lo que se trata es de un cambio cualitativo, que transforme las relaciones de producción y entre ellas fundamentalmente la relación de propiedad capitalista, que permite a los explotadores vivir de los explotados y a los países capitalistas de la succión de la riqueza de los países coloniales y semicoloniales; que no se trata de un cambio estructural simplemente cuantitativo sino cualitativo, de un cambio revolucionario, que transformando cualitativamente las bases mismas de la sociedad, permita un desarrollo no sólo económico, sino social, político, cultural; y cuando se trata de planificadores y planificación, no dicen con ella otra cosa que la formulación de ciertos programas, de una programación, que hay que diferenciar plenamente de la planificación, y que se aplican en beneficio de los grupos oligárquicos, del interior y el exterior del País, adueñados de las economías nacionales.

No se trata de una "revolución blanca", ni siquiera de una revolución democrático-burguesa, comandada por la burguesía, como piensan y quieren algunos, sino de una revolución socialista de obreros, sus aliados, los campesinos, estudiantes, la pequeña burguesía radical, intelectuales honestos; la que al mismo tiempo que ha de cumplir las tareas de la revolución democrática, como la destrucción de los resagos feudales, la liberación nacional, etc., ha de sentar las bases de una transformación socialista de nuestras economías. Lo contrario significaría quedarse dentro del mismo cauce capitalista, impidiendo todo verdadero desarrollo posterior, como les aconteciera a la revolución mexicana, boliviana, argentina, venezolana. Se trata de una revolución ininterrumpida y permanente, como la propugnaran Marx, Engels, Lenin, que tiene como objetivo el avance hacia una nueva etapa del progreso de la humanidad, la etapa socialista.

AMERICA LATINA Y EL CAMINO SOCIALISTA DEL DESARROLLO

Lo que necesitan los países de América Latina para su desarrollo es una transformación cualitativa de sus relaciones de producción y en primer término de las relaciones de propiedad, de la cual se derivan todas las demás. Un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad significa que los medios de producción dejan de estar en manos de las oligarquías económicas latinoamericanas, para pasar a manos de una nueva sociedad y un nuevo Estado, de manera que han de utilizarse no en beneficio particular sino de la colectividad. Un cambio cualitativo en las relaciones de producción, significa, que desaparece el capitalista que explota y el proletario explotado, pues dichas relaciones de dominio y explotación han de cambiarse por otras de ayuda mutua y cooperación; que dejan de existir ociosos y parásitos que viven del trabajo de los otros, ya que todos los aptos para ello han de trabajar.

Estos cambios en las relaciones de propiedad y sus derivadas las relaciones de producción, son indispensables como base para una economía planificada, es decir inteligente y racionalizada, que se plantea objetivos de desarrollo y mejoramiento colectivo y adopta medidas necesarias para conseguirlos. Tratar de planificar la economía mientras los medios de producción se hallan en manos de los intereses privados, de los terratenientes, capitalistas, banqueros etc., de la libre iniciativa y la empresa privada; tratar de planificar la economía mientras se mantienen las viejas atrasadas relaciones de producción que son relaciones de sometimiento y explotación, no es sino una mentira y un engaño que mixtifica las cosas y las confunde.

Por otra parte, no puede existir planificación económica alguna, mientras nuestros países continúen encadenados a las economías de los imperialismos metropolitanos. Una planificación integral, como es la socialista, existe solamente cuando el País es dueño de sus propios destinos.

En otros términos, lo que necesita la América Latina para su desarrollo es un cambio del sistema capitalista, de

un capitalismo dependiente y subdesarrollado, por otro, el socialista, que le permite un desarrollo acelerado y autónomo.

Sólo la propiedad social de los medios de producción, que suprime el dominio y enriquecimiento individual, basados en la explotación de unos hombres por otros y de unas naciones por otras; sólo el desarrollo planificado integral socialista, de nuestras economías; sólo el desarrollo orgánico y armónico de una agricultura colectivizada paralela a la industria pesada y liviana; la producción equilibrada de medios de producción y artículos de consumo; de la producción y el consumo; del consumo y la inversión; sólo la utilización plena de todos nuestros recursos naturales y humanos y el excedente actual y potencia, en beneficio de la sociedad; han de determinar una verdadera elevación del standard de vida de nuestras masas trabajadoras, sacándolas de la miseria y abyección a que se las ha condenado; la destrucción del analfabetismo, de la insalubridad, etc., en una palabra la liberación económica, social y cultural de nuestros pueblos. Y sólo el socialismo y la planificación socialista latinoamericana, ha de ser el camino de integración y unificación, de nuestros pueblos, que han de constituir la gran Nación Socialista Latinoamericana.

Y esto ya no es una utopía sino el conocimiento científico de las leyes que determinan el único desarrollo posible de los países latinoamericanos. Si la URSS, fue el primer país que encarnara lo que antes se llamara el sueño socialista, para transformar en realidad el anhelo ancestral de millones y millones de hombres por obtener su liberación de la miseria económica, moral y cultural; en nuestra América Latina, otro país, Cuba, la perla del Caribe, ha sido la primera en demostrar, en la teoría y en la práctica que esos anhelos pueden también y deben realizarse en nuestra tierra Latinoamericana.

Cuba, a pesar de los esfuerzos del coloso yanqui por dominar, por todos los medios, su resistencia a toda intervención en su destino; a pesar de los obstáculos de toda naturaleza que ha de encontrar la construcción de un sistema nuevo; a pesar de la confabulación de todas las fuerzas de la

reacción latinoamericana para ahogarla; de las patrañas y mentiras urdidas por la prensa internacional a sueldo, se mantiene de pie, realizando, en poco tiempo, un desarrollo económico con el que no pueden competir ninguno de los países latinoamericanos. No es el momento de dar las cifras y comprobatorias de nuestro aserto; pero la revolución cubana, Cuba, el país pionero del socialismo latinoamericano, está demostrando la eficacia del socialismo en el desarrollo de nuestras economías nacionales.

La Ecuación Marxista de Reproducción y la Economía Moderna

Michal Kalecki

I

Antes de entrar al tema concreto de este trabajo, modificaremos parcialmente la división marxista de la economía en departamentos, con la finalidad de simplificar la argumentación y concentrarnos en el problema básico de los esquemas de reproducción.

En primer término, en vez de incluir en el Departamento I los "*bienes de producción*", supondremos que éste cubre el valor total de la inversión bruta, comprendidas las materias primas respectivas. Así, este departamento representa la producción integrada de todos los productos finales no utilizados para su consumo. (Al igual que Marx cuando trata esquemas de reproducción, en nuestra argumentación haremos abstracción tanto del comercio exterior como de los ingresos y gastos gubernamentales.)

En segundo lugar, trataremos del mismo modo los bienes de consumo, es decir incluimos en el departamento que cubre la producción de éstos las materias primas respectivas en todas las etapas del proceso productivo. Por otra parte, manteniéndonos plenamente en el espíritu marxista, distinguiremos los siguientes departamentos: Departamento II, que produce bienes de consumo para los capitalistas y

(*) Economista polaco (1899).— Falleció el 17 de abril de 1970. Autor de "Teoría de la Dinámica Económica" e "Introducción a la Teoría del Desarrollo de la Economía Socialista", entre otros.

Departamento III, que produce bienes de consumo para los asalariados. (1)

Así obtenemos el siguiente CUADRO ECONOMICO del ingreso nacional:

I	II	III	TOTAL
P_1	P_2	P_3	P
W_1	W_2	W_3	W
I	C_k	C_w	Y

Donde P_1 , P_2 y P_3 son los beneficios brutos (sin deducción de la depreciación) de los departamentos correspondientes; W_1 , W_2 y W_3 los salarios Globales; e I la inversión bruta, C_k el consumo de los capitalistas, C_w el consumo de los trabajadores e Y el ingreso nacional bruto (sin deducción de la depreciación).

II

Supondremos, como Marx, que los asalariados no ahorran. Además, dejaremos de lado el problema de la posible acumulación de stocks de bienes no vendidos, considerándolo como un fenómeno esporádico. Resulta entonces fácil llegar a la "ecuación de intercambio" marxista fundamental entre los departamentos I y II por un lado, y el departamento III por el otro.

Los beneficios originados en el último de estos departamentos, P_3 , se materializan en los "bienes-salario" que quedan a disposición de los capitalistas de este departamento una vez pagados los salarios W_3 —que absorben una cantidad equivalente de bienes-salario—. Así, los bienes-salarios correspondientes al valor P_3 se venden a los trabajadores de los Departamentos I y II, es decir:

$$(1) \quad P_3 = W_1 + W_2$$

Marx considera esta ecuación en el contexto de la re-

(1) Bienes — salario de aquí en adelante.

producción ampliada, que tiene lugar a una tasa constante dada r . Sin embargo, es fácil observar que la ecuación es válida en *toda* circunstancia; *con la condición que no se acumulen stocks de bienes no vendidos*, tal como se indicó más arriba:

Considerada en este contexto general, la ecuación (1) permite afirmar que —dada la distribución del ingreso entre beneficios y salarios en los tres departamentos— la inversión I y el consumo de los capitalistas C_k , determinan los beneficios y el ingreso nacional. En efecto, sumemos $P_1 + P_2$ a ambos miembros de la ecuación (1); obtenemos:

$$P_1 + P_2 + P_3 = P_1 + W_1 + P_2 + W_2$$

de donde resulta

$$(2) \quad P = I + C_k$$

Además, si designamos $\frac{W_1}{I}$; $\frac{W_2}{C_k}$; $\frac{W_3}{C_w}$ como, respectivamente, w_1 , w_2 y w_3 , obtenemos de la ecuación (1):

$$(1 - w_3) C_w = w_1 I + w_2 C_k$$

En consecuencia, tenemos para el consumo de bienes-salario

$$(3) \quad C_w = \frac{w_1 I + w_2 C_k}{(1 - w_3)}$$

y para el ingreso nacional

$$(4) \quad Y = I + C_k + C_w = I + C_k + \frac{w_1 I + w_2 C_k}{(1 - w_3)}$$

Así, el ingreso nacional (o producto nacional) Y , que puede venderse, y los beneficios P que pueden realizarse, quedan determinados, en toda circunstancia (y no solamente en el caso de la reproducción ampliada uniforme) *por el nivel de la inversión I y el consumo de los capitalistas C_k* (dada la distribución del ingreso entre salarios y benefi-

cios). Podría plantearse la pregunta de por qué las ecuaciones (2) y (4) tienen que interpretarse en esta forma y no a la inversa, es decir, en el sentido de que serían la inversión y el consumo de los capitalistas los que estarían determinados por los beneficios y el ingreso nacional. La respuesta a este punto fundamental es la siguiente:

La inversión y el consumo de los capitalistas, en el período breve considerado, resultan de decisiones tomadas en el pasado, *debiendo por tanto ser considerados como dados*. En cuanto a las inversiones, esto es la consecuencia directa del rezago correspondiente al período de construcción de éstas. Pero las modificaciones en el consumo de los *capitalistas derivadas de los cambios en los beneficios también tardan algún tiempo en manifestarse*. Ahora bien, las ventas y los beneficios de un período no pueden ser el resultado directo de decisiones pasadas: los capitalistas pueden decidir cuánto invertirán y consumirán el próximo año, pero no pueden decir cuánto serán sus beneficios y sus ventas. *Las variables independientes en un período dado son la inversión y el consumo de los capitalistas*. Son estas magnitudes las que, a través de las ecuaciones (2) y (4), determinan los niveles del ingreso nacional y de los beneficios que pueden realizarse, si ello no envuelve la acumulación de stocks de bienes no vendidos.

III

Las decisiones de los capitalistas en lo referente a su inversión y consumo son hechas no en términos monetarios, sino "reales"; así pues, I y C deben calcularse en precios constantes, si w_1 , w_2 y w_3 son constantes y las tasas de salarios reales en los tres departamentos cambian en la misma proporción, lo anterior es válido también para el caso del precio de los productos de esos tres departamentos. Además, como es fácil apreciar, las ecuaciones (2) y (3) serán también válidas en términos "reales". *Todo incremento en el consumo de los capitalistas o en la inversión real resulta, bajo estas circunstancias, en una expansión del producto del departamento III: C_w , a fin de que éste provea un excedente P_3 suficiente para hacer frente a la demanda ge-*

nerada por el incremento de los salarios totales en los departamentos I y II, esto es W_1 y W_2 .

Sin embargo, estas repercusiones de un incremento de I o de C_k son posibles sólo en el caso de que exista capacidad ociosa en el departamento III. Imaginemos que esto no sucede: C_w será entonces constante en términos reales, o sea, igual a una constante B. En estas circunstancias, el incremento en el valor monetario de $W_1 + W_2$ causará un incremento en el precio y no en la producción de los bienes-salario. Por consiguiente, el valor "real" de W_1 , W_2 y W_3 se reducirá en comparación con el nivel que alcanzaría si existiese capacidad ociosa en el departamento III. En consecuencia:

$w_1 = W_1/I$, $w_2 = W_2/C_k$ y $w_3 = W_3/C_w = W_3/B$, en que todas las magnitudes expresadas, se interpretan en términos reales, *declinarán en proporción recíproca al incremento de los precios de los bienes-salario*. La ecuación (3) puede ahora escribirse en la siguiente forma:

$$\frac{w_1 I + w_2 C_k}{1 - w_3} = B$$

Cuando I y/o C_k crece (n), w_1 , w_2 y w_3 declinan en una proporción tal que se iguale el primer miembro de la ecuación con B 1/.

Las secciones I y II representan en realidad el meollo de la teoría moderna de la demanda efectiva. Como se verá, dicha teoría puede derivarse plenamente de la ecuación marxista (1) que representa el intercambio entre los departamentos I y II por una parte, y el departamento III

(1) En una economía socialista el precio de los bienes de consumo está siempre fijado en relación a los salarios de tal modo que se asegure la plena utilización de la capacidad productiva B, o sea la ecuación $w_1 I / 1 - w_3 = B$ se cumple siempre. (C_k obviamente se iguala a cero en este caso).

por la otra, si ésta se considera dentro del contexto general, más que en el de la reproducción ampliada uniforme.

I V

Veamos ahora el significado de las ecuaciones (2) y (4) justamente en este último sentido, esto es, en el proceso de acumulación uniforme de capital. Llamemos al stock "real" de capital K , la tasa de acumulación neta r y la tasa de depreciación B .

En este caso podemos escribir la "ecuación de acumulación", recordando que I representa inversión bruta (incluida la depreciación), de modo que:

$$(5) \quad I = (r + B) K$$

Dado que estamos considerando el proceso de crecimiento a largo plazo, postulemos que el consumo de los capitales C_k es proporcional a los beneficios P . Puesto que, de acuerdo con la fórmula (2), estos últimos se igualan a $I + C_k$ se desprende que C_k guarda una relación constante respecto de I . Tenemos así:

$$C_k = m I$$

En consecuencia podemos escribir la ecuación (4) en la siguiente forma:

$$(6) \quad Y = (1 + m) I + \frac{I (w_1 + mw_2)}{1 - w_3} = I \left(1 + m + \frac{w_1 + mw_2}{1 - w_3} \right)$$

Sustituyendo I por el valor de la ecuación (5) obtenemos

$$(7) \quad Y = K (r + B) \left(1 + m + \frac{w_1 + mw_2}{1 - w_3} \right)$$

El ingreso nacional, entonces, guarda una relación constante con el stock de capital K (siempre que w_1 , w_2 y w_3

no cambien 2/). Con una técnica de producción dada, vg. con una relación entre la capacidad productiva y el stock de capital dado, el grado de utilización del equipo es constante. Así, si el equipo de capital se utiliza satisfactoriamente en la situación inicial, esta situación se mantiene en el curso de la reproducción ampliada y el problema de la demanda efectiva no se presenta.

Este es el enfoque inherente a muchas teorías contemporáneas del crecimiento económico. En particular, si diferenciamos la ecuación (7), obtenemos:

$$\frac{dY}{dK} = \frac{Y}{K} = r \frac{Y}{rK}$$

Ahora bien, con una utilización del equipo constante satisfactoria, dK/dY es la llamada relación capital-producto, que denominaremos R . Por otra parte, rK es la inversión *neta*, de modo que rK/Y es la proporción de la acumulación en el ingreso nacional, que denominaremos a . Tenemos así:

$$1/R = r/a \quad \text{o bien: } r = a/R$$

que es la fórmula básica de la teoría Harród-Domar, en la cual, sin embargo, a representa la "propensión al ahorro de la población" —y no el cociente de acumulación neta procedente de beneficios respecto del ingreso nacional, que depende de la distribución de éste entre los capitalistas y asalariados.

En realidad, muchas de las teorías contemporáneas del crecimiento son simplemente variaciones sobre el tema de los esquemas marxistas de reproducción ampliada, que están representados en este trabajo por las ecuaciones:

$$(1) \quad W_1 + W_2 = P_3 \qquad (5) \quad I = (r + B)K$$

(2) Si la capacidad productiva de los tres departamentos se expande a la misma tasa y, la escasez de bienes-salario discutida en la sección precedente no entra en consideración.

V

Las repercusiones de los cambios del consumo de los capitalistas y la inversión descritas en la sección II no plantean, según creo, mayores inconvenientes. En contraste con esto, el equilibrio dinámico descrito en la sección IV depende del supuesto, bastante fuerte, de que los capitalistas están dispuestos a efectuar inversiones que incrementen su capital a una tasa constante anual r . ¿Qué sucede, sin embargo si éstos por haberse hecho más cautelosos (eventualmente influidos por los cambios en la estructura social de su clase), deciden reducir sus inversiones de $(r + B)K$ a $(r' + B)K$, en donde r' es menor que r ?

Se desprende directamente de la fórmula (7) que Y/K y por tanto el grado de utilización del equipo, declina en una proporción $r' + B/r + B$, como resultado de la caída en la demanda efectiva. Es claro que en este caso los "cautelosos capitalistas" ya no estarán satisfechos con la menor tasa de acumulación r' , sino que la reducirán más aún, hasta r'' menor que r' . Y esto a su vez afectará en forma correspondiente el grado de utilización del equipo.

Algunos economistas tienden a considerar este fenómeno como la fase descendente del ciclo económico, la que tiene lugar en torno a la trayectoria inicial del crecimiento. Sin embargo, esta proposición no está bien justificada. No existe razón alguna para que al haber abandonado la inestable senda inicial, las inversiones deban fluctuar en torno a ésta más bien que en torno al nivel de depreciación $BK = 0$. Para ponerlo en términos marxistas, ¿por qué el sistema capitalista, una vez que se ha desviado hacia abajo desde la trayectoria de la reproducción ampliada, no puede hallarse en una posición de reproducción simple a largo plazo?

En realidad, estamos absolutamente en la obscuridad con respecto a lo que sucederá en esta situación en tanto no hayamos resuelto el problema de los determinantes de las decisiones de inversión. Marx no desarrolló dicha teoría, pero esto tampoco ha sido hecho en la economía moderna. Algunos intentos se han efectuado en el desarrollo de la

teoría de las fluctuaciones cíclicas. Sin embargo, el problema de la determinación de las decisiones de inversión, que involucre aquellos elementos asociados con la tendencia de largo plazo, es mucho más difícil que en el caso del "ciclo económico puro" (vg. un sistema que, en el largo plazo, está sujeto a reproducción simple). Yo mismo traté de hacer algo en esta línea de análisis, pero considero que mi trabajo en este campo es definitivamente de naturaleza pionera (3). Hay algo, sin embargo, que es bastante claro para mí: el crecimiento a largo plazo del ingreso nacional en condiciones de utilización satisfactoria del equipo está lejos de ser obvio.

VI

El que Marx estaba consciente del impacto de la demanda efectiva sobre la dinámica del sistema capitalista, se desprende claramente de este párrafo del tercer volumen de "El Capital".

"Las condiciones de explotación directa y aquellas de la realización de la plusvalía no son idénticas. Ellas están separadas no solamente por el tiempo y el espacio sino también lógicamente. Las primeras están limitadas meramente por la capacidad productiva de la sociedad, las segundas por la proporción de las varias ramas de la producción y por el poder de consumo de la sociedad".

Ha sido uno de sus seguidores más eminentes, Rosa Luxemburgo, quien se pronunció en forma bastante clara y aún extrema al respecto. Rechaza enteramente las posibilidades de reproducción ampliada a largo plazo en el caso en que no existen "mercados externos". Por mercados externos ella entendía aquellos que se encontraban fuera del sistema mundial del capitalismo, consistiendo no solamente en los países subdesarrollados, sino también en los sectores no capitalistas de las economías capitalistas desarrolladas. Por ejemplo, tanto la agricultura campesina como las compras gubernamentales.

(3) Cf., mi último artículo sobre el tema (pp. 39-55).

Su argumentación se ve viciada debido a que ella tiende a considerar que las decisiones de inversión son efectuadas por la clase capitalista como un todo, y que esta clase está frustrada por el conocimiento de que finalmente no existe mercado para el excedente económico. Sin embargo, su escepticismo respecto de las posibilidades de reproducción ampliada a largo plazo es valioso debido a que el crecimiento autosostenido de la economía capitalista no puede darse por supuesto. Si esta economía se expande en alguna medida sin la asistencia de "mercados externos", esto se debe, creo, a ciertos aspectos del progreso técnico, los cuales, sin embargo, no aseguran necesariamente una utilización del equipo satisfactoria a largo plazo.

El significado de los mercados externos en el desarrollo del capitalismo tampoco puede dejarse de considerar. En particular, en el capitalismo actual, los mercados externos bajo la forma de gastos gubernamentales desempeñan un papel importante en el funcionamiento de las economías capitalistas. Estos gastos, en la medida en que están financiados por empréstitos, o aún por impuestos a los capitalistas, contribuyen a la solución del problema de la demanda efectiva, debido a que su efecto no está neutralizado por una declinación en la inversión o en el consumo. (Este podría ser el caso si esos gastos fuesen financiados mediante impuestos directos o indirectos a los trabajadores). De este modo, en la actualidad los mercados externos, en esta forma particular, tienen aún un significado mayor para la reproducción ampliada que en la época en que Rosa Luxemburgo preconizó su teoría.

El alto grado de utilización de los recursos resultante de estos mercados externos creados por el gobierno, tiene un impacto paradójico sobre la teoría económica occidental. Ha creado una atmósfera favorable para la construcción de modelos de crecimiento de la economía capitalista de tipo "laissez-faire", que no están sujetos a perturbaciones en el largo plazo por el problema de la demanda efectiva.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

330
I8
Nº66

Instituto de Investiga-
ciones Económicas
Quito

AUTOR Mayo
1976

TITULO Revista Economía

FECHA DE ENTREGA	NOMBRE DEL PRESTATARIO
14 ABR. 1983	<i>[Handwritten signature]</i>
1/oct/84	<i>Mónica Gómez</i>
13/sep/85	<i>Jorena Witt</i>
6 MAR 1989	SORAYA CHAVEZ ROSEDI
27 NOV 1991	<i>Patricia Chavari</i>

330
I8
Nº66

AUTOR: Instituto de Investiga-
ciones Económicas. Quito Mayo
1976

TITULO:
Revista Economía

